

Tomus VIII./2000
ISSN 1418-7191

Cathedra Scientiarum Socialium



Acta

Scientiarum

Socialium

(Historia, Philosophia, Sociologia)

2000

Universitas Kaposváriensis

Tomus VIII./2000
ISSN:1418-7191

CATHEDRA SCIENTIARUM SOCIALIUM

Acta
Scientiarum Socialium
/HISTORIA, PHILOSOPHIA, SOCIOLOGIA/

UNIVERSITAS KAPOSVÁRIENSIS

STUDIA SCIENTIARUM SOCIALIUM
VIII.

Redegit
Gyula Horváth

TÁRSADALOMTUDOMÁNYI TANULMÁNYOK
VIII.

Szerkesztette
Horváth Gyula

Los números en español del *Acta Scientiarum Socialium* publican artículos dedicados principalmente a la historia, las ciencias políticas, la sociología y la filosofía latinoamericanas. En algunos casos se da cabida a estudios sobre temas más amplios de la hispanidad (por ejemplo, temas sobre España y Portugal)

Los artículos enviados a nuestra redacción serán **examinados**. Las opiniones emitidas en los artículos son responsabilidad de sus respectivos autores. El círculo de autores es abierto; cualquiera (húngaro o extranjero) puede enviar artículos a la redacción. Por falta de espacio, los artículos han de tener una extensión máxima de 20 páginas, teniéndose que ser enviado en soporte informático también. (En la medida de lo posible pedimos los artículos en lengua española, pero en casos fundamentados aceptamos en otras lenguas también.)

A szerkesztőség címe
Redacción
(Dirección)

Kaposvári Egyetem, Társadalomtudományi Tanszék
Hungria - 7400. Kaposvár Guba S. u. 40.

Főszerkesztő
Redactor Jefe
Gyula Horváth

Szerkesztő Bizottság
Consejo de Redacción
Ádám Anderle, Antonio Domingo Lilon, Ferenc Fischer,
Zoltán Kollár, Sára H. Szabó, István Szilágyi

Szerkesztő asszisztens
Asistente de la redacción
Róbert Barna

Revisión del texto español
Antonio Domingo Lilon

Kiadja és terjeszti
Publica

a Társadalomtudományi Tanszék
Departamento de Ciencias Sociales

Felelős kiadó
Editor responsable
Gyula Horváth
tanszékvezető
Jefe de Departamento

Kaposvár
2000

Estimados Lectores

El presente número de el Acta Scientiarum Socialium no es un número temático. Los autores han podido seleccionar libremente sus trabajos científicos entre sus escritos más representativos.

Este tomo desea abrirse al mundo lusitano, de esta forma, junto a temas latinoamericanos han recibido lugar también artículos relativos a Portugal y Brasil.

Índice

Índice	1
<i>Gyula Horváth-Sára H.Szabó:</i> El liberalismo y el conservadurismo en Brasil y México en el siglo XIX	3
<i>György Kukovecz:</i> La victoria arrebatada 1898 en la conciencia nacional cubana	25
<i>Juan Contreras Figueroa:</i> El Primer Populismo Chileno: 1918-1925	41
<i>Domingo Lilón:</i> Migración y política migratoria en España: El caso dominicano	53
<i>Erika Berkics:</i> La proyección de la lengua española hacia el exterior	63
<i>Ágnes Judit Szilágyi:</i> Miklós Horthy júnior, embaixador húngaro no Brasil (1939-42) - crise diplomática húngaro-brasileira (1941-42).....	69
<i>Fernando Oliveira Costa:</i> Viagens na minha terra e o “diálogo” com outras literaturas	77
<i>Gabriella Pusztai:</i> A propósito duma exposição no petit palais, Paris.....	85
<i>András Désfalvi-Tóth:</i> Paixão barroca – intensidade da criação artística no Brasil do século XVIII.....	91
Reseñas	95

El liberalismo y el conservadurismo en Brasil y México en el siglo XIX*

El liberalismo como sistema de ideas y movimiento político surgió en Europa Occidental en los años de 1820-1830, en donde la burguesía ya había librado sus victoriosas revoluciones y el orden burgués había entrado en un estado de solidificación. En los países periféricos la situación era diferente. En Europa Oriental las revoluciones burguesas habrían de dejarse esperar todavía. En América Latina las guerras de independencia habían ocupado en parte el papel de las revoluciones burguesas, por cuanto habían eliminado el estado colonial, asegurando posibilidades "de principios" al desarrollo capitalista.

La principal tarea del liberalismo en América Latina era la de completar la revolución burguesa y construir en los países independientes el sistema institucional de la nueva sociedad y crear, con la reactivación del mercado interno, la economía de mercado.

A pesar de las semejanzas en las principales tareas, el liberalismo desarrolló en Brasil y en México una versión fuertemente diferente. Mientras que en Brasil tuvo lugar una variante verbal y más moderada, en México el liberalismo tuvo un desenlace de tendencia bélica. En Brasil, sobre el terreno de una relativa paz social, dentro de los marcos del imperio y debido a la semejanza de los intereses básicos, se desarrolló una cambiante economía liberal-conservadora. Por el contrario, en México los liberales y conservadores llevaron a cabo una verdadera lucha de vida o muerte por el poder.

Detrás de las dos variantes del liberalismo se encontraba el diferente desarrollo político-social de ambos países. Brasil logró su independencia a través de la vía pacífica. México, por el contrario, se hizo independiente tras una década de sangrientas luchas. Las consecuencias de la vía pacífica y de la armada, al igual que la estabilidad (en Brasil) o inestabilidad (en México) de la estructura política surgida, influyeron definitivamente en los posteriores acontecimientos.

Los intentos para lograr la estabilidad; el imperio en Brasil y México

En 1807 la corte portuguesa caída en pánico escapaba de las tropas francesas a Brasil.¹ Una de las primeras disposiciones de João fue la de abrir los puertos brasileños a los barcos extranjeros. La liberalización del comercio exterior (expedición del anterior monopolio comercial portugués) no era dirigido tanto por los principios liberales, como por la obligación económica. A principios del siglo XIX Brasil experimentó un florecimiento económico; los almacenes estaban llenos de mercancías. Si esos artículos no se vendían, la corte no tenía ingresos.² El príncipe regente tenía que mesurar las realidades. Los ingresos de la corte dependían (determinadamente) de los artículos producidos en Brasil. Estos, por su parte, tenían que ser comercializados. A cualquiera quien lo comprara. A la "amistosa" Inglaterra le hicieron el gesto de que los 24% de impuestos por los productos importados, fueran reducidos a un 15%. Las especies procedentes de otras colonias portuguesas circulaban transitoriamente a través de los puertos brasileños, en lo cual, de nuevo, los ingleses jugaron el principal papel. En 1810, mediante un tratado, Inglaterra garantizaba

* Este estudio fue escrito con la ayuda financiera de la fundación OTKA/T 029097

que el trono portugués se consideraba "posesión" de derecho de la Casa de los Bragança (también durante la época postnapoleónica).

Después del traslado de la corte a Rio de Janeiro una de las más importantes disposiciones fue la anulación de la disposición de 1785 sobre el cierre de fábricas. Mediante ésto, el desarrollo industrial local tuvo un gran impulso.

¿Cómo era el Brasil de principios del siglo XIX?

Entre 1817-1818 se censó en el enorme territorio un total de 3.817.900 habitantes.

La población brasileña en 1817-1818³

Libres	Blancos	1.043.000
	De color	585.500
	Indios	259.400
	Total libres	1.887.900
Esclavos	Mulatos	202.000
	Negros	1.728.000
	Total esclavos	1.930.000

En la colonia de Brasil el poder económico estaba en manos de los ricos dueños de plantaciones de allí, quienes continuaban con la producción basada en el trabajo de los esclavos. Principalmente, el comercio estaba en manos de los comerciantes portugueses (y sólo una pequeña parte en los de Brasil que con ellos se asociaban). La mayor aspiración de los propietarios de plantaciones y de los comerciantes (conservadores o liberales) era la de librarse de la tutela portuguesa. Sin embargo, las aspiraciones de ruptura tenían que ser dirigidas hacia un cauce pacífico, puesto que las guerras civiles de las colonias españolas, especialmente el ejemplo de Haití (la rebelión de los esclavos), amedrentaron a los dueños de plantaciones sobre una solución violenta. De todas formas había que contar con ella, puesto que un posible intento de ruptura armada podía provocar una sublevación de negros. Las luchas armadas hubieran llevado al reforzamiento del ejército y de los caudillos locales (como ocurrió en las colonias españolas), lo que en un país de enormes dimensiones como Brasil, engendrando el peligro del separatismo, hubiera puesto en peligro la integridad del país.

Brasil se diferenciaba de las colonias españolas en que el heredero al trono se encontraba en tierras brasileñas. En sus manos se concentraba la dirección de la administración y del ejército. Habiendo una fuerte centralización no podían aparecer fuertes centros locales, los cuales hubieran asumido la dirección de los intentos separatistas. Para un Brasil independiente se disponía de una administración, órganos gubernamentales centrales, un ejército unido dirigido desde el centro y detrás de todo ésto, la alineada élite económica, la cual, en un cambio independentista, al instante ocuparía el papel de la élite política (en caso de retiro de los portugueses).

Ya sólo se tenía que encontrar la forma pacífica de separación de Portugal.

Viendo la importancia de Brasil y como un gesto a los dueños de las plantaciones, la corte elevó a Brasil al rango de reino en 1815. Tras la muerte de la reina, el príncipe fue coronado rey de Portugal, Brasil y Algarve bajo el nombre de João VI.

El levantamiento de Pernambuco⁴ y los acontecimientos portugueses contribuyeron y aceleraron a la separación de la metrópoli. El gobierno liberal constituido en Portugal en 1820 exigió el regreso del rey a Portugal. El rey João VI abandonó Rio de Janeiro el

26 de abril de 1821 para ocupar el trono de Portugal, nombrando antes a su hijo Dom Pedro príncipe regente, su sustituto en el reino portugués de Brasil.

Para 1821, en Brasil se habían desarrollado las condiciones institucionales internas para la independencia.⁵ Con la retirada del rey, Brasil era prácticamente un reino sin rey. Con la aclamación de un rey "brasileño" la cuestión de la independencia habría sido "fait accompli". Pero este rey "brasileño" no podía ser un miembro de una ilustre familia nacido en Brasil, porque hubiera provocado la oposición de la corte portuguesa y con ello el peligro de luchas internas. En interés de la unidad brasileña consideraron recomendable evitar ambos problemas, quedando así evidente la solución: había que sentar en el trono al príncipe Dom Pedro. Con ello, por un lado "continuaba" la dinastía de los Bragança, es decir, un legítimo heredero llegaría al trono brasileño evitando luchas internas (o regionales) por el poder, por otro, esta solución era la más adecuada para Portugal también. En 1822 Dom Pedro, con el nombre de Pedro I fue coronado emperador de Brasil.

De esta forma, por la vía pacífica "sin sangre" triunfó la revolución en Brasil. Esto significa que las relaciones económicas y sociales habían quedado intactas.⁶ Ni siquiera experimentaron tantos cambios como en las colonias españolas. El más importante -y acaso el único- cambio fue que en lugar de los portugueses desde ahora el poder político había caído en manos de los dueños de plantaciones y los ricos comerciantes brasileños, estando así éstos interesados en el mantenimiento del sistema político y económico existente (basado en el trabajo de los esclavos), marcado por el imperio y condicionado por el mantenimiento de la unidad territorial del país.

Contrario a Brasil, México compartió el mismo destino de la mayoría de las colonias hispanoamericanas. Durante una larga guerra de independencia (guerra civil), de más de una década, lucharon por la independencia contra los españoles.⁷ A diferencia de la mayoría de las colonias latinoamericanas en México la lucha por la independencia no fue iniciada por los criollos, sino que los indios, dirigidos por Hidalgo, lucharon por la independencia mientras que los criollos se mantuvieron de parte de los españoles. La dirección eclesiástica también se opuso explícitamente a los insurrectos. El arzobispo de México, Lisana y Beaumont, instó a los creyentes a no sumarse a la revolución. Tras la muerte de Hidalgo otros tomaron la dirección de la insurrección como, por ejemplo, Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria, José María Morelos.⁸

Tras la muerte de Morelos (1815), aunque siempre alguien atizaba las llamas de la independencia con mayores o menores tropas, podemos hablar ya del decrecimiento de la insurrección. La mayoría de los líderes reconocidos quienes iniciaron la insurrección por la independencia habían muerto. Debido a las grandes distancias no había relaciones entre las aún batallantes unidades. Este vacío fue percibido y aprovechado por Agustín de Iturbide para sus propios fines de llegar al poder.

Ante la noticia de la insurrección Iturbide se apresuró a Ciudad de México donde ofreció sus servicios al virrey, combatiente contra los insurrectos. En septiembre de 1810 era teniente, en noviembre ya era capitán. En 1812, ya como teniente coronel, perseguía a los insurrectos. Disponía de una gran ambición,⁹ era considerado como un soldado excesivamente valiente, listo e inteligente. Para 1815 ya era comandante del Ejército del Norte.

El decrecimiento de la insurrección no significaba que la exigencia de la independencia y el espíritu de la insurrección se habían apagado. En una de sus cartas

(1820) él mismo escribía que los hombres anhelaban la independencia y de haber alguien que dirigiera el movimiento independentista, lo seguirían ciegamente.¹⁰ Iturbide ponderó que entre 1820-1821 los españoles -debido a la situación de la política interna española-, no enviarían más soldados a México y que entre los insurrectos sólo un líder reconocido luchaba todavía (Vicente Guerrero). Así le pareció que si se ponía de acuerdo con Guerrero él mismo proclamaría la independencia. Guerrero reconoció la necesidad del acuerdo si ése era el precio de la independencia.¹¹

Después de estos antecedentes nació el Plan de Iguala, en el cual Iturbide, en nombre del ejército, declaraba la independencia de México de España.¹² (Robertson llama la atención de que el Plan de Ayala es único desde el punto de vista de que en vez de ultrajar a los españoles, incluso les elogia.¹³) Del Plan de Ayala se desprende que Iturbide concientemente se esforzó por mantener el status quo económico y social. No tocó los fueros e intentó mantener el papel de la Iglesia (Morelos e Hidalgo habían luchado por la liquidación de los fueros también). Considerando los anteriores actos de Iturbide se puede notar una cada vez más ambición hacia la cima más alta del poder. Es explícito que el Plan se pronunciase a favor del imperio, nombrando a Fernando VII para este cargo. Por el Acuerdo de Córdoba el último virrey español, Don Juan O'Donojú reconocía a México como un Estado soberano e independiente.¹⁴ (Aunque más tarde España no reconociera el derecho de O'Donojú a firmar dicho documento.) Según el Acuerdo de Córdoba México será una monarquía constitucional. Se pronuncia de nuevo que al trono se invita a Fernando VII (o a un miembro designado de la familia real española). En caso de no aceptar, la Corte imperial mexicana designará a alguien.

Iturbide calculó bien que la casa real española de ninguna manera aceptaría la invitación. Y, en México, "el más idóneo" al trono imperial sería quien contaba con la más fuerte fuerza militar. O sea, él. El 27 de septiembre de 1821 Iturbide, entre pomposo desfile, hizo su entrada en Ciudad México. En febrero de 1822 se reunió la Corte Constitucional Nacional. Sin embargo, Iturbide quería apresurar el acontecimiento. Por cuanto España había declarado oficialmente que no reconocía el Acuerdo de Córdoba, la invitación a ocupar el trono por la familia real española perdió su actualidad. El camino hacia el trono imperial estaba libre. El 19 de mayo de 1822 las tropas de Iturbide y una parte de los habitantes de la capital se dirigieron a la casa de Iturbide gritando "Viva el Emperador. Viva Agustín I". El aceptó la "invitación", por cuanto como se afirmaba en su proclama "la voluntad del pueblo es ley, no hay nada por encima de ella".¹⁵ El Congreso se decidió por la coronación. El 21 de julio de 1822 Iturbide, con el nombre de Agustín I, se hizo emperador de México.

De la entonces América Latina, al inicio de las guerras de independencia México era el estado más poblado.

La población de México¹⁶

Peninsulares	15.000
Criollos	1.092.367
Mestizos	704.245
Indios	3.676.281
Mulatos	624.461
Negros	10.000
Total	6.122.354

Sin embargo, sólo un 5% de la población sabía leer y escribir. Debido a las continuas guerras, el presupuesto militar redujo a la mitad los ingresos estatales en 1823.¹⁷

El poder económico estaba en manos de los terratenientes y hacendados. En manos de los hacendados ricos estaban tales propiedades, los cuales "si cultivaran sus haciendas e hiciesen mejor uso de sus rentas podrían rivalizar con algunos soberanos de Europa"¹⁸ - escribe un contemporáneo. Realmente los hacendados habían aceptado a Iturbide porque éste representaba el status quo. Igualmente la dirección eclesiástica aceptó al emperador por cuanto el imperio significaba el mantenimiento de los fueros. Aunque posteriormente se tratará sobre el papel de la Iglesia mexicana aquí sólo es necesario hacer la observación de que dentro de la Iglesia había una gran diferencia de riqueza. Ayala escribió que "el clero en México es reducido (13.000 miembros) y generalmente pobre; el alto es demasiado rico y lujoso, mientras que la mayor parte de los curas están en la indigencia". Los ingresos anuales del arzobispo de México y de algunos obispos rondaban entre los 100.000-130.000 pesos.¹⁹ Aunque los contemporáneos hayan estimado en demasía la fortuna de la Iglesia, la riqueza principal eran los inmuebles (iglesias, etc.).

El número de la clase media a principios del siglo XIX era pequeño. Eran comerciantes, propietarios de minas, hombres de ciencia, periodistas. Ellos, en su mayoría, profesaban ideas liberales y republicanas. Las poblaciones indígenas que constituían la mayor parte de la población, vivían en una gran miseria e ignorancia - escriben los contemporáneos. Para muchos el emperador era acaso un tipo de garantía de la soberanía nacional. Sin embargo, tras el peligro de un ataque español (1823) se puso de manifiesto que el emperador verdaderamente no representaba a nadie. Para los ricos comerciantes y hacendados representaba un tipo de garantía en la defensa del status quo, pero cuando se puso de manifiesto que el ejército de ninguna manera estaba de su parte, el imperio quedó ingrátido. Iturbide probó acudir a medios dictatoriales. Arrestó a los liberales y a los colaboradores de los diarios que le atacaban. El mismo destino corrieron 19 representantes parlamentarios. Después, a finales de octubre fue disuelto el Congreso. Estas medidas autocráticas fueron un buen pretexto para participación de los oficiales opositores a Iturbide. La sublevación de Antonio López de Santa Ana, en diciembre de 1822, significó para el emperador el más importante desafío.²⁰ A Santa Ana se le unieron Guerrero y Guadalupe Victoria también. Las declaradas finalidades de la insurrección eran la de reestablecer al Congreso como el más alto órgano del poder y, en consecuencia, la abolición de las instituciones del imperio. Se esclarecía ahora que Iturbide se movía en un terreno vacío. Nadie salvó al imperio. En 1823 Iturbide renunció y se marchó al extranjero. (Sin embargo, cuando un año después regresó fue ejecutado.)

La Constitución de 1824 reestableció la república en México.

La institución del imperio en Brasil tuvo buen resultado porque supo defender la unidad territorial del país, garantizó el poder de las élites política y económica, conservó el status quo, salvó al país de una lucha independentista armada y aseguró el mantenimiento de la esclavitud.

El imperio de Iturbide en México era simplemente innecesario. Podemos denominarlo como un imperio ad hoc por cuanto no hubo tal capa social, la cual hubiera querido unir la prosperidad a largo plazo con el emperador. Los hacendados aceptaron el status quo, pero para sus finalidades era suficiente una república conservadora. Hubo también otro "problema" con Iturbide. Dio ejemplo de que a pesar de no ser aristócrata

fácilmente alcanzó el más alto rango del poder. Y este ejemplo (como veremos más tarde) estimuló a una parte de los oficiales y de los políticos a intentarlo ellos también...

Mientras que la más alta cima del poder se había decidido por largo tiempo en Brasil, en México fue un experimento de corta vida para la conquista de la independencia y la estabilidad. Tras su fracaso, se inició una encarnizada lucha por el poder, la cual por casi cerca de cuatro décadas era la lucha de vida y muerte de los liberales y conservadores.

Las disputas liberales-conservadoras en Brasil

Después de la obtención de la independencia, la primera tarea de las fuerzas políticas en Brasil -incluyendo también al emperador, naturalmente-, fue la creación en el país de la base legal, de la Constitución. Al igual que el imperio, la Constitución estaba destinada a simbolizar la independencia. Además de esto, naturalmente se tenía que ocupar de las tradicionales tareas constitucionales también. Ante todo se tenía que dar un marco funcional a los órganos políticos y administrativos brasileños. En la Asamblea Nacional Constituyente, entre los representantes- principalmente en las votaciones-, gracias a los intereses comunes (el mantenimiento del status quo económico, político y social), en la mayoría de las cuestiones hubo un acuerdo de opiniones a pesar de pertenecer los representantes- más en palabras- a diferentes tendencias (liberales, conservadores). Detrás de esas tendencias no se cristalizaban aún partidos. En su discurso ante la Asamblea Nacional Constituyente (1823) el emperador declaró que se consideraba a sí mismo como un "emperador constitucional" y que "com a espada defenderia a Constituição", pero advirtió que no se siguiera al ejemplo de los países donde predominaba la anarquía.²¹

La Asamblea Nacional Constituyente se convirtió en un lugar de cada vez más fuertes debates, aunque no en cuestiones importantes (en las cuales estaban de acuerdo los representantes). El emperador temía que los debates entre algunos políticos se agudizaran en tal medida que conducirían al fraccionamiento, a la aparición de comunidades de intereses y, en casos extremos, a una guerra civil. Por eso, en noviembre de 1823 disolvió a la Asamblea Nacional Constituyente.²² Con ello, los contemporáneos creyeron que el gobernante tomaba una posición conservadora en toda su medida y la advertencia de José Bonifacio de que sólo allí gobernaba la riqueza y la cordura donde gobernaba la libertad y la justicia- quedaron como palabras echadas al vacío. Se equivocaron, en 1824 el mismo emperador promulgó una Constitución, la cual respondía en sus líneas generales a las tendencias representadas en la Asamblea Nacional Constituyente, siendo así un tipo de compromiso entre los principios liberales y conservadores.

Según la Constitución, Brasil era una monarquía constitucional. Se creó un fuerte poder estatal centralizado, donde el gobierno central nombraba a los dirigentes de las provincias. La Iglesia cayó bajo control estatal. (Lo mismo se puede decir a nivel local, cuando los curas rurales en el fondo dependían de los fazendeiros.)²³

El Congreso era bicameral. Los senadores eran elegidos por el soberano entre las tríadas presentadas por el Congreso. Su cargo era para toda la vida. Los diputados eran elegidos por cuatro años. Los hombres libres tenían derecho al voto, pero este derecho estaba ligado a los censos patrimoniales. Podía votar aquel hombre libre, quien disponía de una renta anual de 100 mil reis. En 1881 la ley del derecho al voto fue modificada, según la cual los libertos (esclavos liberados) podían votar también, pero el censo patrimonial fue elevado a 200 mil reis. Basbaum muestra qué tan pocos podían votar

durante el imperio. Por ejemplo, en 1876 de los 10 millones de habitantes de Brasil sólo disponían de derecho al voto 24.637.²⁴ Esto da una visión de la pobreza de la clase media (capas medias) brasileñas.²⁵

Una importante tesis de la Constitución de 1824 era el párrafo sobre el Poder Moderador.²⁶ Según éste, el emperador, como "Chefe Supremo de Nação", tenía el derecho de desempeñar el papel de moderador entre las diferentes tendencias políticas. La práctica de este derecho tenía a la disposición las siguientes posibilidades: designar a los senadores, convocar al Congreso, sancionar las decisiones congresionales, suspender los consejos provinciales, disolver el Congreso, etc. (El papel de Poder Moderador del emperador sería en lo posterior un eterno tema de debate entre liberales y conservadores.)

El Conselho de Estado era una institución que fortalecía el centralismo y en ello al emperador. Sus miembros eran nombrados por el emperador.

Durante Pedro I no funcionaron en Brasil partidos políticos con programas públicos. Exagerando un poco, se podría decir que el papel de los partidos políticos lo ocuparon las logias masónicas.

En el siglo XVIII las logias masónicas eran los lugares de reunión preferidos por aristócratas, oficiales y funcionarios públicos de alto rango.²⁷

En las logias brasileñas -como en la vida política pública también- se podía encontrar juntos a miembros de logias de orientaciones liberales, conservadoras, federalistas y monarquistas. Personalidades de alto rango también eran miembros de logias. Por ejemplo, en 1822 José Bonifacio era el Gran Maestro de la Logia de Grande Oriente. (Todavía en 1872 funcionaban 33 logias en Rio de Janeiro y 45 en las provincias.) Dentro de la Logia de Grande Oriente José Bonifacio organizó una logia política secreta. La finalidad de la logia secreta, denominada Nobre Ordem dos Cavalheiros de Santa Cruz (llamada también Apostolado), era la de mantener a la monarquía constitucional y luchar contra las ideas republicanas. (No es de extrañar que entre los miembros de las logias masónicas estuvieran los emperadores también.)

Uno tras otro aparecieron diarios en las grandes ciudades. Basbaum irónicamente anota que "parece ser que quienes conocen el abecedario, en vez de leer periódicos, los redactan".²⁸ La década de los años veinte del siglo pasado no fue buena para la monarquía tomando en consideración la política exterior y la economía. Después de lograr reprimir la insurrección separatista de Pernambuco de 1824, las fuerzas militares imperiales se enredaron en una larga guerra, durante la cual lucharon por Uruguay. Los gastos de la costosa ocupación fueron cubiertos en parte por empréstitos extranjeros. A las armas brasileñas no le acompañó el éxito. En 1828 Uruguay logró la independencia, pudiendo alegrarse Brasil de lograr conservar el valioso, desde el punto de vista agrícola, territorio de Rio Grande do Sul. En lo económico, el mayor problema lo provocó la caída de los precios (y la demanda) del azúcar.

Principales ingresos por exportaciones, 1822-1823²⁹

Algodón	25,8
Azúcar	23,1
Café	18,7
Cuero	13,5
Tabaco	3,2

A principios del siglo XIX la caña de azúcar ganó terreno rápidamente. La producción antillana (la cual producía azúcar mucho más barato) significaba una importante concurrencia para el azúcar brasileño, el cual utilizaba mano de obra de negros que era cara. Sin embargo, el principal problema fue que a consecuencia de las guerras napoleónicas, en Europa se había difundido rápidamente la producción de azúcar de remolacha, no siendo así necesario el caro azúcar brasileño. Los terratenientes azucareros invertirían sus excedentes capitales en el café, ahora portador del desarrollo. Si en 1820 desde Rio se exportaron 6.763 toneladas de café, ya en 1828 eran 26.707.

La popularidad del emperador, adquirida durante la lucha por la independencia, debido a las dificultades económicas, a los fracasos en política exterior y a las insurrecciones separatistas internas, disminuyó significativamente a causa de las centralizadas aspiraciones propulsadas por las demandas conservadoras. Se volvió contra los pensadores liberales. En 1831 abdicó a favor de su hijo de 6 años y se marchó a Portugal. La regencia entre 1831-1840 terminó con la ascensión al trono de Pedro II (1840-1889).

Durante la regencia se impulsó la vida política brasileña. Podríamos decir que se hizo más visible, saliendo de las logias masónicas. Se crearon tres grandes agrupaciones políticas conocidas como los exaltados, los moderados y los restaurados, los cuales eran cuasi partidos.

La denominación de los exaltados encubría a federalistas, principalmente de los grupos más empobrecidos de las capas medias urbanas que exigían más democracia. (Grupos denominados anteriormente como jurujubas y chapéus de palha.) Durante la regencia, varios miembros de los grupos radicales consideraron que ya había llegado el tiempo de la promulgación de la república, por cuanto Brasil era de nuevo "un reino sin rey". Sin embargo, la decisiva mayoría de los políticos, viendo el destino de las colonias españolas (todavía aun) no querían la república, porque la consideraban sinónimo de anarquía, debilidad y desautorización.

El otro extremo de las agrupaciones políticas brasileñas la formaba el grupo denominado los restauradores. Ellos veían en la regencia el explícito peligro de la formación de la república, demandando el regreso de Pedro I. (La *raison d'être* de esta agrupación, denominada los caramurusos, desapareció con la muerte de Pedro I en 1834.)

La tercera agrupación, la más numerosa, era la de los conocidos como los moderados (o chimangos). Su decisiva mayoría era monarquista liberal. Su base social la componían los plantadores, ricos comerciantes y los más instruidos representantes de las capas medias. En 1834 a este grupo se le unió una significativa parte de los restauradores.

A partir de 1837 esta agrupación se separó en liberales y conservadores. (Los primeros están marcados con nombres como Bernardo de Vasconcelos, Honório Hermeto y Carneiro Leão; los segundos, con Nicolau Vergueiro y Teófilo Otoni.) Ambas agrupaciones, más tarde partidos, eran partidarios de la monarquía. Su principal y decisiva base la daba la aristocracia plantadora provincial. En palabras de Basbaum "era un monstruo de dos cabezas, el cual pensaba lo mismo con ambas".³⁰ La principal diferencia era que según los liberales, o Rei reina mas não governa (el rey reina, pero no gobierna), según los conservadores, o Rei reina, governa e administra (el rey reina, gobierna y administra).

Los liberales eran contrarios al Poder Moderador, por cuanto el emperador no debería gobernar. Eran partidarios de la federación. Se manifestaron por la eliminación del Consejo de Estado. Querían la elección de los diputados cada dos años. También querían que los miembros del Senado fueran elegidos, incluso por un determinado periodo.

Al contrario de éstos, los conservadores se denominaban constitucionalistas, es decir, partidarios de la Constitución. En ésta sólo en casos muy infrecuentes y por causas muy bien fundamentadas deseaban efectuar algún cambio. Eran partidarios de la centralización y del respeto a la autoridad. Según ellos, sólo estas ideas aseguraban la integridad territorial de Brasil. Su principal consigna, aparte de la constitucionalidad, era el orden. Ante todo la paz interna, porque sólo ella aseguraría la prosperidad económica, sobre todo de una economía basada en el trabajo de los esclavos.

En la vida políticas brasileña era muy difícil decir dónde empezaba un partido y dónde terminaba el otro. La base social dominante en los dos partidos era la oligarquía plantadora, así no podía haber una diferencia esencial entre ellos.

A partir de la década de 1850 los liberales se hicieron fuertes. La causa de esto hay que buscarla en los cambios económicos y sociales. Los cambios fueron generados mayormente por el incremento de la producción del café y sus consecuencias económicas y sociales.

El café es uno de los ciclos económicos brasileños.³¹ Los mayores periodos económicos brasileños se relacionan con ciertos preferidos portadores del desarrollo. Determinadas etapas económicas fueron denominadas según los portadores del desarrollo. Así, entre otros, podemos hablar del periodo del árbol de Brasil, del azúcar, del "oro" y del café. Con pocas excepciones, estos periodos temporal y localmente también son separados uno del otro.

La época dorada del período azucarero se remonta a los siglos XVI-XVII, pero la caña de azúcar era la más importante planta en el período colonial.³²

La importancia de la caña de azúcar, desde el punto de vista de la historia económica, destaca en que contribuyó en gran medida a la colonización, desarrolló a la aristocracia local, "desplazó" al norte la frontera de la colonia e hizo posible la acumulación de importantes riquezas. Los señores de engenho (plantadores de azúcar de caña) fueron durante las primeras décadas de la independencia los principales soportes y beneficiarios del imperio. Más tarde representaron la principal fuerza del Partido Conservador. La futura amenaza del sur (el café y el liberalismo) era verdaderamente peligrosa para ellos, por cuanto alteraba el status quo, la producción de los esclavos.

Cuando cayó la producción de azúcar (más tarde la de algodón) en la década de los veinte, muchos dueños de plantaciones invirtieron sus capitales en el café.³³

En el siglo XVIII las plantaciones de café se encontraban todavía en el nordeste, pero rápidamente "se expandieron" hacia el sur. La principal causa de esto fue que los más apropiados suelos y clima para el cultivo del café se encontraban en las provincias más sureñas. Tierras libres también, primeramente, se encontraban en el sur. Los territorios del sudeste, São Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais, eran regiones montañosas y de colinas, y además del suelo apropiado, disponían de un clima óptimo para el cultivo del café.

La demanda de café aumentó sorpresivamente en el mercado mundial después de 1790 cuando a causa de la revolución de Haití cayó el mayor exportador de América Latina.

Ya en 1830 Brasil era el primer abastecedor en el mercado mundial, y en 1850 del café llegado al mercado mundial, más de un 50% se producía en Brasil. En 1850 el café representaba el 49% de las exportaciones brasileñas.³⁴

El centro de la producción cafetalera se extendió más al sur, a la región de São Paulo. Especialmente el fértil valle de Paraíba se convirtió en la patria de los más ricos fazendeiros, propietarios de plantaciones cafetaleras. Por añadidura, el clima de esta región respondía mejor a los inmigrantes europeos. En 1850, tras la abolición del comercio de esclavos, São Paulo aplicó una consciente política migratoria y en las fazendas (a pesar de las dificultades) la mano de obra esclava fue sustituida por la de los colonos europeos.

Para superar las dificultades de transportación expandió rápidamente el ferrocarril.

La coyuntura tuvo como resultado el que los dueños de plantaciones volvieran a invertir una mayor parte de sus ganancias en el café. La producción aumentó bruscamente: en 1880-1881 3,7 millones de sacos (un saco= 60 kg.), en 1890-1891 5,5 millones, en 1901-1902 alcanzó los 16,3 millones. En 1897 la participación de Brasil en el mercado mundial era del 73% y en 1901 del 81%.

Los dueños de plantaciones cafetaleras (en lo adelante fazendeiros) hicieron suyos algunos postulados del liberalismo para alcanzar mejores posiciones económicas. Por ejemplo, en 1850 lograron que el gobierno conservador aprobara la nueva ley de reforma agraria. Según ésta, ahora la tierra sólo podía ser comprada. Hasta entonces habían más posibilidades de adquisición de tierra. Por ejemplo, en 1822 la tierra era propiedad del emperador y éste la podía regalar a quien quisiera. Pero un método más frecuente que éste era el de posse por ocupação (la posesión por ocupación), que significaba la posesión de una parcela de tierra sin el permiso previo o el registro oficial de ello. Se podía hacer ésto, por cuanto había tierra en demasía. Desde mediados del siglo XIX, durante la expansión del café en las regiones orientales se empezó a "agotar" las tierras libres. Se creó una situación caótica. Por ejemplo, en 1845, en Minas Gerais el 44% era tierra cultivada, en Goiás, Mato Grosso, la mayoría era tierra ocupada sin títulos de propiedad.³⁵

El interés de los fazendeiros era el de que la tierra tuviera un precio determinado, que la propiedad sea transferible, adquirible y delimitada. Esto consideraban un paso importante hacia el capitalismo en la esfera agraria.

No se puede decir claramente que los fazendeiros considerados liberales se expresaran, por ejemplo, a favor de la liberación de los esclavos. Una significativa parte de los liberales era esclavistas también. Sólo tras un largo periodo (durante décadas) la mano de obra esclava fue sustituida por la de los colonos libres en las fazendas.

En 1850, cuando se prohibió el comercio de esclavos, las regiones sureñas prosperaron, no así las del norte. Los sureños podían pagar el aumentado precio de los esclavos. Así, después de 1850 tuvo lugar un particular comercio de esclavos interno entre el norte y el sur. Se mitigó así la falta de mano de obra en las fazendas. Por añadidura, al principio los fazendeiros preferían mejor a los negros experimentados, que soportaban el trabajo, que a los colonos. Los fazendeiros se quejaban a menudo de que los colonos eran indisciplinados, perezosos, violentos y que su capacidad de producción era baja. (Por ejemplo, si los colonos se ocupaban de 1.500-2.000 matas de café, los esclavos negros podían ocuparse de unas 3-3.500.)

De esta forma los fazendeiros interpretaron el liberalismo de la manera como querían y cuando querían, y cuando ésto se convirtió en provecho suyo.

En Brasil no había una diferencia cardinal entre liberales y conservadores (principalmente debido a la misma base social y a la semejanza de intereses básicos). Durante el segundo imperio se creó una economía cambiante liberal-conservadora sin que se dieran cambios sustanciales en la vida económica y política con los cambios de gobiernos. Naturalmente, se dieron batallas verbales, las cuales eran más discusiones personales e intereses de grupos, disfrazadas de un tinte ideológico. Si observamos las más importantes leyes aprobadas, en ocasiones parecen sorprendentes. Por ejemplo, las leyes relativas a la liberación de los esclavos fueron dictadas por ministros consevadores. El primer censo, las importantes leyes relativas al desarrollo del servicio de transportación están ligadas a nombres de ministros conservadores, así como la reinstauración del Conselho de Estado. Ligadas a ministros liberales se encuentran la imposición de la guerra con Paraguay, la propaganda abolicionista, el fomento de las ideas democráticas, la primera ley de derecho al voto, etc.

Cuando los liberales llegaron al poder no dieron los pasos hacia las grandes transformaciones que aparecían en sus programas (por ejemplo, la federación, la abolición del papel del Poder Moderador, la reforma básica de las elecciones). Naturalmente, también es cierto preguntarse si podía tocar la base del sistema sin que se llevara al país a una guerra civil y sin que se iniciaran tendencias separatistas. Los liberales brasileños no eran revolucionarios, por cuanto la revolución hubiera significado la desaparición de uno de sus mayores fundamentos.³⁶ Claro, ésto no significa que con el tiempo (hacia finales del siglo) los liberales, debido a la necesidades económicas y sociales y a la posible influencia de éstas, no dieran aquellos pasos, los cuales aparecían en sus programas originales. Pero ya para entonces el positivismo sería la fuerza dinámica. Resumiendo, se puede decir sobre el rol de los partidos -escribe un autor-, que el interés de los conservadores era la unidad nacional y que el de los liberales era la continuación de la idea de la democracia.³⁷

Gobiernos liberales y conservadores en Brasil 1840-1889³⁸

24 de junio de 1840- 23 de marzo de 1841	Liberal
23 de marzo de 1841- 2 de febrero de 1844	Conservador
2 de febrero de 1844- 22 de septiembre de 1848	Liberal
22 de septiembre de 1848- 6 de septiembre de 1853	Conservador
6 de septiembre de 1853- 4 de mayo de 1857	Periodo de pacificación
4 de mayo de 1857- 30 de mayo de 1862	Conservador
24 de mayo de 1862- 30 de mayo de 1862	Liberal
30 de mayo de 1862- 15 de agosto de 1864	Conservador
15 de agosto de 1864- 12 de mayo de 1865	Liberal
15 de mayo de 1865- 3 de agosto de 1866	Conservador
3 de agosto de 1866- 16 de julio de 1868	Liberal
16 de julio de 1868- 5 de enero de 1878	Conservador
5 de enero de 1878- 20 de agosto de 1885	Liberal
20 de agosto de 1885- 7 de junio de 1889	Conservador
7 de junio de 1889- 15 de noviembre de 1889	Liberal

También contradictorias eran las actividades de los liberales brasileños relativas a la libertad y a los derechos humanos. Naturalmente que en la práctica brasileña, en el sistema esclavista, la libertad personal y los derechos humanos sólo atañían a los hombres libres.

Así lo interpretaban los liberales también, puesto que entre los liberales que declaraban a sí mismo fazendeiros habían esclavistas. Para una significativa parte de los liberales brasileños era más importante la paz social que el desarrollo acelerado (económico, social). Naturalmente había liberales, quienes lucharon activamente por la liberación de los esclavos. Nabuco escribe que el movimiento abolicionista no estaba dirigido hacia los esclavos, porque éste habría sido infractor y hubiera sido un suicidio político por parte de los abolicionistas.³⁹ Querían convencer a los partidos y la opinión pública brasileñas sobre la necesidad de la liberación de los esclavos. Sus argumentos eran los siguientes: Brasil, como último sistema esclavista, estaba desacreditado ante el mundo, el simple hecho de la esclavitud dificultaba la inmigración, la cual era perentoriamente necesaria para la economía brasileña. La inmigración (principalmente la mano de obra libre europea), conduciría al fortalecimiento de las capas medias urbanas y, especialmente, rurales, ampliando para la industria y el comercio el imprescindible mercado interno.

Una de las principales causas de las debilidades de los liberales era la ausencia de una fuerte burguesía de mentalidad liberal. No existía una general cosmovisión y mentalidad burguesas. Una significativa parte de los grandes comerciantes eran extranjeros, quienes no podían participar en la vida política. Otra parte de la burguesía comercial mantenía estrechas relaciones con los dueños de las plantaciones, teniendo intereses semejantes.

Lo mismo se puede decir de la burguesía industrial, cuyos intereses estaban entonces mucho más estrechamente relacionados a los de los dueños de plantaciones. Cito la constatación de Warren sobre la obligada alianza de intereses, la cual caracterizaba entonces las relaciones de ambos grupos sociales: "cuando se vendía bien el café (en el Estado de São Paulo), la industria obtenía mejores beneficios y se expandía mucho mejor también. En los malos años de producción cafetalera (1892, 1902, 1906), la industria local agonizaba también".⁴⁰ De esta forma, los empresarios industriales estaban obligados a la aceptación de compromisos, por cuanto los fondos del abastecimiento industrial provenían, en gran parte, de los ingresos realizados por el café. El mercado interno del país, que producía para exportar, era insignificante.

Naturalmente en el pensamiento liberal se encuentra la aspiración de crear el mercado interno y reforzar a las capas medias, pero ésta se desarrolló de una forma ambigua a un precio de lentos y eternos compromisos.

El número de las capas medias urbanas de pensamiento liberal era muy bajo. A ellas pertenecían periodistas, escritores, funcionarios públicos, médicos, abogados. Su influencia era mucho más fuerte (por ejemplo, en el movimiento abolicionista, más tarde, en el Partido Republicano), sin embargo, en el fondo no hubo forma de que ellos intervinieran en la marcha de los acontecimientos.

Si hubiera de resumir las aspiraciones de los liberales en una palabra, se tendría que elegir la palabra desarrollo, si lo mismo hubiera de hacerse para con los conservadores, se tendría que elegir la palabra orden.⁴¹ Los liberales brasileños no lograron acelerar el desarrollo tal y como hubieran querido. Los conservadores no lograron mantener el orden, tal como lo querían. Entonces, en la década de 1870 apareció el positivismo con la ventaja de reunir el orden y el desarrollo.

La lucha entre liberales y conservadores en México

Después de la victoria de las fuerzas republicanas y durante el primer gobierno republicano (Guadalupe Victoria, 1824-1829), muchos consideraban que en México se había consolidado la vida política interna y que el país se encontraba ante una rápida

prosperidad. Lorenzo de Zavala, político liberal y federalista, escribe así sobre el año de 1824: "Parecía que se había consolidado un Gobierno duradero y los partidos habían callado".⁴² El año de 1825 se caracterizó también por un completo silencio político. El gobierno mostraba también cierto equilibrio. Tenía casi el mismo número de centralistas, federalistas (por ejemplo, José Ignacio Estera), conservadores (por ejemplo, Lucas Alemán). Y sin embargo, el silencio de 1825 significaba el silencio anterior a la tormenta, por cuanto en las siguientes décadas México será escenario de continuas insurrecciones y pronunciamientos. Entre 1824 y 1848 se dieron 250 insurrecciones en México. Durante ese tiempo el país tuvo 31 presidentes.

Con la Constitución de 1824 México se convirtió en una república federal. La mayor parte del poder económico se concentraba en manos de los hacendados. A diferencia de Brasil, los hacendados no apoyaban a los liberales. Aquí, junto a los hacendados, la Iglesia Católica también la era base social de los conservadores. La alianza entre los conservadores y la Iglesia en este período hay que considerarla natural. Los conservadores necesitaban la actividad organizadora de la Iglesia dirigida al mantenimiento del orden (dado). Por su parte, la Iglesia se veía obligada a apoyar los gobiernos conservadores, por cuanto los liberales eran tajantes opositores de ella (más exactamente y en primera instancia, opositores de las propiedades eclesiásticas). En México los liberales salieron principalmente de las capas medias urbanas. Esta "clase media" ocupándose de la política, aglutinaba mayormente a las capas de trabajadores libres (abogados, médicos, funcionarios burócratas estatales). De ella emergieron los partidarios y los radicales representantes mexicanos del liberalismo. Igualmente que en Brasil, la decisiva mayoría de la población quedó al margen de la política.

Los antecedentes de los partidos liberales y conservador en México hay que buscarlos en las logias masónicas también. En México, dentro de los masones se crearon dos agrupaciones en las primeras décadas del siglo XIX: los escoceses (es decir, según el rito escocés) y los yorkinos (según el rito de York). Los primeros se habían constituido en 1813 y eran partidarios del centralismo. (Anteriormente a éstos pertenecían los borbonistas también.) Durante las guerras de independencia y el primer congreso aglutinaba principalmente a españoles y criollos. Más tarde sería el lugar preferido de los conservadores. Su órgano escrito era El Sol.

Los yorkinos se organizaron en 1825, teniendo como bandera el federalismo. Fue el campo de los intelectuales liberales. Su órgano escrito era El Correo de la Federación.⁴³

Ante los ojos de la opinión pública de la época -no sin causa justificada-, esos grupos masónicos eran partidos políticos. En realidad realizaban muchas funciones de partido político en el periodo dado: competían por el poder, elegían a los líderes políticos, integraban los intereses, servían de intermediarios de la más amplia base social (y hacia ella), influían en la opinión pública. (Por ejemplo, en 1828 durante la elección presidencial los yorkistas eligieron como candidato presidencial a Vicente Guerrero, mientras que los escoceses presentaron a Manuel Gómez Pedraza. En 1827 la mayoría del Congreso lo componían los yorkistas.) Gómez Pedraza ganó las elecciones. Sin embargo, los oficiales que apoyaban a Guerrero no se calmaron con ello. Con la insurrección de Santa Ana se inicia la serie de "soluciones" militares, cuando los liberales respondieron con las armas a los argumentos conservadores y viceversa.

De lo arriba expuesto se deduce que en la historia posterior de México el ejército jugaría un destacado papel. La agrupación política que lograra el apoyo de una parte del

ejército -por un tiempo-, podía alcanzar el poder. Pero los altos oficiales "hacían" política por su cuenta también. La disciplina del ejército, reforzado durante las largas luchas independentistas así como en los primeros años de la independencia, no era tanto una lealtad hacia la Constitución ni tampoco hacia el legítimo Gobierno central, sino hacia los líderes militares locales (eventualmente políticos). Para los soldados indígenas, reclutados violentamente (más de una vez), les era igual bajo que bandera, liberal o conservadora, se les enviaba a la guerra. No se orientaban en las escaramuzas políticas. Seguían a los generales en el campo político al cual se habían adheridos. Debido a lo arriba expuesto, los diferentes gobiernos tenían que prestar especial atención para ganarse al ejército. Para ésto, el único medio eficaz era el dinero, por cuanto tenía que comprarse a una parte del ejército. Los egresos efectuados al ejército rebasan toda imaginación:

	Egresos	Presupuesto militar ⁴⁴
1824-1825	16.187.722	9.922.782
1825-1826	13.715.801	16.011.990
1826-1827	13.289.682	11.798.066
1827-1828	10.494.292	9.069.633
1828-1829	12.232.385	9.902.515
1829-1830	14.493.189	10.167.530

A pesar de ésto, la eficacia militar del ejército era muy baja, lo que se demuestra en las guerras por Texas o contra los norteamericanos.⁴⁵ El ministro de Guerra, Pedro Anaya, bien veía en 1848 que las numerosas revoluciones atraían a hombres indignos a la carrera militar con la esperanza de hacer rápidamente una carrera prominente. En lo que respecta a los soldados, se aprovecharon de la primera oportunidad para desertar.⁴⁶ El ejército podía ser mejor utilizado en el apoyo de los pronunciamientos, pero no en contra de un fuerte enemigo. (A esto no contradice la tímida acción de desembarco de los españoles en 1829, la cual fue impedida por Santa Ana relativamente fácil gracias a la "ayuda" de la epidemia de fiebre amarilla.)

Las elecciones electorales de 1833 fueron ganadas por los candidatos de la coalición liberal. Fue elegido presidente Santa Ana y vicepresidente Gómez Farías. Debido a las constantes insurrecciones conservadoras, Santa Ana tenía que abandonar a menudo Ciudad México, de allí que este período, hasta 1835, podemos asociarlo con el nombre de Gómez Farías. En la vida política mexicana Farías pertenecía al grupo de los liberales puros. El grupo de los puros se había separado del grupo de los moderados. Por moderados tenemos que entender a los liberales partidarios de la estructura republicana federal. Los puros representaban principalmente a los intelectuales radicales dentro del campo liberal. Igualmente pertenecía a los puros José María Luis Mora, quien puede ser considerado el teórico del Gobierno de Farías. Según Mora, el Gobierno de Farías tenía que llevar a cabo, con medidas liberales, lo siguiente: 1) La libertad absoluta de opiniones y la supresión de las leyes represivas de la prensa; 2) la abolición de los privilegios del clero y la milicia; 3) la supresión de las instituciones monásticas; 4) el aumento del número de propietarios; 5) la mejora del estado moral de las clases populares por la destrucción del monopolio del clero en educación pública; 6) la abolición de la pena capital para todos los delitos políticos. "Lo que no se quería era, que hubiera clases ni cuerpos privilegiados, cuyos miembros estuviesen exentos de las leyes y obligaciones comunes".⁴⁷

La administración de Farías aprobó una serie de leyes y disposiciones de carácter liberal. Por ejemplo, lograron la completa libertad de prensa, hicieron una depuración en la burocracia estatal y en el cuerpo de oficiales (algunos oficiales fueron relevados, designando en su lugar a generales de afección federalista), organizaron escuelas en el ejército para enseñar a leer y escribir a los soldados, crearon escuelas en las ciudades.

En 1833 se aprobaron una serie de leyes en contra de la Iglesia. Por ejemplo, se prohibió la venta de los inmuebles de la Iglesia, se suspendieron los diezmos eclesiásticos, cerraron la universidad de Ciudad México, fundaron la Biblioteca Nacional (en un edificio confiscado a la Iglesia) y prohibieron las actividades de algunos obispos. Para los liberales mexicanos la libertad y la propiedad eran principios básicos de la orientación liberal. Consideraban que para la libertad sin límites la mejor garantía era la propiedad (por ello se esforzaron convertir en propiedad privada la comunidad de tierra de los indios, los ejidos). Consideraron garantías secundarias de la libertad y formas de manifestación de ésta a la libertad de prensa, de religión, de reunión, etc.

Los conservadores y la Iglesia (esta última gracias al ofrecimiento de dinero) lograron convencer a Santa Ana de que forzara la marcha de Farías y derogara las leyes liberales. A partir de esto, ni los liberales ni los conservadores confiaban en verdad en Santa Ana, independientemente de que varias veces cuando se necesitaban de él (y de sus conocimientos militares) se dirigieran a él para que prestara su ayuda, por cuanto Santa Ana era una importante autoridad en el ejército.

Durante el prolongado periodo entre 1833-1855, Santa Ana, aprovechándose de la lucha de liberales y conservadores, en siete ocasiones fue presidente, presidente-dictador, de México.⁴⁸

El México de luchas internas y con un ejército pobremente armado fue incapaz de defender la unidad territorial del país. Primeramente se separó Texas (1836), y después, durante la guerra de 1846-1848, los Estados Unidos se hicieron con 2,3 millones de km² de territorio mexicano.⁴⁹

En el caso del conservadurismo mexicano se puede decir también que "se trata de la parte de la investigación de las ideologías menos elaborada".⁵⁰ La importancia básica para los conservadores la representaban la Historia, la sabiduría desprendida de ella, las tradiciones y la nación. En México, el líder de la nación es el Estado, el cual es fuerte y se encuentra por encima de los individuos. Para ellos, la fuerza principal de orientación es el tradicionalismo. Esta es la fuerza que mantiene a la sociedad. La tradición asegura el desarrollo orgánico. En contra de esto influye la revolución, la cual es dañina, por cuanto solamente los cambios orgánicos (la reforma) pueden asegurar la saludable continuidad de la sociedad.

En el más sobresaliente representante del conservadurismo mexicano, Lucas Alemán, también se puede descubrir el escepticismo político, la verdadera desilusión por los partidos y por la politiquería (la "especulación teórica").

Ya en 1846 Lucas Alemán planteaba en el diario *El Tiempo* que la eterna lucha partidista había debilitado a México y que sólo podía ayudarlo una monarquía. Percibiendo las intenciones expansionistas de los EE.UU., consideraba que la monarquía sólo sería eficaz si fuera apoyado por un fuerte poder europeo, el cual, en caso de necesidad, ayudaría a México a mantener la unidad territorial. Y hasta entonces los consevadores habían querido en la silla presidencial a un hombre fuerte. En 1853, en nombre del partido conservador, Lucas Alemán escribió una carta a Santa Ana, quien

vivía en el exilio, en donde le ofrecía que si él aceptaba el programa conservador, ellos le apoyarían.⁵¹

Alemán, contrario a Santa Ana, resumía en cinco puntos las demandas de los conservadores: 1) conservar la religión católica; 2) acabar con la federación y las elecciones populares; 3) nueva división territorial, que hiciera borrar la actual forma de los Estados; 4) una fuerza armada competente para perseguir a las bandas y dar seguridad a los caminos; 5) nada de esto lo puede hacer un Congreso, y quisiéramos que usted lo hiciese ayudado por consejos poco numerosos.⁵²

Los conservadores querían otorgar el derecho al voto sólo a aquellos que disponían de ciertas fortunas. Por ejemplo, ya en 1842 Paredes quería ligarlo a 3.000 pesos.⁵³

Santa Ana aceptó las condiciones y viajó desde La Habana hasta México. Declaró que aceptaba el programa conservador, defendería los intereses de la Iglesia y restituiría los fueros eclesiásticos. Comenzó la persecución a los liberales. (Por ejemplo, Benito Juárez, uno de los reconocidos representantes de los liberales, tuvo que escapar al extranjero.)

El 13 de diciembre de 1853 el Congreso designó a Santa Ana "dictador vitalicio".

Sin embargo, el triunfo y el gobierno de los conservadores no fue largo, como tampoco acostumbraba ser la victoria de los liberales en México.

Esta vez fueron los liberales quienes se insurreccionaron. Ignacio Comonfort (liberal moderado) y el general Juan Álvarez iniciaron la sublevación. A ellos se le unieron Benito Juárez, Melchor Ocampo y Ponciano Arriaga. A pesar de los triunfos iniciales de Santa Ana la insurrección terminó con la victoria de los liberales en 1855. Santa Ana se marchó al extranjero. Álvarez fue nombrado presidente provisional de la República. Los miembros del Gobierno de Álvarez eran de nuevo liberales: Melchor Ocampo (Ministro de Interior y Exteriores), Guillermo Prieto (Ministro de Hacienda), Benito Juárez (Ministro de Justicia) e Ignacio Comonfort (Ministro de Guerra). En 1855, por iniciativa de Juárez fueron despojados de sus privilegios los militares y el episcopado. Después de la renuncia de Álvarez Comonfort fue el presidente de la República (1855).

En 1856 se aprobó la Ley Lerdo (por su autor Miguel Lerdo de Tejera), de acuerdo a la cual "las corporaciones civiles y eclesiásticas" no podían disponer de tierras.⁵⁴ Con esta ley el Gobierno liberal quería por un lado asestar un golpe a la Iglesia (a su base material), del otro, quería servir a los ideales liberales de desarrollar el pequeño terrateniente mexicano.

Víctimas de las leyes fueron no sólo las propiedades de la Iglesia, sino muchos ejidos indígenas. El resultado no fue el México de los pequeños terratenientes, sino el de más grandes terratenientes laicos (nacía una nueva clase de nuevos propietarios), por cuanto en la mayoría de los casos los ricos podían comprar las tierras.

Los liberales pensaban que una de las bases económicas del país era la agricultura. Suponían que la liberación de las ataduras de carácter feudal del pequeño campesino mexicano (el diezmo de la Iglesia, impuestos internos) significaría la creación de una clase media rural, la cual aumentaría el mercado interno y por ende, influiría en el desarrollo de la industria y en la formación de la burguesía. Sin embargo, la libre competencia anunciada por ellos favoreció precisamente a la industria extranjera. Por cuanto no se formó la capa de los pequeños campesinos libres el mercado interno no creció en medidas satisfactorias.

Contrariamente a los liberales los conservadores anunciaron la necesidad del proteccionismo. El industrial Esteban Antuñano, en defensa de la industria nacional, demandó bancos, créditos y proteccionismo.⁵⁵ (Pero, por ejemplo, él también se oponía a que las comunidades eclesíásticas dispusieran de propiedad.)

Naturalmente, no se debe limitar los anteriores antagonismos al nivel político. Fuertes intereses económicos "revisaron" la pertenencia política. Por ejemplo, el interés de los industriales en el caso del algodón era la liberalización del comercio, por su parte, el de los hacendados era el proteccionismo, por cuanto el país apenas podía producir la cantidad necesaria de algodón para la industria.

El vacío erario público influyó también en la fogsidad y en la oposición eclesíastica de los liberales. Pensaron atribuyendo más valor de lo debido a los bienes de la Iglesia,⁵⁶ que de la venta de las tierras y los bienes de la Iglesia podían cubrir la deuda exterior del estado. Querían arrebatar la educación de las manos de la Iglesia, la cual cada vez más deseaban hacerla laica. Clausuraron varios monasterios, utilizando los edificios para fines culturales (por ejemplo, bibliotecas). El lema de los liberales era: Libertad para la educación y educar para la libertad.

Sin embargo, la Iglesia mexicana era a la vez rica y pobre. Al lado de los altos ingresos de la alta dirección eclesíastica palidecían los ingresos de los simples sacerdotes. Por añadidura, a mediados del siglo XIX habían en el país 4.350 sacerdotes y para que estos realizaran normalmente las tareas de la Iglesia se necesitaban 20.000.⁵⁷ Sucedió así que muchos nunca participaron en las misas y no porque no quisieran, sino porque no había padre, quien realizaba la misa. La decisiva mayoría de la riqueza eclesíastica descansaba en los edificios de carácter religioso (iglesias, monasterios, seminarios, etc.). Una parte de ella estaba hipotecada.

En lo que estaban de acuerdo la Iglesia y los liberales era la cuestión del patriotismo. Los liberales percibieron como una ofensa la pérdida territorial y la expansión de los EE.UU. La Iglesia también quería detener a los norteamericanos, porque quería defender al catolicismo romano. Los liberales estaban en contra de las conquistas norteamericanas, pero no en contra de los EE.UU. Incluso consideraban como ejemplo a los EE.UU., ejemplo del realizado liberalismo.

La cima de la legislación liberal fue la Constitución de 1857. Ella reforzó a la federación. Las leyes de Juárez y Lerdo fueron incorporadas a la Constitución.

Las líneas generales del liberalismo pusieron su sello en la Asamblea Nacional Constituyente. Según Ponciano Arriaga, la tarea de la Constitución era la de eliminar la ingrata circunstancia en la que "mientras que pocos individuos están en posesión de inmensos e incultos terrenos... un pueblo, una crecida mayoría de ciudadanos, gime en la más horrenda pobreza... Ese pueblo no puede ser libre ni republicano... por más que cien constituciones y millares de leyes proclamen derechos abstractos".⁵⁸

Justo Sierra consideró como "obra idealista" a la Constitución de 1857, afirmando que no se puede dar saltos en la Historia, la cual tiene su desarrollo orgánico.⁵⁹

Según Sierra, la sociedad mexicana no estaba lo completamente madura para tales cambios radicales. Y si no estaba madura, no los aceptaba.

Sierra parece justificar el hecho de que en el año de la promulgación de la Constitución estalló una insurrección contra el Gobierno liberal dirigida por generales conservadores. A los conservadores se unieron una parte del ejército y la Iglesia. En una carta pastoral hecha pública, el arzobispo de México ordenaba a los representantes de la Iglesia de no

jurar la nueva Constitución. Requirió de los sacerdotes no realizar un entierro religioso ni hacer misas por el descanso del alma a aquellos ciudadanos que juraran la Constitución.

Las fuerzas conservadoras dirigidas por el general Félix Zuloaga entraron en Ciudad México en 1858. El presidente Comonfort escapó. El nuevo presidente fue el general conservador Zuloaga. Anuló la Constitución y las leyes liberales.

Benito Juárez, quien tras el retiro de Comonfort asumió la dirección provisional del exiliado Gobierno liberal, declaró en Guanajuato que el gobierno legal funcionaba y que la Constitución liberal era vigente.

A partir de esto México tuvo dos gobiernos, dándose inicio a la guerra de la Reforma, la cual favoreció antes a los conservadores. El Gobierno de Juárez fue confinado a Veracruz. El poder de los liberales fue limitado al inicio de la guerra prácticamente a Veracruz, Tampico y sus alrededores. (Cierto es que aquí podían fácilmente reclutar efectivos para el ejército y mantener relaciones con el mundo exterior a través de los puertos.)

Según los conservadores llegados al poder, los principales valores de la nación eran la religión, la propiedad y la autoridad. Frente a los principios liberales de libre comercio eran partidarios del "proteccionismo nacionalista", por cuanto veían en el libre comercio el peligro de la dependencia.⁶⁰

Después de encarnizadas luchas, en 1861 triunfaron los liberales. En enero se formó el hasta entonces más radical gobierno liberal. Juárez, a través de disposiciones, expulsó a los españoles, al representante del Vaticano, al arzobispo de México (y a cuatro obispos) y a los burócratas que habían colaborado con los conservadores. En 1861 se realizaron elecciones presidenciales. En ella participaron sólo los liberales. Juárez recibió 5,289 votos, Lerdo 1,989 y González Ortega 1,846. Juárez se convirtió en presidente. A pesar de que guerrillas conservadoras y vulgares bandidos interrumpían continuamente la paz pública el país disfrutó de una (relativa) paz. No por mucho tiempo.

El Gobierno de Juárez, mediante un decreto de julio de 1861 suspendió el pago de las amortizaciones de la deuda externa, por cuanto el país, agotado por la guerra civil, era incapaz (sin nuevos empréstitos extranjeros) de sobrellevar la enorme carga de la deuda. Esto fue utilizado por Francia para iniciar una intervención contra México.⁶¹ Con la ayuda de las bayonetas francesas fue sentado en el trono de México el príncipe Maximiliano de Habsburgo. Los ejércitos franceses pusieron en fuga al legal gobierno mexicano. Con ayuda de los conservadores de la República constituyeron el imperio coronando a Maximiliano emperador.

El imperio tenía en México sinceros partidarios. Ya en 1853 Alemania había preguntado al embajador francés sobre si podía Francia o no dar garantía contra los EE.UU. Sin embargo, para entonces Francia estaba ocupada con la guerra de Crimea. Por su parte, en 1861 Napoleón III razonaba que los EE.UU. estaban ocupados con la guerra civil no pudiendo así entrometerse en los asuntos mexicanos. Y debido a las escaramuzas internas mexicanas, los partidos republicanos no podían desarrollar una efectiva oposición.⁶²

Los conservadores mexicanos, la Iglesia y políticos no atados especialmente a otros partidos pensaban que sólo una monarquía fuerte, apoyada por ayuda extranjera, podía detener las constantes guerras internas. Políticos conservadores mexicanos buscaron a Maximiliano de Habsburgo en Miramar, pidiéndole que ocupara el trono imperial.

Durante 1862-1863 las tropas francesas (30.000 efectivos más unos 4.000-5.000 soldados mexicanos) dominaron la situación en los más grandes territorios del país. En 1864 Maximiliano llegó a México.

Sin embargo, el emperador causó una gran desilusión a sus partidarios. El joven idealista emperador tenía la creencia de poder crear la paz entre los conservadores, la Iglesia y los liberales (creídos por él derrotados militarmente). Con ésto (y con el pensamiento liberal europeo de Maximiliano también) se puede explicar el porqué las disposiciones de 1865 que pesaban sobre la Iglesia no fueran abolidas verdaderamente. Con respecto a la Ley Lerdo sólo prometió que examinaría las ejecuciones de ésta, anulándolas en donde eran ilegales.

Mientras, en los frentes tomó otra dirección la suerte militar. El Gobierno de Juárez, continuamente escapando de sus perseguidores, para 1866 logró reorganizar las fuerzas liberales. Desde 1865 los EE.UU. (después de terminada la guerra civil) cada vez más abiertamente cerraba filas al lado de Juárez ("el legítimo gobierno"). Por añadidura, una parte de las tropas francesas fue repatriada a Francia dejando sólo al emperador. En 1867 triunfaron los liberales, ejecutando al emperador Maximiliano.

La lucha esgrimida de Maximiliano y sus aliados, los conservadores, fue realmente una segunda guerra civil entre liberales y conservadores. De esta forma, la sangrienta lucha de varias décadas entre liberales y conservadores tuvo su fin con el triunfo militar de los primeros en 1867.

El periodo comprendido entre 1867-1876 es conocido en la historiografía mexicana como el de la República Restaurada. En la proclamación de julio de 1867 Juárez anunció la reconstrucción, repitiendo las principales tesis de los liberales.⁶³

Aunque Juárez declarara que el gobierno no se inmiscuiría en los asuntos locales, debido a los continuos ataques de pequeños grupos guerrilleros conservadores hubiera querido lograr obtener el derecho de veto presidencial, pero el Parlamento no hizo ésto posible. En 1871 Juárez obtuvo una aplastante victoria en las elecciones presidenciales: de nuevo se convirtió en presidente. Después de su muerte (1872) el cargo presidencial fue ocupado por Sebastián Lerdo de Tejada. Sin embargo, el país no estaba en calma. Se dieron una tras otra insurrecciones de generales conservadores. La Iglesia estaba también insatisfecha. Sin embargo, el principal peligro del gobierno liberal lo representaba el general liberal juarecista Porfirio Díaz, uno de los héroes de la guerra contra los franceses.

En el caso de México, de tener que resumir en una palabra (como lo hicimos en relación a Brasil) el papel de los liberales y conservadores podríamos decir lo mismo que en el caso brasileño: los liberales representaron marcadamente el desarrollo, los conservadores el orden. Asimismo como en Brasil, una pequeña pero dinámica parte de la élite política se volvió hacia el positivismo, proclamador al mismo tiempo del orden y el desarrollo, con la esperanza de que el positivismo hiciera desaparecer las luchas entre liberales y conservadores, dando camino libre al desarrollo en base a la paz social.

Notas

1. Luis Norton. *A corte de Portugal no Brasil*. Nacional (INL-MEC), São Paulo, 1979, p. 195.
2. James Lang. *Portuguese Brasil. The King's Plantation*. Academic Press, 1979.
3. Robert Conrad. *Os ultimos anos da escravatura no Brasil*. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1975, p. 345.
4. Helio Vianna. *História do Brasil. Período colonial, monarquia e república*. Melhoramentos, São Paulo, 1977, pp. 386-390.
5. Emilia Viotti da Costa. *The Brazilian Empire. Myths and Histories*. The University of Chicago Press, Chicago, 1985.
6. Tibor Wittman. *Latin-Amerika története*. Gondolat, Budapest, 1971, pp. 233-236. (Hay traducción al español: *Historia de América Latina*. Corvina Kiadó, 1980.)
7. Luis Villoro. "La revolución de independencia", In: *Historia General de México*. El Colegio de México, México, t. 2, 1976, pp. 303-357.
8. Miguel González Avelar. *La independencia de México. Textos de su historia*. T. 1, Secretaría de Educación Pública, México, 1985; J.E. Hernández y Dávalos (ed.). *Colección de documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México de 1808-1821*. T. 1, México, 1877 (Kraus Reprint, 1968).
9. William Spence Robertson. *Iturbide of México*. Greenwood Press, New York, 1968, p. 21.
10. *Ibidem*, p. 58.
11. *Independent México in Documents*. Juan E. Hernández y Dávalos Manuscript Collection. University of Texas, México Ed. Jus. 1954, p. 217.
12. E.T. Villar, M.G. Navarro, D. Ross (eds.). *Historia Documental de México*. T.II. UNAM, México, 1974, pp. 145-148.
13. W.S. Robertson, p. 74.
14. Tratados celebrados en la Villa de Córdoba, In: *Historia documental de México*, pp. 151, 154.
15. W.S. Robertson, p. 174.
16. Robert Ryal Miller. *México; A History*. University of California Press. Norman and London, 1985, p. 139.
17. Michael P. Costeloe. *La primera República Federal de México, (1824-1835)*. Fondo de la Cultura Económica, México, 1975, p. 231.
18. Simón Tadeo Ortiz de Ayala. *Resumen de la estadística del Imperio Mexicano, 1822*. UNAM, México, 1968, p. 20.
19. *Ibidem*, p. 19.
20. Acta de Casa Mata, In: *Historia documental de México*, pp. 173-176.
21. *Falas do Trono. Desde 1823 até o ano de 1889*. Instituto Nacional do Livro. São Paulo, 1977, pp. 31-38.
22. Manifiesto de Imperador (16.XI.1823), In: *Falas do Trono*, pp. 83-85.
23. Thomas C. Bruneau. *The Church in Brasil. The Politics of Religion*. University of Texas Press. Austin, 1982.
24. Leôncio Basbaum. *História Sincera da Reôública. Das origens a 1889*. Editora Alfa-Omega. São Paulo, 1976, p. 164.
25. *Ibidem*, p. 165.
26. Helio Vianna, p. 475.
27. Luís Norton, p. 118.

28. Basbaum, p. 111.
29. Eulalia Maria Lahmeyer Lobo. *Historia Político-Administrativa da Agricultura Brasileira, 1808-1889*. Ed. Dul. M.L.L. Rio de Janeiro, 1977, p. 14.
30. Basbaum, p. 160.
31. Kádár Béla. "A latin-amerikai gazdaság fejlődésének fő szakaszai" (Las principales etapas del desarrollo económico latinoamericano). Valóság, 1979/7.
32. Rollie E. Poppino. *Brasil. The Land and People*. Oxford University Press. New York, 1973, Chapter 4.
33. Horváth Gyula. *Ültetvény és politika. Tanulmányok Brazília történetéből (Plantación y política. Estudios sobre la historia de Brasil)*. Szeged, 1996, p. 26.
34. Poppino, p. 149.
35. Lahmeyer Lobo, p. 31.
36. Los liberales reconocían ya esto anteriormente. Vicente Bareto. *Az ideologia liberal no proceso da independencia do Brasil*. Centro da documentação de publicação. Brasilia, 1973.
37. Vamireh Chacon. *Historia dos partidos Brasileiros*. Ed. Universidade de Brasilia. Coleção Temas Brasileiros. Volume 5. Brasilia, 1981, p. 29.
38. *Ibidem*.
39. Joaquim Nabuco. *Abolitionism. The Brazilian Antislavery Struggle*. University of Illinois Press, Chicago-London, 1977, p. 23.
40. Dean Warren. *The Industrialization of São Paulo, 1880-1945*. Austin-London, 1969, p. 85.
41. Caracterizando la ideología de los conservadores habría de subrayarse tal vez la palabra pragmatismo. José Luis Romero. "El pensamiento conservador latinoamericano en el siglo XIX", In: *Pensamiento Conservador (1815-1898)*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978, p. XIV.
42. Costeloe, pp. 32-33.
43. *Ibidem*, pp. 49-50.
44. *Ibidem*, p. 231.
45. José C. Valdés. *Breve historia de la guerra con los Estados Unidos*. Diana. México, 1898.
46. Agustín Yañez. *Santa Ana. Espectro de una sociedad*. Océano. México, 1982, p. 179.
47. *Historia documental de México*, pp. 195-196; José María Luis Mora. "Revista política de las diversas administraciones", In: *Pensamiento positivista latinoamericano*. T. 1, Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1980, pp. 3-25.
48. Yañez, *op. cit.* Sobre los acontecimientos de la época ver: Lilia Díaz. "El liberalismo militante", In: *Historia general de México*. 3. El Colegio de México. México, 1976.
49. Tratado de Guadalupe Hidalgo, In: *Historia documental de México*, pp. 230-236.
50. Gyurgyák János. Politikai ideológiák ("Ideologías políticas"), In: *Mi a Politika? (¿Qué es la política?)*. Budapest, Századvég Kiadó, 1994, p. 300.
51. Carta de Alemán, In: *Historia documental de México*, pp. 243-245. Sobre el consevadorismo representado por Alemán ver: Anderle Ádám. *Nemzettudat és kontinentalizmus Latin-Amerikában a XIX. és XX. században (Conciencia nacional y continentalismo en América Latina durante los siglos XIX y XX)*. Budapest, Kossuth, p. 53.
52. Mariano Paredes Arrillaga: Carta a Santa Ana, In: *Pensamiento conservador*, p. 347.
53. Ley Lerdo de 1856, In: *Historia documental de México*, pp. 267-269.

54. Jesús Silva Herzog. *El pensamiento económico, social y político de México*. Fondo de la Cultura Económica. México, 1974, pp. 116-117.
55. Ortíz de Ayala, p. 19; José Gutierrez Casillas. *Historia de la Iglesia en México*. Porrúa. México, 1974, pp. 287-296; Jesús Reyes Heróles. *El liberalismo mexicano*. T. I-III. Fondo de la Cultura Económica. México, 1974.
56. Moisés González Navarro. *Anatomía del poder en México (1848-1853)*. El Colegio de México. México, 1977, p. 89.
57. *Historia documental de México*, pp. 284-287.
58. Leopoldo Zea. "El positivismo", In: *Pensamiento positivista latinoamericano*, p. XXXV.
59. Anderle, p. 54.
60. Luis Garfías M. *La intervención francesa en México*. Panorama. México, 1980.
61. *Ibidem*, p. 62.
62. Decreto del 26 de febrero de 1865, In: *Historia documental de México*, pp. 325-326.
63. Manifiesto de Juárez, In: *Historia documental de México*, pp. 349-350.

La victoria arrebatada 1898 en la conciencia nacional cubana

Hay acontecimientos históricos que dejan profundas huellas en la memoria colectiva de las naciones, y, más aún, ejercen influencia significativa, en ciertos casos casi determinante, sobre el desarrollo de la conciencia nacional. La guerra que se terminó en la tierra de Cuba en el verano de 1898 pertenece a esta categoría de los hechos históricos.

Y hay acontecimientos históricos, sobre todo puede incluir entre estos los conflictos internacionales, guerras, disputas de frontera y luchas por la independencia nacional de los pueblos colonizados, que perdurablemente tienen valoraciones divergentes, frecuentemente opuestas, en la historiografía de las naciones que fueron una vez participantes del conflictivo acontecimiento. La guerra que se terminó en tierras cubanas en el verano de 1898 pertenece eminentemente a esta categoría de los hechos históricos.

¿Pero cómo tenemos que llamar la guerra que se terminó en la Isla de Cuba en el verano de 1898? La respuesta es difícil. La cuestión de terminología es un terreno muy pantanoso en este caso. Las denominaciones y nociones usadas por la historiografía de los participantes de la guerra cubana reflejan más los intereses nacionales, y en este sentido la importancia del acontecimiento en la conciencia nacional, que las exigencias científicas. Si intentamos usar una definición correcta, algo que se puede expresar la esencia del conflicto, inmediatamente tenemos que enfrentarnos con una confusión de denominaciones que refleja no solamente simples diferencias de terminología, sino, en cierto sentido, concepciones antagónicas, también.

En la historiografía y en la conciencia nacional cubana, igualmente, la guerra que se terminó en 1898 es para siempre *la segunda gran lucha por la independencia*, una epopeya nacional, la Guerra de Independencia (siempre con iniciales mayúsculas) de la nación cubana contra la dominación colonial de España, iniciada por José Martí en los comienzos de 1895. La guerra entre España y los Estados Unidos, según este concepto, es solamente la última y "mal llamada" fase de la Guerra de Independencia (1895-1898).

En contrario, la mayoría de historiadores españoles hasta los últimos tiempos no reconocía que la guerra en Cuba era un conflicto entre dos naciones diferentes. La concepción predominante, siguiendo la tradición reaccionario del pensamiento político ibérico, consideraba el movimiento independista cubano solamente como insurrección de subditos españoles, una rebeldía que España hubiera podido aplastar militarmente o pacificar con medios políticos si los Estados Unidos no interviniera en el conflicto. Hay que mencionar que la historiografía española producía en los últimos tiempos un salto cualitativo lo que se refiere la valoración de los acontecimientos cubanos. Las obras más recientes ya analizan sin parcialidad la doble cara de la guerra cubana y reconocen que la última guerra colonial de España en América era, de otro punto de vista, lucha de independencia de una nación que, a pesar de tener raíces hispánicas, era ya diferente de la nación española.¹ Esta nueva tendencia de la historiografía española ya no considera la derrota militar como un desastre fatal sino llama la atención que el fin del colonialismo español en América resultaba, en largo plazo, ciertas ventajas para España: la liberación del lastre colonizador creaba la posibilidad de un nuevo entendimiento y colaboración entre los países hispánicos en base de sus raíces comunes culturales, lingüísticas, un pasado común y la igualdad de naciones.

El punto crítico de la disputa terminológica, donde chocan las opiniones de historiadores, es el uso e interpretación del término técnico „*guerra hispano-americana*”. Esta denominación, aceptada no solamente por la historiografía española y norteamericana, sino, en general, por la historiografía internacional, también, expresa bien el carácter internacional de la fase última de la contienda cubana. Pero, por bien o por mal, hiere la sensibilidad nacional cubana porque niega no solamente la importancia de la lucha cubana por la independencia, sino, también, la participación militar activa del Ejército Libertador cubano en esta última fase de la guerra.

Para resolver la contradicción terminológica algunos historiadores cubanos proponían ya en los años 1940 que la denominación apropiada, fiel a la realidad histórica, de esta última fase de la Guerra de Independencia, fuera „*guerra hispano-cubanoamericana*”². Según este concepto la terminología podría expresar la continuidad entre la guerra independentista y el conflicto internacional y acentuaría adecuadamente la importancia de la participación cubana en las operaciones militares terrestres del ejército norteamericano. Pero esta solución tampoco resultaba ser eficaz. No tomando en cuenta algunos casos aislados, como, por ejemplo, es la obra del historiador norteamericano Philip S. Foner³, ni la historiografía internacional, ni la cubana aceptaba la mencionada proposición.

En el transcurso de tiempos aparecían algunas tentativas curiosas de interpretar la denominación y reconciliar las concepciones opuestas. Una de estas se puede observar en el manual representativo de historia de la llamada „república neocolonial”, en la *Historia de la nación cubana* de diez tomos, publicado, bajo la dirección de Ramiro Guerra y Sánchez y otros historiadores dirigentes de la época, en 1952. El autor del capítulo que se trata sobre la guerra hispano-americana, Juan J. Remos, no oculta su descontento por la imperfección de la terminología pero, a pesar de esto, lo acepta porque, según su opinión, la palabra *americana* se refiere ya en sí mismo a los dos participantes americanos, cubanos y estadounidenses. Como él escribe „En Cuba la ofensiva comenzaba ahora, el 21 de junio, de acuerdo con el plan trazado por el General Calixto García. Se abría el proceso de una serie de acciones que denominamos Guerra Hispano-Americana a secas, sin incluir epíteto especial que responda a la participación cubana, porque ya la envuelve el calificativo ”americana”, puesto que de América eran, tanto los que combatían bajo la bandera cubana, como los que la hacían bajo la de Estados Unidos.”⁴

Son muy diferentes, naturalmente, las huellas e impresiones que la guerra dejaba en la memoria de las naciones interesadas en esta lucha, también. En los Estados Unidos la victoria ligera sobre España y, en consecuencia, el ingreso del país en el concierto de las grandes potencias reconocidas, despertaba un orgullo nacional enorme en 1898, y se iba a ser muy popular, no sólo en la opinión pública, sino entre los historiadores, también, la frase calificativa de John Hay según cual la cruzada cubana fue una *pequeña guerra espléndida* (splendid little war). Aunque la importancia de esta guerra para el nacionalismo norteamericano disminuyó mucho en el transcurso del siglo XX, y no es ya un fuente significativa del orgullo nacional como fue en las días de la victoria sobre España, en los manuales de historia sigue viviendo la frase inventada por John Hay.

También ha menoscabado mucho la importancia de 1898 en España, la potencia derrotada en la guerra hispano-americana. En 1898 muchos contemporáneos aceptaron sin reservas la propaganda oficial que la derrota militar y la pérdida de la perla de las Antillas y otras colonias ultramarinas era *un desastre fatal, desafortunado e injusto*. El desastre, esta noción indistinta pero genial estaba conveniente para ocultar la

responsabilidad de los círculos dominantes y, simultáneamente, expresaba cierta consternación popular. Muchos intelectuales, como, por ejemplo, los representantes de la llamada generación del 98, reconocieron que no se trataba de una simple derrota militar sino de una crisis nacional más profunda, de los problemas fundamentales del arcaico régimen político y social, y apresuraban un análisis completo de la crisis y la modernización del país. Esos intentos modernizadores, aunque no fueron vanos, no alcanzaron sus fines renovadores en aquellos tiempos y, puede ser, por eso tenía que enfrentarse España con otras crisis, más profundas que fue la del año del desastre, en nuestro siglo. Con experiencias más amargas del siglo XX en la memoria colectiva, que fueron las del año del desastre, la España del centenario ya no considera que el año 1898 fuera tan determinante del destino español como lo suponían los contemporáneos.

Al observador ajeno del centenario de la guerra *hispano-cubano-americana* parece que *el año '98, junto con sus consecuencias, determinaba más profundamente el destino histórico de Cuba*, escenario principal de este conflicto colonial e internacional. En la memoria colectiva del pueblo cubano '98 sigue guardando su importancia simbólica: es el año de la victoria y la desilusión, un punto neurálgico de la conciencia nacional. Y la paradoja del desarrollo histórico cubano es que en el centenario de la guerra la nación cubana la enlazan más sentimientos positivos con su antiguo enemigo que con su antiguo, aunque no deseado, aliado.

La formación de la nación cubana era un proceso largo y muy complejo pero es indudable que el período decisivo que forjaba la integración nacional se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX, en la época de las luchas contra la dominación española. Antes, en su fase primitiva de formación, el naciente nacionalismo cubano identificaba la nación exclusivamente como una comunidad de criollos blancos, españoles nacidos en Cuba. La segunda mitad del siglo XIX significaba un cambio cualitativo en el desarrollo de la identidad nacional cubana. Gradualmente, en consecuencia de la crisis económica y política del antiguo régimen esclavista y las exigencias de las guerras independentistas, tomaba cuerpo la idea que la nación cubana tiene que ser una integración de blancos y negros, criollos libres y esclavos liberados. La lucha común creaba los primeros héroes nacionales, los éxitos y sacrificios comunes formaron una mitología nacional, la veneración de los víctimas creaba una martirología cubana. Todos estos momentos resultaron sumamente importantes en la formación de la identidad nacional, completaban las condiciones ya existentes como, por ejemplo, era la tierra de la patria o la lengua común. Las guerras por la independencia cubana promovían la integración nacional, la formación real y simbólica de la unidad de blancos y negros, con la creación de un concepto simple de enemigo que hizo posible la colaboración entre criollos blancos, fueran esclavistas o no, y la gente de color, esclavos en su mayoría en los comienzos de la lucha. El enemigo de la nación, naturalmente, no podía ser otro que el español, representante real y simbólico del poder opresor y esclavista. La pregunta fue en los fines del siglo pasado si el español se transformaría en la conciencia nacional cubana en enemigo eterno, si se desarrollaría un *complejo-"Erbfeind"* en la joven nación. Los acontecimientos de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) demostraban que el peligro era real.

José Martí analizaba las relaciones posibles entre cubanos y españoles en muchas de sus obras, escritas en el período preparativo de la Guerra de Independencia de 1895-1898. En pleno conocimiento de las experiencias de la Guerra de los Diez Años, entre ellas el odio mortal que la lucha había despertado en los adversarios, Martí hizo todo lo posible para prevenir que el español como tal, hubiera convertido en enemigo simbólico,

irreconciliable de la nación cubana. En su *Manifiesto de Montecristi*, este importantísimo documento de los comienzos de la segunda guerra de independencia, hizo claro que „La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se ganen podrá gozar respetado, y aun amado, de la libertad que sólo arrullará a los que le salgan, imprevisores, al camino. Ni del desorden, ajeno a la moderación probada del espíritu de Cuba, será cuna la guerra; ni de la tiranía.”⁵

El fin mínimo era la neutralización de la población española de Cuba — la esperanza máxima: obtener su colaboración. Martí declara en nombre de la revolución que las capas directivas de la lucha emancipadora cubana son limpias de todo tipo de odio y respetan al español neutral y honrado, igualmente, en la guerra y después de ella: „En los habitantes españoles de Cuba, en vez de la deshonrosa ira de la primera guerra, espera hallar la revolución, que ni lisonjea ni teme, tan afectuosa neutralidad o tan veraz ayuda, que por ellas vendrán a ser la guerra más breve, sus desastres menores, y más fácil y amiga la paz en que han de vivir juntos padres e hijos. Los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos. No nos maltraten y no se les maltratará. Respeten, y se les respetará. Al acero responda el acero, y la amistad a la amistad. En el pecho antillano no hay odio;...”⁶

La idea martiana, en que se manifiesta un nuevo concepto de enemigo, era diferenciar entre pueblo y gobierno español y convencer a sus compatriotas, habitantes cubanos y españoles de la Isla, igualmente, que en realidad su enemigo es común, el gobierno inaplicable de España, y que la conquista de la libertad de Cuba es un interés común de todos los habitantes de las tierras cubanas. Para justificar esta idea el Manifiesto de Montecristi pone una pregunta retórica —, ¿Qué enemigos españoles tendrá verdaderamente la revolución?” —, muy típica del estilo de Martí, y después, analizando la situación de diferentes grupos sociales e instituciones, como por ejemplo el ejército, demuestra que, según su convicción, ni un grupo social, ni una de las instituciones españolas tiene reales intereses enemigos.

Según Martí ningún tipo de odio tiene base moral o política entre cubanos y españoles: „¿Ni con que derecho nos odian los españoles, si los cubanos no los odiamos? La revolución emplea sin miedo este lenguaje, porque el decreto de emancipar de una vez a Cuba de la ineptitud y corrupción irremediables del gobierno de España, y abrirla franca para todos los hombres al mundo nuevo, es tan terminante como la voluntad de mirar como a cubanos, sin tibio corazón ni amargas memorias, a los españoles que por su pasión de libertad ayuden a conquistarla en Cuba, y a los que con su respeto a la guerra de hoy rescaten la sangre que en la de ayer manó a sus golpes del pecho de sus hijos.”⁷

No nos gustaría confundir las esperanzas y suposiciones ideológicas de José Martí con las realidades de la Guerra de Independencia. El fin del *Manifiesto de Montecristi* fue la legalización de la lucha independista y la creación de condiciones políticas e ideológicas favorables para ella. Pero, al contrario con los planes originales de Martí, la Guerra de Independencia era una contienda larga y dura, y no se limitó a las confrontaciones militares de los dos ejércitos, sino se extendió sobre el pleno territorio de la Isla, tocaba toda la población y devastaba la economía. Bajo estas condiciones el concepto martiano de enemigo se podía abrir camino solo parcialmente, y fueron períodos cuando parecía que las relaciones cubano-españolas se empeoraran irremediabilmente. El desencadenamiento del odio mutuo, en parte, era consecuencia lógica de los métodos aplicados en una guerra sin frentes y batallas regulares: la hostilización permanente al enemigo y a sus posibles aliados, es decir: la población civil, y la destrucción de su base económico.

En un país, donde la decisión sobre la pertenencia nacional era básicamente cuestión de voluntad libre del individuo en aquellos tiempos, tenía especial importancia, junto a los campos de batalla, el otro frente, la propaganda que intentaba ganar los corazones y las opiniones. La propaganda española, por ejemplo, reanimaba el peligro de la guerra de razas, y para ganar "la gente buena" divulgaba que la insurrección cubana era obra solamente de unos cuantos negros, bandidos en su mayoría, con el auxilio de blancos miserables y sin influencia en el país. Mucha gente daba crédito a esas informaciones hasta cierto tiempo en la península ibérica y en la parte occidental de Cuba. Otro medio, frecuentemente usado por los jefes del ejército español y la prensa, estaba el engrandecimiento de los éxitos militares propios y el desprecio sistemático al otro lado, más simplemente: la falsificación de los boletines de guerra. Las posibilidades de la prensa separatista fueron más limitadas, la propaganda separatista era más vocal que escrita.

La opinión pública y el concepto popular sobre el enemigo se manifestaba mejor en las coplas, nacidas en gran número en ambos campos y cantadas en cafés, bodegas y casas particulares, que en la prensa. Algunos ejemplares de este tipo de poesía nos ofrecen un imágen sobre las características de la ideología popular.

En los comienzos de 1896 una canción popular, de autor anónimo, reflejaba la situación de la guerra y los anhelos cubanos en el modo siguiente:

„Martínez Campos creía
que Cuba iba a ser de España,
recorriendo la montaña con piezas de artillería.

Y Maceo le decía:
váyase usted a La Habana
yo con mi tropa cubana
y Máximo Gómez al frente,
hago a Cuba independiente
con pólvora americana.”⁸

Más tarde, en el verano de 1898, en la ciudad cercada por tropas americanas y cubanas de Santiago de Cuba, la Musa popular resumió en esta forma la misión desafortunada del almirante Cervera:

„Aquí ha llegado Cervera
con su escuadra sin carbón
y en el Morillo lo espera
el almirante Sansón”⁹

Otra copla cubana, en ritmo de rumba, hizo alusiones a las falsificaciones que caractericaban los boletines de guerra y, en general, las informaciones del frente publicadas en la prensa proespañola hasta, prácticamente, los fines de la guerra.

„Se mataron cien
y quinientos más
y por nuestra parte
no hubo novedad.
Tiritos aquí
tiritos allá;
y por nuestra parte
un caballo muerto
y sin novedad
El corresponsal”¹⁰

Una copla vulgar y proespañola, divulgada cuando las tropas de Antonio Maceo acercaron a La Habana durante su campaña de invasión al occidente, intentó reforzar la confianza de los habitantes de la capital en el poder español:

„El que diga que Cuba se pierde
mientras Covadonga sea dueño de aquí
es un pillo, traidor, laborante,
canalla, insurrecto, cobarde, mambi”¹¹

Otra, más vulgar, manifestaba claramente el odio español hacia Antonio Maceo, el Titán de Bronce, y probablemente fue cantado exclusivamente por soldados peninsulares y voluntarios cubanos:

„Con las barbas de Maceo
vamos a hacer escobas
para barrer los cuarteles
de las tropas españolas.”¹²

El instrumento más brutal y odioso que utilizaban los españoles a fin de aplastar la insurrección, fue, sin duda alguna, la tristemente célebre Reconcentración que afectaba directamente la población civil, campesina, y causaba la muerte de miles. No es casual que su introductor, el Capitán General Valeriano Weyler, se había convertido en símbolo del enemigo en la conciencia nacional cubana, en una figura demoníaca quien personifica todo lo que es malo en el carácter español. En la historiografía y la literatura cubana le califican epítetos invidiosos: ”cruel”, ”sangriento”, ”carnicero”, etc., y su obra, la Reconcentración está comparado con los campos de concentración de los nazis¹³ o calificado como „sistema criminal empleado y desarrollado por los ejércitos yanquis en Viet Nam del Sur”¹⁴

No sólo el noble objetivo de la independencia o la situación militar hizo imposible la aceptación de la autonomía o cualquiera otra forma de colaboración por parte de los separatistas cubanos en los comienzos de 1898, sino, el envilecimiento de la contienda, también. La exacerbación de las relaciones entre los adversarios la demuestra bien la respuesta del Generalísimo Máximo Gómez, jefe del Ejército Libertador, al Capitán General Ramón Blanco quien, ya después de la declaración de guerra contra España por parte de los Estados Unidos, tuvo la curiosa idea de invitar a Gómez a colaborar con España frente a los americanos, tratando de reputar a éstos como enemigo común. Según el Capitán General, quien propuso una alianza formal y prometió armas, el problema cubano ha cambiado radicalmente. „Españoles y cubanos nos encontramos ahora frente a un extranjero de distinta raza, de tendencia naturalmente absorbente y cuyas intenciones no son solamente privar a España de su bandera sobre el suelo cubano, sino también exterminar al pueblo cubano, por razón de su sangre española.” Gómez, en su respuesta, rechaza la idea de la raza („Yo sólo creo en una raza: la humanidad; y para mi no hay naciones buenas y malas.”) y declara que le asombra el atrevimiento del Capitán General a proponerle otra vez términos de paz porque „cubanos y españoles jamás pueden vivir en paz en el suelo de Cuba.”¹⁵

Aunque durante toda la Guerra de Independencia, prácticamente hasta la terminación de la evacuación del ejército español, había amenazado el peligro que el odio mutuo, inducto por la guerra, se convertiría en enemigos irreconciliables a los cubanos y los españoles, el antiespañolismo cubano se evaporaba rápidamente en los comienzos del

siglo XX y, gradualmente, se había desenvuelto un proceso de reconciliación entre las dos naciones. Después de los largos años de hostilidades el fenómeno parece sorprendente pero es un hecho histórico que la mayoría de la población española de la Isla no emigraba en el fin de la guerra, no seguía a los militares. Al revés, sucedió una inmigración masiva de españoles a Cuba en las primeras dos décadas de la era republicana y, no contando con algunos incidentes menores de carácter económico, cubanos y españoles podían vivir en paz en el país.

Muchos son los factores que jugaban cierto papel en la transformación de las relaciones cubano-españolas. Ante todo, con la cesación de la dominación colonial española se expiró la causa principal de la hostilidad política, los contactos personales y familiares habían vuelto en su curso normal. El desarrollo acelerado de la economía cubana, basado en el florecimiento de la monocultura azucarera que necesitaba más y más mano de obra, ofreció posibilidad favorable a los españoles inmigrantes de acomodarse en la sociedad cubana. Es cierto que en la formación de la nueva actitud cubana hacia los españoles tenía importancia predominante la presencia de un peligro nuevo, la penetración norteamericana que se manifestaba en todas las esferas de la vida y, después de un corto período de incertidumbre y apatía política, provocó, ante todo en círculos intelectuales, reacciones de defensa. La defensa de la identidad nacional cubana había promovido la revalorización parcial del pasado hispano de Cuba, y, de otro lado, resultaba la transformación gradual del concepto de enemigo. En este proceso de reforzamiento de la identidad nacional tenía especial importancia la divulgación del ideario, antes poco conocido, de José Martí, la popularización de su concepto de enemigo, sus fines revolucionarios y antimperialistas.

Juan Gualberto Gómez, uno de sus amigos e íntimos colaboradores, analizando las causas de la desviación de la revolución de 1895, ya en 1902 llamó la atención que Martí nunca odiaba ni España ni al pueblo español, él consideraba como enemigo solamente el gobierno que no reconoció el derecho del pueblo cubano a la independencia. Esta diferencia esencial contenía *a priori* la posibilidad ideológica de reconciliación entre los dos pueblos después de adquirir la independencia cubana:

„Lo primero que se nota, cuando se examina el carácter de la propaganda de Martí, así cuando inició los trabajos para constituir el Partido Revolucionario como durante tres años en que, a su frente, dirigió la conspiración por la independencia, es el cuidado exquisito que lo mismo en sus palabras que en sus actos pone el propagandista incansable en despojar a la obra revolucionaria de todo aspecto de enemigo irreconciliable hacia el español y de odio a España. ”Cuba debe ser libre; Cuba tiene derecho a ser independiente; Cuba ha llegado a la mayoría de edad y necesita emanciparse; la dominación de una monarquía vetusta no puede subsistir ya en una joven tierra americana, digna de gobernarse a sí misma”: esas son afirmaciones en que se basa la razón de ser del Partido Revolucionario Cubano, que se lanza a la pelea al grito de ¡Viva Cuba libre!; pero que se abstiene, por reflexiva voluntad, de gritar como en otras ocasiones, ¡Muera España! La diferencia es esencial. En la proscripción de este grito, va envuelto el sentido de tida una política nueva. Ya no se trata de expulsar para siempre a los españoles de la Isla, ni de hacer de ella la eterna enemiga de España. Se trata de derrocar un régimen caduco, y nada mas, y para ello se procede de tal modo que sea posible hasta el concurso del propio español, al que se promete que la tierra redimida por el esfuerzo de sus hijos, será para todos los que habitan y quieren hacerla su patria.”¹⁶

La argumentación de Juan Gualberto Gómez no simplificaba el ideario martiano al concepto de enemigo del Maestro, sino, puso de relieve sus raíces españoles y los razgos

característicos de su republicanismo, también, evocando la idea martiana de una república eminentemente latina, patria común de todos sus habitantes. El hecho que José Martí no fue solamente el líder político e ideólogo de la lucha contra la dominación española, sino, en el mismo tiempo, fue un *sui generis* escritor hispano quien conocía muy bien la cultura española y publicaba sus obras en castellano, ofrecía la posibilidad a los intelectuales cubanos durante el siglo XX de interpretar a José Martí como el campeón máximo de la libertad cubana y, en el mismo tiempo, un amigo sincero del pueblo español, un representante sobresaliente de las relaciones culturales que ligan las dos naciones.

„Libertador sin ira se ha llamado a José Martí. Nada más cierto, ni más justo. El sentido amoroso de la vida es la clave profunda de la compleja y luminosa personalidad del impar cubano. Ni siquiera rezumó odios ni rencores para quienes ofendieron su tierna adolescencia y sojuzgaron implacablemente su patria. Supo discernir la raíz social de la ofensa y el substrato histórico de la opresión. Su apostólico combate no fue contra el pueblo español: fue, como ya precisé, contra la dominación colonial de España. Nadie, antes de él, se percató tan lúcidamente de esa dualidad, ni nadie, después de él, logró desentrañarla con tan singular limpidez. De ahí que, aun en la acritud de la batalla, tuviera para España, en su corazón traspasado, «un lugar todo Aragón, franco, fiero, fiel, sin saña». Y estimara, a la par, a quien de un revés echara por tierra a un tirano, fuera cubano o aragonés.¹⁷ — dice Raúl Roa sobre el españolismo de José Martí en 1953, en un ensayo escrito con motivo del centenario de natalicio del Apostol de la libertad cubana. Es claro que lo que se refiere la interpretación del concepto de enemigo de Martí, Roa no sobrepasa la argumentación de Juan Gualberto Gómez. La novedad de su obra es el uso de la *teoría marxista de dos naciones* para justificar el españolismo de José Martí: „Dos Españas hubo entonces, como dos Españas coexisten hoy. La España de Martí fue la España de los comuneros de Castilla y la del siglo de oro, la de Fray Bartolomé de las Casas y Vasco de Quiroga, la de Nicolás Estévez y Federico Capdevila, la de su padre valenciano y la del gallego mambí. [...] La otra España – la dura, sombría y petrificada España de Felipe II – le fue radicalmente ajena, como le fue ajeno el México de Porfirio Díaz, la Venezuela de Guzmán Blanco y la Guatemala de Barrios. [...] „No es la España de José Martí esa que le ha erigido una estatua que auspició la república para sustituir el monumento irreverentemente consagrado a Cuba en la efigie de Machado por el dictador Primo de Rivera. Ni tampoco esa que ha plasmado, con farisaica intención, su radiante efigie en la Cripta de Don Quijote. La España de José Martí es que honra su genio y sacrificio por boca de Miguel de Unamuno, Fernando de los Ríos, Juan Ramón Jiménez, Benjamín Jarnés, Federico de Onís, José Gaos y Juan Larrea, figuras todas de la más alta jerarquía en el mundo de la cultura y espíritu todos creyentes en la libertad.”¹⁸

La interpretación de Raúl Roa, entonces, no deja dudas que Martí tenía proximidad espiritual no con la entera herencia cultural y política de España, sino exclusivamente con sus tradiciones progresistas, y, en su época, sus aliados espirituales en la península fueron los modernistas, los representantes de la llamada generación de '98.

El aspecto español es la cara gloriosa de 1898 en la conciencia nacional cubana. Representa una lucha victoriosa por la liberación nacional que llena la memoria colectiva con héroes y mártiros, poemas heroicos y anécdotas cariñosas. Las contradicciones y hostilidades, que caracterizaron los contactos de los dos países durante la guerra independista, históricamente son admisibles, y, a pesar de algunas disputas de

interpretación entre historiadores profesionales, ya hubieron perdido su importancia práctica en todas las esferas de las relaciones. Pero la otra cara de '98, su *aspecto americano*, es más complicado e inaceptable para el sentimiento nacional cubano.

Los Estados Unidos siempre, desde los comienzos de sus contactos con Cuba en la segunda mitad del siglo XVIII, había sido centro de atracción e impulsión para el país antillano. Sus habitantes, y, sobre todo, sus intelectuales, siempre habían observado el gran vecino del Norte con sentimientos ambivalentes. Su riqueza económica, el nivel de vida de sus habitantes, sus instituciones democráticas y la libertad del individuo siempre había inducido admiración, y había representado fines de alcanzar. Y su poder, la influencia económica y, más tarde, política de sus círculos dominantes siempre había animado miedos y rechazo. Esta ambivalencia de sentimientos hacia los Estados Unidos manifestaba bien claro entre 1895-1898, durante la última guerra de independencia de los cubanos.

Los precursores de la independencia cubana e importantes grupos de los líderes de las dos guerras de independencia aspiraron a contar con la generosidad y el apoyo de los Estados Unidos. Aunque conocían la teoría de „la fruta madura” y la línea política norteamericana respecto a Cuba, que en el siglo XIX oscilaba entre dos términos: o los Estados Unidos dominan la Isla o ésta permanece bajo la dominación española, muchos de ellos tenían confianza casi ciega en la generosidad del vecino norteamericano. No pocos de ellos fueron partidarios del anexionismo, tendencia predominante entre los grupos dirigentes de la Guerra de los Diez Años.

Martí, muy por el contrario, con un conocimiento minucioso de la historia y la vida cotidiana de la república vecina, del carácter de sus gobernantes, de la política desenvuelta por éstos en lo interno y en lo internacional, de las ambiciones sin límites de sus círculos económicos dominantes, de las virtudes y defectos de su pueblo, tuvo dudas y reservas muy decididas respecto a los Estados Unidos y señaló precisa y certeramente a sus compatriotas qué actitud convenía que adoptaran con la América anglosajona, durante la guerra revolucionaria por la independencia, primero, y después en la república. La esperanza de Martí era una victoria rápida de los insurrectos sobre el ejército español, no sólo a fin de minimalizar los sacrificios humanos y materiales, sino, también, prevenir e impedir que los Estados Unidos interviniera en los asuntos cubanos. Martí, como político sabio, en sus manifestaciones públicas, hechas ya después del desencadenamiento de la guerra independista, declaraba su fe en la buena voluntad de los Estados Unidos, acentuaba la similitud entre la lucha independista cubana y la americana del siglo XVIII, hizo alusiones a los deberes morales del pueblo americano pero no formulaba demandas concretas:

„Los Estados Unidos, por ejemplo, preferirían contribuir a la solidez de la libertad de Cuba, con la amistad sincera a su pueblo independiente que los ama,...” — escribe en una carta dirigida al New York Herald, en que explicaba los objetivos de la revolución cubana. Otro lugar de la obra mencionada de Martí pone de relieve su idea preferida, muy utópica, que el establecimiento de la república independiente es una obligación del pueblo cubano con América y con el mundo porque ésta podría ser el centro del comercio libre para tres continentes. Lógico es que esta empresa heroica merezca contribuciones: „A los pueblos de la América española no pedimos aquí ayuda, porque firmará su deshonra aquel que nos la niega. Al pueblo de los Estados Unidos mostramos en silencio, para que haga lo que deba, estas legiones de hombres que pelean por lo que

pelearon ellos ayer, y marchan sin ayuda a la conquista de la libertad que ha de abrir a los Estados Unidos la Isla que hoy le cierre el interés español.”¹⁹

La verdadera actitud martiana respecto a los Estados Unidos, como lo conocemos de su carta dirigida poco antes de su muerte a su amigo mexicano, Manuel Mercado, era otra: la famosa “*actitud de David*” que, más tarde, después de la victoria de los guerrilleros de Fidel Castro, se convirtió en la base oficial del antimperialismo cubano.

La verdadera misión latinoamericana para él era “...impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.” — escribe en la carta mencionada. De verdad, este texto es más que una carta personal, lleno de confesiones; es un testamento político que demuestra claramente que Martí, mucho antes que la mayoría de sus contemporáneos, reconoció el peligro significado por los Estados Unidos para Cuba y para América Latina.

Martí presintió que la penetración de los Estados Unidos a Cuba puede servir como uno de los posibles puntos de partida para una expansión más amplia en América Latina. En su ideario el rechazo de todas las formas posibles de la anexión y el establecimiento de la república independiente no es sólo la manifestación de la demanda justa de independencia de su nación, sino, también, es un instrumento de defensa de toda la América Latina, la “Nuestra América”.

„Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos – como éste de Vd. y mío – más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia, — les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: — y mi honda es la de David.”²⁰ [...] „La guerra de Cuba, realidad superior a los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles anexionistas, a que sólo daría relativo poder su alianza con el gobierno de España, ha venido a su hora en América, para evitar, aun contra el empleo franco de todas esas fuerzas, la anexión de Cuba a los Estados Unidos, que jamás la aceptarían de un país en guerra, ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la anexión, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana.”²¹

José Martí, entonces, ya en los comienzos de la lucha armada consideraba que Cuba tenía *un enemigo inmediato pero dos peligros actuales*. El artículo ya mencionado de Juan Gualberto Gómez, defendiendo el ideario martiano en la situación nueva que resultaba la intervención y la ocupación norteamericana, puso de relieve estas características del ideario martiano: „Las dos grandes ideas directoras del movimiento de Ibarra y Baire fueron, pues, la de despojar a la Revolución de todo sentido de irreconciliable enemiga a España o a los españoles, y la de evitar en lo posible la intromisión de elementos de otra raza en una contienda que tenía por objeto crear una república latina más, y no acrecentar en América la influencia y el poderío de los sajones.”²²

Lo que se refiere la opinión de los otros dirigentes de la Guerra de Independencia, los líderes militares más sobresalientes – Antonio Maceo, Máximo Gómez, Calixto García –, sin conocimiento del contenido de su carta privada a Manuel Mercado, tenían

la misma opinión que José Martí sobre los peligros que habían amenazado la independencia cubana, compartían, en líneas generales, su *concepción de dos peligros*. El más claro y explícito fue la opinión de Antonio Maceo: „De España jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado y sería indigno que pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete; no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes, incapaces de ejercitarlos. Tampoco espero nada de los americanos, todo debemos cifrarlo en nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin ayuda, que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso.”²³ — escribía a un amigo suyo en el verano de 1896.

Menos reservaciones tenían los dirigentes políticos de la lucha independentista, los miembros del gobierno de la llamada República en Armas y los de la representación en el extranjero, la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York. Aunque la historiografía cubana mencionalo muy pudorosamente, según nuestra opinión es claro que la mayoría de ellos, y muy especialmente los miembros de la representación en extranjero, trabajaban no sólo para ganar la buena voluntad del pueblo y gobierno de los Estados Unidos, sino, también, hicieron todo lo posible para promover algún tipo de intervención, favorable al asunto cubano. En 1898, después de la Resolución Conjunta del Congreso norteamericano, que reconoció el derecho del pueblo cubano de ser libre pero no reconoció ni la beligerencia cubana ni las autoridades políticas de los insurgentes, la opinión dominante de los dirigentes la caracterizaba un optimismo moderado. Consideraban que la Resolución Conjunta y la declaración de guerra contra España de los Estados Unidos estableció una alianza de hecho entre cubanos y norteamericanos y pusieron el ejército mambí incondicionalmente, sin garantías formales, al lado del ejército norteamericano.

Aunque algunos, como por ejemplo Calixto García, tomaban en cuenta los peligros de la situación, el optimismo mencionado se manifestaba en declaraciones públicas y privadas, igualmente. Lo demuestra bien la Proclama de Bartolomé Masó, presidente de la República en Armas, publicada ya después de la declaración de la guerra por los Estados Unidos, en 28 de abril de 1898:

„La grandiosa Revolución iniciada por José Martí, el 24 de Febrero de 1895, está para triunfar con la magnánima ayuda de los Estados Unidos; nuestras armas, jamás vencidas por los españoles en tres años de luchas, pronto habrán conquistado la victoria.” [...] „Armas, municiones y provisiones llegan para nosotros, de la patria de Washington y Lincoln. Unidos cubanos y americanos concluiremos con la dominación española en Cuba”²⁴

Similar optimismo caracteriza la carta, ya mencionada, de Máximo Gómez al Capitán General Ramón Blanco: „...hasta el presente sólo he tenido motivos de admiración hacia los Estados Unidos. He escrito al Presidente McKinley y el Gral. Miles, dándoles gracias por la intervención americana en Cuba.”²⁵

La confianza de los dirigentes de la lucha independentista empezaba disminuirse en sus aliados norteamericanos solamente después de la ocupación de Santiago de Cuba, desde cuando sucedieron una serie de incidentes entre los dos ejércitos, y, más tarde, entre los representantes políticos de la República en Armas y las autoridades de la ocupación norteamericana. Estos acontecimientos despertaban dudas respecto a los intentos políticos futuros de los Estados Unidos.²⁶

Pero la desilusión aun no resultaba una transformación inmediata del imagen de enemigo. La población recibía a los norteamericanos como libertadores. Según el historiador José Luciano Franco, testigo personal de aquella época, „el ejército

americano fue bien recibido, contra todo lo que diga todo el mundo; porque el odio concentrado de Cuba desde años era contra los españoles; se tomó en ese momento por el pueblo como una cosa libertadora. Había, en comparación con España, un idealismo cubano, considerando al norteamericano el mejor del mundo.”²⁷

La base fundamental de cada clase de evaluaciones cubanas de ‘98 es la fuerte convicción que el pueblo cubano esencialmente ya ganaba la guerra sobre España cuando los Estados Unidos intervinieron. Bajo ese respecto nunca fueron significantes las diferencias de opiniones entre diversas tendencias intelectuales o políticas. La cuestión de principios siempre había sido la valoración del papel desempeñado por los Estados Unidos, y, sobre todo, la apreciación de sus intentos políticos en la guerra y durante los años de la primera ocupación de la Isla (1898-1902).

La tendencia conformista del pensamiento político cubano reconocía que los Estados Unidos desempeñaba un papel acelerativo en la conquista de la victoria y su actuación, a pesar de las dificultades innegables que surgieron en las relaciones cubano-americanas después de la guerra, al fin y al cabo, era la garantía de la independencia cubana. Este concepto se manifiesta, por ejemplo, en la *Historia de la nación cubana*, obra representativa del llamado *período neocolonial*:

„La guerra hispano-cubana (conviene subrayarlo) había avanzado mucho en favor de las armas cubanas, a pesar de la superioridad numérica de España, como puede apreciarse en otro lugar de esta *Historia*. Tarde o temprano Cuba vencería; y al mediar los Estados Unidos en la contienda, la lucha de los insurrectos había ganado para su causa ventajas materiales que permiten asegurar que de ningún modo puede afirmarse que sólo la acción norteamericana hubiera logrado la victoria sobre los ejércitos españoles; aunque es innegable que la precipitó, y que se obtuvo en mucho menos tiempo que en el que la hubieran alcanzado los mambises solamente con sus recursos.”²⁸

Pero ya desde los comienzos del siglo XX había surgido una tendencia antimperialista, basada, en principio, en el antimperialismo martiano y, más tarde, en una amalgama de martianismo y marxismo, en el pensamiento político cubano que puso en duda la necesidad de la intervención norteamericana en la guerra y empezaba acentuar los fines imperialistas de los Estados Unidos con respecto a Cuba. Gradualmente tomaba cuerpo la idea que – según la frase famosa del historiador Emilio Roig de Leuchsenring – *Cuba no debe su libertad a los Estados Unidos*; que la historia republicana del país hubiera sido otra, si hubiéra acabado solo su guerra de independencia; que la tragedia cubana es la gran recurva de su historia: en el fin de su guerra libertadora pasó de la condición de colonia de España a la condición de colonia de Estados Unidos.

La época que tomaba comienzo en 1959 con la victoria de los guerrilleros de Fidel Castro y se caracteriza por el establecimiento de un régimen comunista en Cuba había resultado un período nuevo, aunque no sin antecedentes, en la evaluación cubana de ‘98. La ruptura de las relaciones con los Estados Unidos hizo fortalecer la *concepción de la victoria arrebatada* que había sido presente en la conciencia nacional ya desde los comienzos de nuestro siglo, y, simultáneamente, designando los nuevos acentos de la historia nacional, se había sucedido la transformación parcial del concepto de enemigo. Para resumir los rasgos característicos de esta nueva interpretación de ‘98, sin citar los muchísimos discursos de Fidel Castro o la cantidad de artículos y libros, obras

propagandísticas, históricas y literarias, cuales la habían seguido divulgando, basta recordar el punto de vista del primer congreso del Partido Comunista de Cuba [PCC] que, en 1975, hizo un análisis del camino histórico de la revolución y oficializó la concepción cubana sobre el año del desastre.

El punto de partida del discurso pronunciado por Fidel Castro en el congreso es que el pueblo cubano para cumplir su destino histórico, es decir: ser el primer país verdaderamente libre del hemisferio americano, „hubo de salvar obstáculos que en un tiempo parecieron invencibles.” Su historia es una historia continua de guerras y revoluciones coherentes por la independencia y la libertad, por las cuales tenía que enfrentarse ya durante su Guerra de Independencia con una potencia grande bajo condiciones muy difíciles: „Sin recursos, sin suministros, sin logística, con una población que apenas rebasaba el millón y medio de habitantes, el pueblo de Cuba combatió trecientos mil soldados coloniales. España era entonces una de las primeras potencias militares de Europa.”

El discurso de Castro repite la opinión dominante de la historiografía cubana que la intervención militar norteamericana no era necesario para asegurar la libertad de la Isla porque para 1898, cuando se produjo, los mambises prácticamente ya ganaron la guerra. „España estaba exhausta, sin recursos ni energía para continuar la guerra. El ejército español ya sólo controlaba las grandes plazas. Los revolucionarios dominaban todo el campo y las comunicaciones interiores. Muchos prestigiosos generales habían sido derrotados a lo largo de la contienda.”²⁹

Un principio de clave de este parte del discurso es la *”actitud de David”* y su contrapunteo, la activa hostilidad del monstruo del norte respecto de la libertad cubana.

Según Castro: „Esta batalla la libró el pueblo cubano con sus propias fuerzas, sin la participación de ningún otro estado latinoamericano, y con la activa hostilidad del gobierno de Estados Unidos contra el esfuerzo de los emigrados cubanos para suministrar armas a los combatientes. Sí tomaron parte activa en la lucha por nuestra independencia ciudadanos procedentes de otros pueblos hermanos, que vinieron por su propia cuenta a combatir por la libertad de nuestra patria. Símbolo de todos ellos fue el ilustre dominicano Máximo Gómez, que alcanzó el grado de General en jefe de nuestro Ejército. Bellas páginas de solidaridad internacionalista escribieron estos hombres en los campos de Cuba.”³⁰

Pero la lucha heroica no pudo conquistar la libertad. Según Castro: „En 1902 el país simplemente había cambiado de amo.”³¹ El único resultado de los sacrificios populares fue que „...la isla no pudo ser de inmediato anexada; se le concedió la independencia formal el 20 de mayo de 1902, con bases navales norteamericanas y con la enmienda constitucional impuesta, que entre otras cosas daba a Estados Unidos el derecho a intervenir en Cuba.”³²

La tesis oficial del primer congreso del PCC sobre la fundamentación, carácter y obra de la revolución cubana, basada en el discurso de Fidel Castro, formulaba la versión definitiva del concepto sobre la Guerra de Independencia y la significancia de ‘98: „Pero esta guerra, a pesar de las campañas victoriosas de las armas cubanas que condujeron a la derrota del colonialismo español y a un relativo paso de avance en nuestro proceso histórico, no culminó en la conquista de la verdadera independencia nacional ni, mucho menos, en la instauración de la república democrática y progresista por lo que pelearon nuestros mambises. La victoria le fue arrebatada a nuestro pueblo por la intervención del imperialismo norteamericano, cuyo peligro habían denunciado ya nuestros próceres más avizores, en primer lugar José Martí.”³³

Se ve que el primer congreso del PCC no completaba con elementos nuevos la concepción ya antes existente sobre la Guerra de Independencia, solamente la ponía en un contexto nuevo, fortaleciendo los acentos revolucionarios y antimperialista del destino cubano. Uno podría decir que resoluciones de partidos no pueden influenciar profunda y duraderamente la conciencia nacional de un país. Es verdad. Pero la importancia de la resolución de 1975 se esconde en un hecho independiente de regímenes sociales y políticos. No sólo oficializaba, sino, también, reflejaba una profunda convicción popular e intelectual que el verdadero desastre de '98 sufría Cuba. El desastre de una victoria desafortunada, arrebatada e incompleta que es, a la vez, fuente de orgullo y tristeza para siempre.

Notas

1. Véase p. e.: LAVIANA CUETOS, María Luisa: *La América española, 1492-1898. De las Indias a nuestra América*. Historia 16. Temas de Hoy. Madrid, s. a. [1996], 136-138.
2. Véase p. e.: MARTÍNEZ ARANGO, Felipe: *Cronología crítica de la guerra hispano-cubanoamericana*. Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973.
3. FONER, Philip S.: *La guerra hispano-cubano-norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*. t. I-II. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
4. *Historia de la nación cubana*. Editorial Historia de la Nación Cubana, S. A., La Habana, 1952. t. VI, 435
5. MARTÍ, José: *Antología Mínima*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972., t. I, 180.
6. *Ibid.*, 183.
7. *Ibid.*, 184-185.
8. FRANCO, José Luciano: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973., t. III., 22.
9. POUMIER, María: *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975., 127.
10. POUMIER, María: *op. cit.*, 126-127.
11. FRANCO:, José Luciano: *op.cit.*, t. III., 27.
12. FRANCO: José Luciano: *op. cit.*, t. III., 32.; véase aún: POUMIER, María: *op. cit.*, 128.
13. *Historia de Cuba*. Dirección Política de las F.A.R., La Habana, 1968., 412.
14. LE RIVEREND, Julio: *Historia de Cuba*. Editado por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1975., 104.
15. *Historia de la nación cubana*, t. VI, 426-427.
16. GÓMEZ, Juan Gualberto: La revolución del 95: sus ideas directoras; sus métodos iniciales y causas que desviaron de su finalidad. IN: *La lucha antimperialista en Cuba*. La Habana, Instituto del Libro, 1976., 6.
17. ROA, Raúl: *Retorno a la alborada*. Editora del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de las Villas, 1964, t. II, 117-118.
18. *Ibid.*, 118-119.
19. MARTÍ, José: *op.cit.*, t.I, 204 y 207-208.
20. MARTÍ, José: *op. cit.*, t. I, 209-210.

21. Ibid., 210-11
22. GÓMEZ, Juan Gualberto: *op. cit.*, 7.
23. FRANCO, José Luciano: *op. cit.*, t. III., 237.
24. Cita: *Historia de la nación cubana*, t. VI, 424.
25. Ibid., 427.
26. El primer incidente serio fue la exclusión de las tropas cubanas y al general Calixto García de la ceremonia de rendición de Santiago de Cuba. Después sucedieron muchos otros, p. e. el escándalo de la ceremonia funeraria de Calixto García en diciembre de 1898, la disolución del Ejército Libertador y la „Asamblea del Cerro”, etc. El signo más temerario para los dirigentes cubanos fue que el gobierno de los Estados Unidos no reconocía como legal ni una autoridad cubana y no les invitaron a la conferencia de paz en París, tampoco.
27. POUMIER, María: *op. cit.*, 187.
28. *Historia de la nación cubana*, t. VI, 422.
29. *Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Memorias*. La Habana, 1976., t. I, 16.
30. Ibid.: t. I, 16.
31. Ibid.: t. I, 17.
32. Ibid.: t. I, 16-17.
33. Ibid.: t. II, 31.

Juan Contreras Figueroa

El Primer Populismo Chileno: 1918-1925

La crisis económica de fines de la primera guerra mundial, generó un amplio movimiento social y político que desplazó, de una parte del poder político, a la oligarquía dominante. A una clase social compuesta de grandes latifundistas, comerciantes, financistas industriales, cuyos variados intereses hace difícil conocer el núcleo de sus intereses fundamentales y contradicciones, que por sus experiencias históricas aprendió a adaptarse a nuevas situaciones y unirse para defender y mantener el poder, asimilar nuevos miembros, hacer concesiones y compromisos y conservar tradiciones aristocráticas. Fue la presencia de las masas urbanas, en la historia de Chile, orientadas por representantes de fracciones reformistas, de la oligarquía y de la burguesía, media y pequeña, en su proceso de incorporación al poder del Estado. Es el proyecto de reformar el régimen político y económico sin cambiar sus bases fundamentales, bajar las tensiones sociales, haciendo concesiones a la clase obrera, para evitar, en el lenguaje de la época, la artificial lucha de clases. Este proceso que comenzó en 1918, con una alianza policlasista, contiene todos los rasgos del populismo, semejante a otros de América Latina, entre ellos a los casos brasileño y argentino, constituyendo una respuesta a la severa crisis estructural de una sociedad centrada en las exportaciones primarias. En su desarrollo, dentro de la alianza policlasista, las clases medias, mediana y pequeña burguesía, empleados y profesionales, que al comienzo de su camino giraban alrededor de la oligarquía dominante, adquieren una forma de autonomía en su actuar político, pero prisioneras de la ideología oligárquica e interesadas por incorporarse al poder, sin alterar fundamentalmente las condiciones económicas y de poder existentes, al contrario, buscan desarrollarlas. Ello deben obtenerlo en la lucha política, por eso sus alianzas transitorias con la clase obrera, lo cual es facilitado por las posiciones economicistas de éstas, solo tienen por objetivo un relación de fuerza táctica para obligar a la oligarquía a aceptar su integración al sistema. Sus programas de reformas se dirigen a modificar solamente la institucionalidad para facilitar su incorporación y sus políticas sociales tienen el objetivo de bajar las tensiones, para el desarrollo tranquilo de su acceso a parte del poder político, social y económico. Tales son las características que presenta el populismo de clase media, al menos, en la historia de Chile.

El Camino Hacia El populismo.

La industria salitrera chilena a partir de 1891 fue el eje de la economía hasta el término de la primera guerra mundial, su crecimiento al margen de la acción estatal, provocó cambios en la estructura socio-económica. Sus ofertas de trabajo y sus demandas de consumos ampliaron el mercado interno, las permanentes depresiones de las exportaciones e importaciones, estimularon un proceso de industrialización sustitutiva interna de consumos, que impulsaron obras de infraestructura, servicios y educación. El país se urbanizó y se modificó la estructura de clases. Se diferenció claramente una burguesía, cuyos sectores medios y pequeños de industriales y comerciantes, junto con empleados y profesionales, que se definen habitualmente como Clases medias, y una clase obrera emergente, con fracciones de artesanos y trabajadores descalificados ¹

El sistema político que surgió después de la guerra civil de 1891 ², y que duró hasta 1925, funcionó sin modificaciones de la Constitución Política de 1833 y sólo con una interpretación que estableció el Régimen Político Parlamentario, que funcionaba con la aplicación de un reglamento que autorizaba la no-clausura del debate legislativo

bicameral de Diputados y Senadores. Se supeditó al Presidente de la República a las decisiones del Parlamento y de sus actos fue responsabilizado su gabinete ministerial. El Presidente estaba obligado a cambiar su gobierno de acuerdo con la voluntad del Parlamento, que muchas veces lo imponían las minorías, dentro del juego de intereses partidarios o de grupos de presión. Se mantuvo el carácter liberal del Estado, con funciones administrativas, guardian de fronteras y del orden público, sin atender el desarrollo económico y social del país. El estado era propietario de la riqueza salitrera, adquirida en la guerra del Pacífico, la arrendaba y percibía tributos de los empresarios extranjeros. La oligarquía dominante fijó su mayor objetivo en distribuir la "Renta Salitrera". Los ingresos fiscales se colocaban en la banca privada, lo que beneficiaba circunstancialmente a la fracción financiera, las fracciones comerciales y latifundistas, usaba el crédito bancario, se endeudaban, con su poder político devaluaban, autorizaban emisiones de papel moneda, y cancelaban sus deudas con valores más bajos que el crédito original.

Los primeros conflictos políticos de la oligarquía, se dieron en torno de la cuestión monetaria, la conversión metálica o el papel moneda, que la dividieron relativamente. La fracción financiera exigió reformar el sistema parlamentario con un sistema de mayorías que delegara su autoridad en un Ejecutivo responsable, frente a la asamblea, con autonomía para formar sus gabinetes ministeriales y la reforma del reglamento de las Cámaras para limitar el debate y evitar el obstruccionismo que lleva a la rotativa ministerial. Este proyecto fue la base de la política parlamentaria hasta los años de 1920. Los partidarios del papel moneda impusieron una política inflacionaria. La inflación se hizo crónica con el aporte de las depresiones del mercado externo³ y se descargó sobre los sectores medios y la clase obrera emergentes, cuyos ahorros se esfumaron y el poder adquisitivo de los salarios se redujeron. La inflación levantó el descontento y la agitación social permanente a gran escala.

En el marco de la lucha social y política que se produjo, es necesario anotar que no surgieron partidos políticos alternativos de los nuevos actores sociales, que lucharan contra la política inflacionista del bloque oligarquico y por el desarrollo de sus intereses. Al contrario, se incorporaron a los partidos tradicionales o simplemente los apoyaron. Esos partidos, el Liberal, Liberal Democrático, Conservador, Nacional, Radical, y Demócrata, se polarizaron en dos bloques: la Alianza Liberal, con liberales, radicales y demócratas, y la Coalición Liberal-Conservadora. Sus políticas, por largo tiempo, se resolvieron en acuerdos de círculos, en los salones de la oligarquía o en torno de personalidades⁴. Según los intereses o problemas políticos que surgían los partidos y fracciones se movían de un bloque a otro o de una fracción a otra. Esto significa que sus querellas no eran fundamentales. Sin embargo, en los partidos Radical y Demócrata, desprendidos del liberalismo incorporaron en sus programas la "Cuestión Social", con suaves reivindicaciones para las nuevas clases medias y obreras. Estas clases dieron apoyo a estos partidos, aún cuando iban contra sus propios intereses⁵.

La clase obrera, los artesanos y los trabajadores descalificados de la minería, del transporte y portuarios, tuvo un doble comportamiento. De una parte, en el juego electoral, mayoritariamente, fueron clientela política de radicales y demócratas. Por otra parte, crearon organizaciones sindicales y mantuvieron las sociedades mutuales tradicionales. En ello radica su fuerza y su debilidad. Los artesanos, en su gran mayoría, confiaron en sus organizaciones mutualistas, separándose de los sindicatos. Sólo en momentos de agudas crisis económicas se aliaron transitoriamente. Los trabajadores más descalificados, adoptaron formas sindicales, las Mancomunales o unidad de acción y los sindicatos de resistencia, anarquistas, para la defensa de sus reivindicaciones⁶.

Encabezaron las continuas protestas y huelgas entre 1891 y más allá de 1920. Sufrieron fuertes represiones, que significaron cientos de muertos. La represión de 1907, con más de tres mil muertos, en la ciudad de Iquique, paralizó sus organizaciones por algunos años⁷. Políticamente, sus reivindicaciones por mejores condiciones de vida, seguridad social, salarios, educación, legalización sindical, fuentes de trabajo, en suma una progresiva política social, coincide con el programa reformista de los radicales y demócratas, de allí el apoyo que le prestaron. Su falta permanente de impulsos revolucionarios, se explica por su continua renovación con campesinos que vienen a la ciudad o a los centros mineros o industriales, en busca de mejor nivel de vida y sin experiencias en la lucha social y política. Son masas disponibles para la política de reformas y en último término benefician a la oligarquía flexible en negociar concesiones.

La actuación política de la clase media comenzó como cliente de la oligarquía, hasta el momento que sus fuerzas le dieron una relativa autonomía, y representación política dentro del Partido Radical y Demócrata. El Partido Radical que había apoyado el Régimen parlamentario y liberal del Estado, como expresión de su poderosas fracciones de mineros del norte y terratenientes del sur, absorbió a fines del siglo 19 el aumento sin precedentes de empleados y profesionales medios, comenzó a cambiar su programa, introduciendo en su interior fracciones de izquierda y derecha. En su convención de 1899, comenzó el conflicto entre los partidarios de Enrique Mac-Iver, que querían reafirmar la orientación liberal del partido, y el grupo de Valentín Letelier que favorecían el proteccionismo económico y social⁸. Se llegó al compromiso de posponer las diferencias, pero estas resurgieron en la Convención de 1906⁹. La posición de Letelier triunfó. Los acuerdos de la Convención establecieron la necesidad de reformar el sistema parlamentario para asegurar el buen funcionamiento del gobierno, la laicización, el fomento de industria, desarrollo democrático evolucionista y redistributivo, resolver los problemas de las clases medias, legislación obrera y promover la paz entre los elementos antagónicos del capital y el trabajo. La posición de la fracción de Mac-Iver, insistió que el problema nacional era de "Crisis Moral"¹⁰, esto es la pérdida del sentimiento de nacionalidad de las clases gobernantes, que se resolvía con reformas del parlamento y que la cuestión social no existía. Mac-Iver, representaba la fracción oligárquica del radicalismo. A su vez, el Partido Demócrata, desprendido del radicalismo, en su "Programa de la Democracia", sostuvo que su acción "tiene por objeto la emancipación social y económica del pueblo", reforma del parlamento, fomento de la industria, y entendiendo por pueblo a la clase media y obrera, pero puso el acento en la defensa de los derechos de los obreros, junto con la paz social para alejar el peligro de perturbaciones nacidas de la miseria¹¹. Estos partidos, con estos programas ganaron influencia en la clase media y obrera, pero al mismo tiempo coincidían con las fracciones oligárquicas que propugnaban la reforma del sistema parlamentario y con coyuntural proteccionismo económico. A lo largo del decenio de 1900, las propuestas radicales y demócratas no se concretaron y siguió dominando la querrela monetaria y la reforma del Parlamento, que no amenazaban el poder político del conjunto de la oligarquía.

En el decenio de 1910, cambiaron las condiciones de este juego político. Se distinguen dos períodos: uno de 1910 a 1915, y otro de 1915 a 1920. En el primer período, crecen los problemas económicos y la agitación social obrera¹², y en esta base aumentó el apoyo electoral del Partido Radical y Demócrata¹³. La insensibilidad política de las fracciones oligárquicas ante estos problemas no se alteró. El Partido Conservador, partido de oposición por excelencia, alejado de responsabilidades de gobierno, sólo apoya no-innovar el parlamentarismo, para defender como fuerza de minoría sus

tradicionalas posiciones doctrinario-católicas frente al laicisismo de los radicales y demócratas.El Partido Liberal, en las Convenciones de 1907 y 1910¹⁴, adoptó posiciones moderadas en la cuestión y económicas.Al Partido Liberal Democrático lo movían solo los intereses políticos inmediatos y en eso oscilaba de modo oportunista entre liberales y conservadores¹⁵. Sin embargo, una fracción influyente del Partido Nacional que siempre abogó por la conversión monetaria y que se había ligado económicamente a la industrialización sustitutiva, se levantó en contra de la insensibilidad oligarquica. Comenzaron criticando la política de círculos y de personalidades que designó y eligió Presidente de la República al oligarca Barros Luco, para el período 1910-1915, en el Salón Azul de su residencia, con el apoyo de todos los partidos y con indiferencia frente a la agudización de los problemas nacionales¹⁶. Sólo querían despertar a la oligarquía y formar un frente efectivo que resolviera tales asuntos y evitar la virtual pérdida del poder.En la Convención de ese partido, a poco de asumir Barros Luco, se replanteó la reforma política y económica.Alberto Edwards y Francisco Encina, destacados intelectuales, advirtieron que "el orden se conserva manteniendo intacto el principio de autoridad por medio del correcto ejercicio del régimen parlamentario" con la exigencia de asegurar la protección de la manufactura, de la agricultura, navegación y comercio para el desarrollo nacional¹⁷. Esta fracción logró agrupar a representantes de la mayoría de los partidos, agitando la opinión pública en 1912, a través de la "Liga de Acción Cívica", para la reforma del Parlamento en la línea de mayorías responsables. Con motivo del "Congreso de Educación", propusieron la reforma educacional en sentido económico y el nacionalismo económico¹⁸. El Partido radical, en su Convención de noviembre de 1912, se colocó a la cabeza del movimiento reformista, su influencia en la clase media iba en constante aumento y su organización en asambleas le permitía medir su temperatura política. Acordó propiciar la unión de los grupos liberales excluyendo a conservadores, estrechar relaciones con el Partido Demócrata, a fin de desarrollar la acción social del partido, el mejoramiento de la situación de la clase media y obrera, iniciar una ofensiva por la separación de la Iglesia del Estado y consolidar la laicización de las instituciones¹⁹. Estos acuerdos, en el fondo, fueron un compromiso entre las fracciones de izquierda y derecha, con el fin de colocar al partido en una posición política dominante dentro de la Alianza Liberal.

La situación cambió a partir de 1915, la Alianza Liberal y la Coalición se prepararon para enfrentar las elecciones parlamentarias y de Presidente de la República. La Alianza adoptó el programa de los radicales y organizó sus fuerzas para combatir la Coalición²⁰. La Coalición solo elaboró un mero pacto electoral, con el cual pretendió enfrentar las elecciones²¹. Las elecciones cambiaron de carácter, ahora la lucha fue abierta, los candidatos fueron elegidos democráticamente y si bien el cohecho funcionó, tuvo que batirse en retirada por la presión popular, las masas empezaron a ser ganadas para la política aliancista. El resultado de la elección parlamentaria, aumentó el número de diputados aliancista a 50 contra 66 coalicionistas, y la Alianza obtuvo la mayoría en el senado con 18 contra 16²². Esto significaba que el nuevo gobierno debía tomar, forzosamente, tener en cuenta a la Alianza en sus gabinetes. También, en la dura lucha senatorial surgió un líder carismático, el senador aliancista del partido Liberal, Arturo Alessandri Palma., hombre de visión política, que captaba el descontento popular de la clase media, demólogo, ambicioso de poder, capaz de cualquier compromiso para lograr sus objetivos. En las elecciones presidenciales, del mes de junio, la Coalición se presentó con Juan Luis Sanfuentes, Liberal Democrático, connotado oligarca, reajustando su táctica con un programa presidencial semejante al aliancista, pero la Alianza lo amplió agregando un punto relativo a las aspiraciones corporativas de los militares, en franca

rebeldía por la desatención de la oligarquía a sus problemas: la política de desarrollo el ejército, las promociones y sueldos que tendría a corto plazo efectos positivos para la Alianza²³. El candidato aliancista, Javier Angel Figueroa no tuvo éxito y ganó Sanfuentes para el período de 1915-1920. Durante su gobierno maduraron las condiciones del triunfo del Populismo.

El Ascenso del Populismo.

Los resultados de la elección de 1915 alarmaron a todos los elementos afectos a la oligarquía. La votación para Presidente fue estrecha, por cuatro electores de diferencia según el sistema de elección indirecta. En la Coalición como la derecha de la Alianza liberal se dieron cuenta que había que detener el avance reformista de los radicales y eliminar el liderazgo de Arturo Alessandri. La Coalición no contaba con gran apoyo en la clase media y en sectores populares, en cambio los derechistas de la Alianza podían contar con esas fuerzas. Durante todo el año de 1917, se fueron estableciendo los contactos entre ambos grupos²⁴. La Convención de la Juventud Radical de diciembre de 1917, aceleró la reunificación. La reunión de los jóvenes radicales, estaba integrado mayoritariamente con elementos de clase y sus acuerdos fueron explosivos. Sostuvieron que el partido sólo debe apoyar un gobierno en base de su propio programa, remover la oligarquía del poder para desarrollar la democracia participativa, realizar el proteccionismo económico y luchar por el apoyo obrero²⁵.

En la elección parlamentaria de 1918, dentro de la Alianza Liberal se manifestaron las diferencias de derecha e izquierda. Manuel Rivas Vicuña, líder de la derecha liberal, afirmó que un gobierno estable de mayoría sólo se daría manteniendo el régimen parlamentario. Armando Quezada, presidente del Partido Radical, que lo fundamental era realizar las reformas enunciadas en 1917. Era la quiebra de la Alianza liberal, pero Rivas Vicuña maniobró, para evitarla en ese momento y se llegó a un programa electoral de compromiso. Sin mencionar la ruptura del juego parlamentario oligarquico, se acentuó la laicización del Estado, proteccionismo económico, legislación obrera de armonía entre el capital y el trabajo. Por su parte, la Coalición criticó el programa del partido Radical²⁶.

La Alianza Liberal, en marzo, triunfó en ambas cámaras del parlamento. El gobierno de Sanfuentes tuvo que formar gabinete aliancista. Arturo Alessandri fue ministro del interior, lo que era una virtual candidatura a la presidencia de la República. En el parlamento comenzó la guerrilla de las fracciones derechistas, tanto de la Alianza como de la Coalición. No hubo ningún acuerdo ya sea sobre la reforma del reglamento para clausurar el debate parlamentario, sobre la educación, la separación del Estado y la Iglesia, proteccionismo y legislación social. La ofensiva continuó con la eliminación de Alessandri en octubre de 1918 y con la designación de elementos derechistas de la Alianza. Parecía que todo estaba listo para reorganizar los bloques políticos con los elementos derechistas.

Surgió un nuevo factor que complicó la conspiración de Rivas Vicuña. En diciembre de 1918, terminaba la Guerra Mundial y bruscamente comenzó la crisis económica que modificó las relaciones políticas. Las exportaciones de salitre bajaron de 3 millones de toneladas a 800 mil, el 50% de los establecimientos productores paralizaron, la moneda se desvalorizó del 14,59 d a 10 d, las entradas fiscales bajaron al 50% y los gastos al 20%, para cubrir el déficit hubo nuevas emisiones de papel moneda, lo que elevó la inflación a más del 30% sobre los consumos populares²⁷. A la deteriorada situación de las clases medias y obreras se sumó el desempleo masivo y el alto costo de la vida, provocando un amplio descontento y agitación social.

Aquí se vinculó la agitación social y las posiciones reformistas de radicales y demócratas. A fines de 1918, por iniciativa de la Federación Obrera de Chile (FOCH), se convocó, en Santiago, a las sociedades obreras, mutualistas, sindicatos de resistencia, sin consideraciones ideológicas para fundar un organismo de lucha contra la vida cara. Se creó la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (A.O.A.N.), a la que adhirieron la Federación de Estudiantes, la Juventud del Partido Radical y Demócratas²⁸. El 22 de noviembre este organismo realizó el "Mítin del Hambre" que paralizó la capital y reunió miles de trabajadores, al mismo tiempo aparecían otros semejantes en todo el país. La respuesta del gobierno fue la represión, la prensa acusó de antipatriotas a los obreros, se aplicó la Ley de Residencia en contra de extranjeros agitadores, y luego el gobierno declaró el "Estado de Sitio" por 60 días²⁹. De otro lado, las fuerzas derechistas intentaron apartar la clase media del movimiento obrero. En enero se fundó la "Federación de Clases Medias", encabezada por personeros del Partido Nacional, Liberales y Conservadores, pero no tuvieron éxito³⁰. La situación política se complicó, los radicales y demócratas, a través de sus influencias en las capas medias y obreras y en la prensa, apoyaron el movimiento de la A.O.A.N., en vista de parar la ofensiva del gobierno y ganar apoyos políticos. Entre marzo y mayo, los militares conspiraron. El general Armstrong probó el golpe de estado y aparentando apoyar al Presidente Sanfuentes restaurar la paz social y el orden del parlamentarismo. Armstrong no tuvo el apoyo total del ejército y el complot fracasó, pero demostró que la disciplina se había quebrado y que el ejército se polarizaba políticamente entre izquierda y derecha³¹.

La ola de huelgas y protestas cubrieron todo el año, sin embargo el lento mejoramiento económico y las concesiones patronales fueron frenando las protestas, los obreros querían resolver solo sus problemas económicos. La FOCH apoyada por el Partido Obrero Socialista, quisieron radicalizar el movimiento hacia un camino revolucionario, pero era demasiado tarde y la A.O.A.N. se quebró y luego se disolvió³². La mentalidad economicista de la clase obrera, cultivada por decenios se impuso. Tanto la FOCH, fundada en 1909, como el Partido Obrero Socialista (P.O.S.), fundado en 1912, estaban también impregnados de economicismo y reformismo. La clase obrera no tuvo un partido político que expresara sus intereses, en los estatutos del POS, de una parte estaba presente el reformismo y por otra parte, abandonó la lucha política por el sindicalismo, y cerca de un decenio no orientó políticamente a la clase obrera y cuando quiso hacerlo era demasiado tarde³³. La FOCH, en su Congreso de diciembre de 1919, quiso canalizar la protesta obrera por cauces revolucionarios. Acordó abolir el régimen capitalista y reemplazarlo por la Federación Obrera, y con ello quebró la A.O.A.N.³⁴ y dejó abierto el espacio político para el reformismo Aliancista.

La Elección Presidencial y el Gobierno de Alessandri.

En medio de las huelgas y protestas de la A.O.A.N., proseguía la lucha política entre la Alianza liberal y la Coalición, y por debajo las conspiraciones del grupo derechista de Rivas Vicuña. El apoyo popular que recibía la Alianza y los resultados de las Convenciones del Partido Radical y Liberal, que fueron declaraciones de guerra contra la oligarquía, aceleraron las maniobras de Rivas Vicuña. Los acuerdos de la Convención Radical del 14 de septiembre, destacaron la urgencia de impulsar el abaratamiento de los consumos populares, desarrollar una política económica proteccionista, sindicalismo de obreros y patrones para establecer la armonía y defensa recíproca de sus derechos, desarrollo de las fuerzas armadas para la defensa nacional y solución de sus reivindicaciones económicas y de ascensos, combatir los gobiernos de coalición oligarquica, clausura del debate parlamentario y elección directa del Presidente de la

República. En la Convención Liberal del 16 de septiembre, dominaron los delegados de provincias sin raigambre oligarquica, y reformistas, que apoyaron las cuestiones económicas y sociales: Código del Trabajo, para armonía del capital y el trabajo, Previsión Social y Justicia Social. Los acuerdos de éstos partidos, si bien no atentaban a los fundamentos económicos de la oligarquía, estructuraron reformas que ponían en peligro el poder político de la oligarquía³⁵.

Rivas Vicuna, planteó la necesidad de acumular fuerzas para derrotar a la Coalición pero en lo real quería desbancar la candidatura carismática de Alessandri y aislar el reformismo radical dentro de la Alianza. Ideó agrupar las fuerzas de orientación liberal, incluyendo Liberales Democráticos y Nacionales en una gran Convención para elegir el candidato presidencial. A fines de diciembre, "Comités" de alianza, con elementos pro-oligárquicos del Partido Radical, Liberales, Nacionales, propusieron el proyecto de una Convención de Unión Liberal. Los porcentajes propuestos para delegados por partido mostraban que de cual quier manera, en una votación dejaban en minoría al Partido Radical y a Arturo Alessandri como presidenciable³⁶. Nadie era ingenuo, todos sabían que Rivas Vicuna tenía ambiciones presidenciales, y por tanto los reformistas rechazaron la propuesta. Rivas Vicuna, entonces, quebró la Alianza Liberal.

En enero de 1920, los radicales reconstituyeron la Alianza Liberal, con el apoyo Liberal de Alessandri, y con ello quedó elegido virtualmente candidato presidencial. La polarización fue rápida. Rivas Vicuna formó la Unión Liberal con todos los liberales de derecha que querían reformar el parlamentarismo y no producir cambios profundos³⁷.

En el mes de marzo, la Alianza Liberal depurada de la derecha, realizó su Convención presidencial, donde participaron más de cien dirigentes obreros. Arturo Alessandri fue elegido candidato a la presidencia. La Convención de la Unión Liberal se efectuó el 2 de mayo, dentro del más puro estilo tradicional, fue nominado el liberal Luis Barros Borgoño y pocos días después con pacto electoral se incorporaron los Conservadores y el bloque tomó el nombre de "Unión Nacional"³⁸. Las fuerzas estaban listas para la lucha.

La campaña electoral salió a la calle, Alessandri recorrió las provincias, hubo mítines, desfiles, creando un marco de exaltación auténticamente popular, frente al estilo moderado y frío de Barros Borgoño. La Alianza destacó su programa de renovación y reformas nacionales y democráticas. La Unión Nacional presentó a Barros Borgoño como el representante de la paz social, del orden y progreso dentro de los principios de respeto a las instituciones garantizadas por la Constitución Política, ofreciendo reformas sociales para obreros y empleados y como medida económica fundamental, la estabilidad monetaria. En el fondo el antiguo programa de los partidos tradicionales. El programa de Alessandri reprodujo los acuerdos de la Convención Radical de septiembre de 1919³⁹.

Las elecciones se efectuaron el 25 de junio, en medio de fraudes y violencias. Los resultados intencionadamente fueron dados con retraso a comienzos de julio y aparecían dudosos. Se daba por triunfador a Alessandri por escaso margen y el parlamento debía revisarlos⁴⁰. En el fondo era una maniobra de la Unión combinada con una campana de chovinismo y de peligro de guerra con Perú y Bolivia. El alessandrismo salió a la calle a protestar y tuvo apoyo de masas. El ministro de Guerra, Ladislao Errazuriz movilizó las fuerzas armadas a la frontera con el Perú, el país vecino no cayó en la provocación y no hubo guerra⁴¹. La "Guerra de Don Ladislao" tenía otros objetivos: apartar las fuerzas militares afectas a Alessandri de la capital y entregar la decisión electoral, según la Constitución al Parlamento y con la mayoría Unionista unir presidente a Barros Borgoño, pero los militares acantonados en el norte mostraron su adhesión a Alessandri

La maniobra fracasó y un tribunal de Honor proclamó Presidente de Chile a Arturo Alessandri⁴².

El gobierno de Alessandri se desarrolló con un factor en contra: tuvo que gobernar bajo las reglas del Régimen Parlamentario y con la oposición de la Unión Nacional, mayoritaria en la cámara de senadores, que rechazó los proyectos de reforma de la Constitución Política del Estado (que establecía el equilibrio de poderes eliminando las facultades del parlamento y la restauración del poder presidencial, conjuntamente con la separación de la Iglesia del estado), el Código del Trabajo, el Banco Central (para resolver la cuestión monetaria, regular las emisiones de dinero, redistribución de la renta del estado para fomentar el desarrollo económico), exigidos permanentemente por el gobierno⁴³. El esquema de la Unión Nacional era claro, quería definir un gobierno que actuaba fuera de la Constitución. Cada rechazo de los proyectos, implicaba la caída del gabinete y de acuerdo con las reglas parlamentaria el gobierno debía integrar el nuevo con la oposición. Era una interpretación falsa, que además tenía la intención de colocar en el gobierno un representante que forzara su caída, si se lograba declararlo inconstitucional. Alessandri, experto en maniobras, resistió la rotativa de 16 gabinetes, esperando las elecciones parlamentarias de marzo de 1924 que le darían la mayoría para gobernar y liquidar el parlamentarismo.

Alessandri acusó ante la opinión pública al senado y a la oligarquía de esterilizar su acción, y buscó el apoyo militar. Sabía que si la oligarquía lograba acusarlo constitucionalmente, se apoyaría en su fracción militar para respaldar la maniobra, y no esperó para reforzar su influencia en el ejército. Conocía la existencia de anhelos de reformas de la mayoría de los oficiales. Visitó los cuarteles, les incitó a participar en política, les prometió las reformas que esperaban, sobre todo cuando la Unión Nacional logró colocar en el gabinete, al general Luis Altamirano, como ministro de la guerra, que no rechazó para no herir la sensibilidad militar, pero sabía que era el hombre de la oligarquía. Finalmente llegaron las elecciones de marzo de 1924 y obtuvo la mayoría en el senado y en la cámara de diputados.

La oligarquía de inmediato comenzó a preparar secretamente el golpe de Estado. Rivas Vicuña, organizó "La Cabana", para el apoyo civil y los hermanos Huneeus, "La Tea", que atrajo altos mandos del ejército y la marina, entre ellos se encontraba el general Luis Altamirano, con la misión de derribar el gobierno por la fuerza⁴⁴. Alessandri cometió el error de no enviar de inmediato al parlamento los proyectos prometidos a la oficialidad, de reorganización del ejército, de ascensos, retiros y sueldos, en su lugar envió la ley de Dieta que fijaba sueldos a los congresistas. Los oficiales se enojaron y el 3 de septiembre, comandados por los mayores Carlos Ibáñez y Marmaduque Grove asistieron a las sesiones del parlamento y golpearon sus sables⁴⁵. La insurrección estaba en marcha y la oligarquía la aprovechó de inmediato. Alessandri quiso corregir su error, pero era demasiado tarde. El 4 de septiembre pidió a los oficiales, encabezados por Carlos Ibáñez, los proyectos urgentes que deseaban. Se los entregaron y al día siguiente fueron presentados, pero agregaron un nuevo punto: un nuevo gabinete con el general Altamirano en el ministerio del interior, que lo dejaba a las puertas de la Vicepresidencia, en el caso que Alessandri renunciara. La oligarquía había montado con maestría el golpe de estado, escamoteando el poder a la oficialidad joven. El 8 de ese mes, el parlamento aprobó las leyes militares, Alessandri se dió cuenta que estaba prisionero del movimiento militar, que ahora exigía su renuncia y el cierre del Parlamento. Se cumplía el plan de la oligarquía. El Presidente renunció, Altamirano tomó la Vicepresidencia y acto seguido formó una Junta Militar de Gobierno, el 11 de septiembre. La Junta Militar prometió entregar el poder a los civiles y se olvidó del

reformismo de la oficialidad joven. El 12 de septiembre organizó el ministerio con connotados miembros de la Unión Nacional. La Unión Nacional en su Convención del 8 de enero de 1925, designó candidato a la presidencia a Ladislao Errázuriz, connotado oligarca, sin oposición se preparó para volver al poder.

Los oficiales jóvenes reformistas, no se resignaron, prepararon cuidadosamente el contragolpe. El 23 de enero en una operación incruenta, bajo el mando de Ibáñez y Grove apresaron a la Junta Militar y la obligaron a renunciar. Organizaron una nueva Junta Militar con generales afectos. Carlos Ibáñez, en calidad de jefe del "Movimiento Militar revolucionario", llamó a Alessandri para que reasumiera su calidad de Presidente Constitucional⁴⁶.

Alessandri reasumió el 23 de marzo de 1925, el Parlamento siguió clausurado. Se le impuso un compromiso: cumplir el "Manifiesto del 11 de Septiembre" con que iniciaron su movimiento con los objetivos reformistas de crear el Banco Central, dictar el Código del Trabajo, y convocar a una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución Política que eliminara el régimen Parlamentario⁴⁷. Desde marzo a septiembre se aprobaron los decreto-leyes de protección de la industria, finanzas, leyes del trabajo y otras.

En el plano político, se produjo la reagrupación de la Unión Nacional, la Alianza Liberal se quebró, desplazando los liberales hacia la derecha. El Partido Radical creó un bloque político con la Unión Nacional, el "Frente unico Civil", contra el militarismo y el comunismo y planteó la vuelta al parlamentarismo. Fue la reacción frente a activización del movimiento obrero que apoyó a los militares reformistas lo apareció como una fuerza de extrema avanzada⁽⁵¹⁾. No era efectivo, los militares se habían organizado como partido político y tenían la fuerza real y solo deseaban realizar el programa reformista. Prosiguieren su camino, no llamaron a elecciones parlamentarias y convocaron a la Asamblea Constituyente, para dictar la nueva Constitución⁴⁸. Operaron al mejor estilo militar, no aceptaron discusiones en esa Asamblea y el 23 de julio pusieron el sable en la balanza. El general Navarrete les dijo que, se debía a corto plazo realizar las reformas, que en representación del pueblo, reclamaba el elemento joven del ejército. En pocas horas quedó aprobada la nueva Constitución Presidencialista, con equilibrio de poderes, que eliminó definitivamente el Régimen Parlamentario⁴⁹. El 18 de septiembre fue proclamada solemnemente la Constitución Política de 1925 que duró hasta el golpe militar del general Augusto Pinochet. Ahora, el coronel Carlos Ibáñez del campo ministro de la guerra, entró en conflictos con el Presidente Alessandri por la sucesión presidencial, lo que se resolvió con la renuncia de Alessandri y su exilio del país. El primer populismo chileno se cumplió con el nuevo partido político, el ejército y su intervención junto con el primer intento político de la clase obrera quebró las fuerzas del populismo por muchos años en la historia del país.

Bibliografía.

1. Sunkel, Osvaldo y Cariola, Maria. Un siglo de historia económica de Chile. Edic. Cultura Hispánica. Madrid 1982, pág 82 a 187.
2. Contreras Figueroa, Juan. El Proceso del Parlamentarismo en Chile. Acta Scientiarum. Kaposvár 1998, pág 39 a 44.
3. Fetter Frank, Whitson. La inflación Monetaria en Chile. Edit. Universitaria. Santiago 1937. Págs 10 a 198.

4. Urzúa Valenzuela, Germán. Los Partidos Políticos Chilenos. Editorial jurídica de Chile. Santiago 1968, págs 53 a 58.
5. Feliú Cruz, Guillermo. Chile a través de Agustín Ross. Encuadernación Pino. Santiago 1950, págs 126-128, 118-124.
6. Anfell, Alan. Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. Ediciones Era. México 1974, págs 51 a 64.
7. Casanueva Valencia, Fernando. El partido socialista y la lucha de clases en Chile. Editorial Quimantú. Santiago 1973, págs 55 y 56.
8. Palma Zuniga, Luis. Historia del Partido Radical. Editorial Andrés Bello. Santiago 1967, págs 81-84.
9. idem, págs 97 a 99.
10. Mac-Iver, Enrique. Discurso sobre la crisis moral. Imprenta aurora. Santiago 1900.
11. Concha, Malaquías. El Programa de la democracia. Santiago 1894.
12. Alvarez Andrews, Oscar. Historia del desarrollo industrial de Chile. Imprenta la Ilustración. Santiago 1936, págs 207, 309, 313, 321, 635.
13. Urzúa Valenzuela, German. Ob cit, págs 64, 65, 80.
14. Donoso, Ricardo. Alessandri, agitador y demoleador. Fondo de Cultura económica. Buenos Aires 1953, págs 155.
15. Donoso, Ricardo. Ob cit, pág 179.
16. Frias Valenzuela, Francisco. Historia de Chile. Editorial Nascimento. Santiago 1967, pág 458.
17. Donoso, Ricardo. Francisco A. Encina. Simulador. Editorial Ricardo Neupert. Santiago 1969, págs 171-172.
18. Liga de Acción Cívica. Imprenta H. Hinojosa. Santiago 1912. Y Encina, Francisco A. Nuestra inferioridad Económica. Editorial universitaria. Santiago 1955.
19. Palma Zuniga, Luis. Ob cit, págs 110-111.
20. Diario El Mercurio, 7 de enero de 1915, pág 11.
21. Diario El Mercurio, 11 de enero de 1915, pág 14.
22. Diario. El Diario Ilustrado, 10 de mayo de 1915, pág 31.
23. Convención aliancista. El Diario Ilustrado, 13 de abril de 1915. Diario El Mercurio, 17 de abril de 1915.
24. Rivas Vicuña, Manuel. Histotia política y Parlamentaria de Chile. Tomo II. Edición de la biblioteca nacional. Santiago 1964, págs 268 a 271.
25. Palma Zuniga. Historia del Partido Radical. Ob cit, págs 115-118
26. Cámara de Diputados. Sesiones extraordinarias. 24 de enero de 1918.
27. Anuario Estadístico de la República de Chile. 1920 vol VI.
28. Barria Seron, Jorge. Los movimientos sociales en Chile. Editorial Universitaria. Santiago 1960, págs 118 adelante.
29. Barria Seron, Jorge. Idem.
30. Diario. El Mercurio, 12 de enero de 1919.
31. Donoso, Ricardo. Alessandri agitador y demoleador. Ob cit págs 227-239.
32. Recabarren Emilio. Obras. Casa de las Americas. La Habana 1976. El Socialismo, págs 10 adelante.
33. Barria Seron, Jorge. Los movimientos sociales. Ob cit, págs 119-121.
34. Idem.
35. Palma Zuniga, Luis. Histotia del partido Radical. Ob cit. Págs 118.
36. Donoso, Ricardo. Ob cit, Tomo II pág 240.
37. Unión Liberal. Bases de la Convención Presidencial. Imprenta Ilustración. Santiago 1920, pág 37 y Diario. El Sur 14 de marzo de 1920.

38. Diario.La Nación 26 de abril de 1920. Rivas Vicuna.Ob cit T. II, pág 168.
39. Diario.El Mercurio 28 de abril de 1920.El Mercurio 8 de marzo de 1920.
40. Diario.El Mercurio 26 de julio de 1920.
41. Errázuriz, Ladislao.La Llamada movilización de 1920.Imprenta La Gratiud Nacional.Santiago 1923, págs 19 a 30.
42. Diario.La Nación 10 y 11 de octubre de 1920.Las Actas del tribunal de Honor.
43. Matyoka Yeager, Gertrude.political Ostruccionism in the chilean Senate.Revista Historia de América N.84, julio-diciembre de 1977.
44. Aldunate Phillips, Raúl.La revolución de los enientes.Revista Zig-Zag de 7 de septiembre de 1957, págs 19-22.
45. Contreras Figueroa, Juan.El Ejército en la Política Chilena:1886-1925.Revista Araucaria de Chile. N.44, Madrid 1989.
46. Idem.
47. Alessandri Palma, Arturo.Recuerdos de Gobierno. T.I.Editorial Nascimento.Santiago 1967, pág 48.
48. Contreras Figueroa, Juan. Ob cit pág 72-73.
49. Proyecto de reforma de la Constitución Política.Soc. Imprenta y litografía Universo.Santiago 1925.

Migración y política migratoria en España: El caso dominicano*

Consideraciones generales

La emigración dominicana a España es un fenómeno reciente. Ello es debido al aislamiento de España de Europa, a su poco desarrollo, en comparación con el desarrollo de otros países de Europa occidental, motivado, entre otros, por la larga dictadura de Francisco Franco (1939-1975). Tras la muerte del dictador se dieron los pasos necesarios para una transición política de la dictadura a la democracia que coincidió con la época de crisis de los últimos años de la década de los setenta. De allí que España no se considerara, con algunas excepciones, punto de atracción para la emigración.

Los cambios estructurales de la España de la segunda mitad de los ochenta (ingreso en la entonces Comunidad Económica Europea (1986), hoy Unión Europea, flujo de capitales e inversiones extranjeras) condicionaron la perspectiva de emigración principalmente de los países iberoamericanos, pero también de los del Magreb, dada la proximidad geográfica que les une, así como también de otros países como Guinea Ecuatorial y Filipinas, con los cuales España ha mantenido lazos históricos. (En lo referente a Hispanoamérica, uno de los factores de esa emigración lo constituye la comunidad lingüística, así como la facilidad de la exención del visado.¹⁾

Pero el ingreso de España en la Unión Europea conllevó a un ajuste de su legislación acorde a la comunitaria, lo que afectaría notablemente las relaciones de España con los países hispanoamericanos. En el caso específico de la emigración, los principales problemas se derivan de los acuerdos internacionales de Schengen (1985 y su Convenio de Aplicación de 1990) y de Dublín (1990), que establecen la libre circulación, entrada, trabajo y residencia, de los nacionales de los países miembros de la Unión Europea (Artículo 7° A del Tratado de la Unión Europea), y que conlleva a la limitación y control de los ciudadanos no comunitarios. En otras palabras, *"el problema es cómo permitir la libre circulación de los ciudadanos comunitarios e impedir la al mismo tiempo a los no comunitarios en un espacio sin fronteras"*.²

Otro factor que ha conllevado al agravamiento de la emigración hacia la Europa comunitaria, y por ende España, han sido los cambios políticos y económicos tenidos lugar a finales de los ochenta en los países de la Europa central y oriental, así como también en la ex-Unión Soviética, cuyos ciudadanos poseen una mejor formación profesional que los hispanoamericanos y magrebíes, aunque España no represente, por el momento, uno de sus puntos de mira de emigración. Pero esta formación profesional, muchas veces superior al de los países comunitarios elegidos, no les asegura una mejor colocación en el mercado laboral, teniendo éstos que aceptar y recurrir a empleos muy alejados de sus formaciones profesionales o diplomas.

De país emisor de emigrantes, tanto interna como externamente,³ durante la última década se ha registrado un impulso en la emigración hacia España aunque no se puede hablar de un fenómeno de masa, por cuanto la proporción entre los españoles que se encuentran en el exterior (1.6 millones) sobrepasan a los 499.773 extranjeros legalizados según datos de 1996. Además, de esta última cifra citada, el 50% lo representan

* Dada la limitación de espacio, en el siguiente artículo haremos un análisis somero de las cuestiones aquí tratadas.

ciudadanos británicos, alemanes, portugueses y franceses, es decir, ciudadanos comunitarios cuyos motivos de emigración no son necesariamente las causas económicas, sino más bien de otra índole, como por ejemplo, un clima más cálido. Esa cantidad, incluyendo a los denominados "ilegales"⁴ no superaría el 1% de la población española (unos 40 millones), porcentaje mínimo si se le compara con otros países de Europa como Luxemburgo (32%), Suiza (17.5%), Bélgica (9%), Alemania (8%), Austria (6.5%), Francia (7%), Suecia (5.7%), Países Bajos (4.8%) y Reino Unido (7%).⁵

La cuestión de la emigración hacia Europa se relaciona también con la baja tasa de crecimiento demográfico de los países europeos, entre los cuales España es uno de los más afectados: *"La cuestión de la inmigración en la Europa comunitaria es lugar de encuentro de diversas tensiones, algunas contrapuestas. La Unión Europea tiene, por una parte, la necesidad objetiva de un crecimiento demográfico que sostenga las actuales cotas de producción y consumo. Los bajísimos índices de natalidad indican que, para seguir contando con la necesaria fuerza de trabajo en el futuro, la población europea -que envejece- deberá ser complementada por la entrada de trabajadores extranjeros. Un reciente estudio de la Comisión Europea muestra que, para paliar los efectos de la disminución de la natalidad en Europa, será cada vez más imprescindible la entrada de trabajadores extranjeros"*.⁶

En el caso específico de España, el problema demográfico se manifiesta por ser uno de los más bajos del mundo: *"Actualmente la tasa de fecundidad de la mujer española es de 1,18 hijos por mujer siendo el crecimiento de la población española de un 0,3 por mil anual. Especialmente señalable es el caso de Cataluña, donde estos índices son si cabe aún más negativos, ya que la tasa de fecundidad de la mujer está en 1,14 hijos y el crecimiento demográfico es de 0 anual, es decir nulo"*.⁷

En 1998 se estableció una cuota de 28.000 cupos para trabajadores extranjeros que recibirían los permisos de residencia y trabajo, pero según un informe del Banco Bilbao Vizcaya (BBV) *"calculaba en 90.000 el número de trabajadores extranjeros que tendrían que incorporarse al mercado laboral español cada año de aquí al 2010 para mantener la tasa actual de población activa"*.⁸ Esta cuestión se relaciona directamente con el problema del envejecimiento de la población.

Por último, algunas consideraciones sobre la emigración y el paro, las dos cuestiones fundamentales que afectan a la mayoría de los ciudadanos comunitarios, especialmente en aquellos países como España, donde el paro es muy alto (18.64% según las últimas estimaciones de 1998).

Si observamos la correlación entre la tasa de inmigración y la tasa del paro en España vemos que no habría de existir el temor y el rechazo al inmigrante como "competencia" por los puestos de trabajo y como "receptor" de las facilidades que ofrece el Estado de bienestar europeo:

Año	Tasa de inmigración	Tasa de desempleo
1985	0.6%	21%
1986	0.63%	21.3%
1987	0.76%	20.6%
1988	0.86%	19.9%
1989	0.93%	17.3%
1990	1.02%	16.3%
1991	1.05%	15.9%
1992	0.92%	17.7% ⁹

Como vemos, la proporción entre paro y emigración en el caso español no corresponde al "peligro" que lo último representa.

Dominicanos en España

Es muy difícil establecer el número total de los dominicanos residentes, legal o ilegalmente, en España. Esto se debe no sólo al difícil control de los ilegales, sino que también responde a deficiencias de las instituciones españolas. Antonio Izquierdo explica así el problema: *"En España no se registra el flujo anual de extranjeros. Tenemos datos de las solicitudes anuales de permisos de trabajo y también de asilo y refugio, pero no conocemos el flujo global de inmigrantes, ni el motivo de su entrada. Es un serio inconveniente para saber si las políticas de control se ajustan a la dimensión real de las entradas y de las salidas de los migrantes. En mi opinión, éste es el vacío más importante de los datos españoles y bastaría por sí sólo para cuestionar los registros administrativos oficiales. Hasta que esta necesidad no esté cubierta en sus grandes rúbricas (trabajadores, familiares, perseguidos, jubilados y estudiantes) no se podrá hablar de una estadística de la inmigración en España"*.¹⁰

Además de esto, el problema se agrava debido a que muchos dominicanos (de ambos sexos) pasan del Régimen General de residentes al del Régimen Comunitario mediante el matrimonio con ciudadanos comunitarios, pasando sus familiares a gozar de esta situación, así como también mediante la nacionalización a través de la adquisición de la ciudadanía española (o de cualquier otro país comunitario). A partir de esto, muchos ya no figuran en las estadísticas nacionales como dominicanos.

A modo de introducción se puede decir que según fuentes del Ministerio de Trabajo de España, en el país residen legalmente unos 12.000 dominicanos, de los cuales 9.000 son mujeres. El 56% de éstos se concentran en Madrid, 5.200 mujeres y 762 hombres (1995), aunque algunos ascienden la suma a unos 25.000 dominicanos residentes sólo en Madrid.¹¹

De acuerdo a las fuentes de la Dirección General de la Policía del Ministerio del Interior español, el *Stock* de la población dominicana residente en España entre 1990-1994 era el siguiente: 1.500 (1990), 6.640 (1991), 6.766 (1992), 9.228 (1993) y 12.475 (1994).¹²

Es enorme la diferencia existente entre los inmigrantes dominicanos en España en la relación hombre-mujer, representando éstas últimas la inmensa mayoría. De acuerdo a los datos estadísticos de los permisos de trabajo concedidos en general (hombres-mujeres) y los permisos concedidos a las mujeres entre 1992-1994, la situación es la siguiente:

Año	Permisos de trabajo (ambos sexos)	Permisos a dominicanas
1992	3.750	3.172
1993	3.769	3.150
1994	4.229	3.563

Como vemos, la diferencia entre hombres y mujeres dominicanos es de 578 por 3.172 en 1992, 619 por 3.150 en 1993 y de 666 por 3.563.¹³ Esta desproporción a favor de las dominicanas se explica en el hecho de que la inmensa mayoría de ellas se encuentra empleada en el servicio doméstico, principalmente en grandes ciudades como Madrid o Barcelona.

Las dominicanas en el servicio doméstico en España¹⁴

De acuerdo a un estudio realizado por el Colectivo Ioé titulado *Migraciones Internacionales con fines de empleo. Trabajadoras extranjeras de servicio doméstico en Madrid, España* de 1991, en 1986, en la Comunidad Autónoma de Madrid había un total de 81 dominicanas trabajando en el servicio doméstico, de las cuales 65 se encontraban en Madrid y 16 en el resto de la comunidad.¹⁵ Ya para entonces las dominicanas representaban la colonia más numerosa entre las latinoamericanas, siendo precedidas por filipinas (353), portuguesas (210) y marroquíes (120).¹⁶ Este fenómeno tiene su origen en el crecimiento de una capa alta española, la cual requiere de este tipo de servicio.

La mayoría de las dominicanas venía a España ya con un empleo concertado, gracias a la ayuda de familiares o amigas ya establecidas en Madrid. Con la introducción del visado español (1993), la mayoría entra en España gracias a redes que se ocupan de introducirlas en territorio español (sea a través de las fronteras, por ejemplo Portugal, sea a través de los aeropuertos de Madrid o Barcelona). En todo caso, éstas últimas tienen que pagar una enorme suma de dinero por ello.

El colectivo dominicano, en su mayoría, se concentra en Madrid ya que allí existen mayores posibilidades de empleo, se puede pasar más desapercibidamente (principalmente para aquellos que están en forma ilegal), además de que más fácilmente pueden ponerse en contacto con compatriotas, familiares o amigos, quienes pueden ayudarle en la colocación en algún puesto de trabajo.

El perfil general de las dominicanas en Madrid es la de que primeramente vienen sola, dejando en la República Dominicana maridos e hijos, y con la finalidad de una estancia corta en España, lo suficiente como para ahorrar y regresar al país para allí montar su propio negocio o construir su casa, aunque una parte de ellas, con más años de antigüedad en España, se han establecido trayendo a maridos e hijos, lo que significa ya no una emigración temporal, sino con miras a quedarse. Pero el hecho de adquirir la nacionalidad española no significa una aceptación general por parte de la sociedad española, la cual no está aún acostumbrada a este nuevo fenómeno. *"La gente no entiende que una española pueda ser negra"*, comenta Marisol Muñoz, una joven de 26 años, hija de padres dominicanos domiciliados en Burgos.¹⁷

La mayoría de ellas provienen de áreas rurales dominicanas y con un nivel educativo muy bajo. De allí que la mayoría, en parte, se dedique a los servicios domésticos. De acuerdo a un estudio de Gina Gallardo Rivas, de un total de 74 dominicanas encuestadas la mayoría provenía de la región suroeste de la República Dominicana, predominando las oriundas de Vicente Noble (23%) y Barahona (22%), seguidas de originarias del este, zonas periféricas del Distrito Nacional y en menor caso, del Cibao: *"Esta procedencia geográfica se corresponde de manera bastante precisa con las regiones con menor número de emigrantes a los Estados Unidos. Con lo cual podemos interpretar la emigración a España como una respuesta de búsqueda de recursos económicos en el exterior por parte de comunidades que habían tenido una menor participación en los flujos migratorios a los Estados Unidos e incluso a otros destinos europeos"*.¹⁸

En Madrid, el colectivo de dominicanas del servicio doméstico se divide entre internas y externas, siendo mayor la inclinación hacia lo último. Las ventajas de las internas se manifiesta en que al no tener que gastarse en alojamiento y manutención principalmente, hay más posibilidades de ahorro y envío de dinero a los suyos a la República Dominicana. Las desventajas son que al encontrarse en casa, los horarios de trabajo son mayores y los salarios más bajos. Las internas se concentran en zonas

madrileñas de clase media y alta como Pozuelo, Aravaca, al norte de Madrid. En muchos casos las dominicanas se ajustan al sistema de internas mientras no solucionen su situación legal de residencia. Por su parte, las externas reciben un salario más elevado, dependiendo de la forma en cómo realiza sus labores (por horas), aunque ello significa mucho más gastos, por cuanto se ha de pagar alquiler, servicios, alimentación, etc. Las zonas de concentración de éstas es variada, predominando el precio del alquiler del apartamento, lo cual no es tarea simple, por cuanto muchos propietarios españoles no son propensos a dar sus inmuebles en alquiler.

El colectivo dominicano en Madrid ha creado su propio hábitat en esa gran ciudad. Cuenta con toda una gama de servicios con los cuales pueden sentirse como en su propia tierra. Ésto responde, en parte, no sólo al propio deseo y necesidad de identificarse con la República Dominicana, sino también por cierto rechazo de la sociedad española. Un lugar clave para los dominicanos, y motivo de fricción con los españoles, lo representa la Plaza Aurora Boreal, ubicada en el centro de Aravaca en Madrid, zona en donde se concentra una gran cantidad de dominicanas del servicio doméstico. Cada jueves y domingo, los días de asueto, la plaza se llena de dominicanos en donde el ambiente se ha transformado como un parque dominicano, con sus bares, discotecas, peluquerías, agencias de envíos de dinero y hasta cabinas telefónicas para llamar a la República Dominicana. Allí, en la plaza, los dominicanos exteriorizan toda su dominicanidad, principalmente a través del merengue, lo que ha motivado, debido al volumen con que se escucha la música, la reacción de protesta de parte de los moradores españoles de la zona, quienes no ven siempre con buenos ojos a este grupo de inmigrantes. En esta cuestión se plantea el problema de cómo integrarse en una sociedad extraña sin perder sus raíces. Quizá por el hecho de que la emigración dominicana es reciente, relativamente, y que la sociedad española no haya madurado aún en el sentido de acogida al otro, así como la poca disposición de las autoridades de la Comunidad de Madrid, es donde podemos encontrar las causas de los problemas que afectan a ambas partes.

Sentirse dominicano en Madrid no es problema alguno. Desde peluquerías con total personal dominicano, principalmente para las mujeres, el mayor colectivo, hasta restaurantes y bares donde degustar pica pollos, sancocho, longanizas y otros platos típicos dominicanos. Y si de divertirse se trata, Madrid, principalmente en Orense, ofrece toda una gama de discotecas en donde disfrutar de la música dominicana. Discotecas con nombres tan dominicanos como la Guácara Latina, Puerto Plata, Club Bailódromo Latino, Bar Tropicana, etc. Y aún más, en Madrid se pueden adquirir artículos propios dominicanos: desde rones (Brugal, Barceló, Don Ron), cervezas (Presidente, Malta India), café Santo Domingo, Clamato, hasta plátanos, guandules, yuca, ñame, casabe.

La comunidad dominicana en Madrid, además de la Embajada y el Consulado dominicanos, cuenta también con varias organizaciones como la Asociación de Mujeres Dominicanas en España (AMDE), el Voluntariado de Madres Dominicanas (VOMADE), la Unión de Inmigrantes Dominicanos en España (UIDE), la Asociación Cultural Juan Pablo Duarte, la Asociación Casa de Santo Domingo en España, la Asociación de Profesionales Dominicanos, además de la representación de partidos políticos como el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) y el Partido Revolucionario Dominicano (PRD). Estas organizaciones juegan un importantísimo papel en la vida de la comunidad puesto que no sólo se dedican a las actividades de ayuda a los recién llegados y necesitados (como el caso de VOMADE, UIDE, AMDE), actividades culturales (como la Asociación Cultural Juan Pablo Duarte), sino también

para defender los derechos de la comunidad dominicana, como el caso de la Asociación de Profesionales Dominicanos o de la Asociación de Estudios Odontológicos (ADEO), aunque éstos últimos presentan el grave problema de la no homologación (reconocimiento de sus diplomas universitarios) por parte de las autoridades españolas competentes.

Cuenta también la comunidad con sus propios órganos de información como son *Areíto* y la *Información de Quisqueya*, los cuales llegan a casi todos los lugares en donde hay alguno colectivo dominicano en España.

A pesar de todo lo arriba expuesto, la vida del inmigrante dominicano es dura en España, en general, y en Madrid, en particular, principalmente para aquellos que no han regularizado su situación jurídica. Estos problemas se manifiestan en el eterno temor de la detención y la consiguiente deportación, bajos salarios, grandes jornadas laborales, ausencia de seguridad laboral, médica, siempre debido a su *status* jurídico de ilegal.

Por el momento, para una gran mayoría de dominicanos España representa una salida temporal a sus acuciantes problemas económicos. Ello se manifiesta en el eterno envío de remesas a República Dominicana (lo que es una necesidad), el cambio de pesetas a dólar (lo que significa, a nuestro entender la relación del patrón dólar), la poca falta de inclinación para integrarse en la sociedad española, aunque en esto no se ve mucha contribución por parte de los españoles.

El recién llegado inmigrante dominicano tiene que enfrentarse a una serie de problemas ya desde su misma partida desde Santo Domingo. Para una gran mayoría de ellos ésta es la primera salida. Los altos precios exigidos por aquellos que le habrá de introducir a España, el visado, desde su introducción en 1993, el temor a la detención y posterior deportación ya desde el mismo Aeropuerto de Barajas (Madrid) o de Barcelona (o en la frontera española, principalmente la frontera con Portugal). Ya luego en territorio español, la angustia se manifiesta en la búsqueda de alojamiento, generalmente compartido con otros compatriotas y en la mayoría de los casos en donde se hacinan una gran cantidad de ellos con los consabidos problemas que ello representa, la búsqueda de un empleo en su calidad de ilegal, lo que muchas veces termina en el servicio doméstico, y también en la prostitución.

Sobre esto último, la prostitución, no se habla, aunque se sabe y se comenta. Eufemísticamente la prostitución se practica en los llamados bares de alterne y en los servicios de *relax*, anunciados cada día por casi todos los órganos informativos escritos españoles.

Los bares de alterne funcionan como un típico bar en donde las chicas se acercan al cliente. Este le invita a una, o unas copas, y por ello la chica gana un determinado porcentaje. Si la relación se hace más afectiva, entonces se logra la consumación. Muy populares son los que se encuentran en las autopistas en donde marchantes y camioneros representan una gran clientela. Pero estos lugares son frecuentados muy a menudo por la policía tras la búsqueda y detención de los ilegales.

Más sofisticado es el servicio de *relax*, que consiste ya sea en recibir al cliente en el apartamento o, prestar sus servicios sea en la propia casa o apartamento del solicitante o en el hotel donde se hospeda. En este tipo de servicio la tarifa se especifica por el tiempo y el servicio a realizarse. Muchas dominicanas realizan este tipo de trabajo, incluso algunas lo realizan a tiempo parcial, sólo cuando disponen de tiempo para ello (como el caso de algunas empleadas del servicio doméstico). El tema de la droga, consumo o comercialización, quizá por tratarse de un problema más profundo no se toca.

Y una última anotación: el color de la piel de los dominicanos les hace objeto de discriminación, burlas, humillaciones y redadas policiales. Aunque no con tanta intensidad como en otros países de Europa, Francia o Alemania, el racismo se manifiesta también en la sociedad española.

Racismo en España: el caso Lucrecia Pérez

De acuerdo a una encuesta de diciembre de 1997 sobre racismo e inmigración entre los 15 países miembros de la Unión Europea, el 49% de los españoles se consideraba nada racista, el 31% algo racista, el 16% bastante racista y el 4% muy racista. En el porcentaje de muy racista le precedían a España sólo Luxemburgo (2%), Suecia (2%) y Portugal (3%), mostrando los mayores índices de racismo Bélgica (22%), Francia (16%), Austria (14%) y Dinamarca (12%).¹⁹ Si comparamos el porcentaje de estos países con España notamos que el racismo allí es ínfimo. Pero hay que recalcar de nuevo en que hasta hace poco años España era un país emisor de emigrantes y sólo en la última década receptor de inmigrantes.

Paradójico resulta también el hecho de que precisamente España había sido metrópoli de los grupos hacia los cuales se manifiesta más el racismo: gitanos, "negros" (y aquí se entiende no sólo el africano, sino también a los dominicanos), magrebíes (denominados moros despectivamente), orientales, judíos y latinoamericanos (denominados peyorativamente sudacas). Veamos: los gitanos han convivido desde siglos en España, representando hoy en día uno de los típicos tópicos de atracción turística española, el flamenco; con relación a los "negros", incluidos los dominicanos, hasta no hace mucho tiempo España mantenía una colonia allí, la hoy Guinea Ecuatorial. Además, para magrebíes y africanos, España representa la primera parada de su viaje a Europa debido a su proximidad geográfica. Con los magrebíes existe una larga convivencia debido al llamado Sahara español; aún más, hoy en día España tiene como parte de su territorio dos enclaves allí: Ceuta y Melilla. Con relación a los orientales, principalmente chinos y filipinos, se ha de recordar que hasta 1898 Filipinas era territorio español de ultramar. Sobre América Latina sobran las palabras, mientras que los judíos no sólo convivieron con ellos, sino que hicieron grandes aportaciones a las ciencias y la cultura ibérica. Para éstos, dispersos por Israel, los Balcanes, el norte de África, España sigue siendo Sefarad.

El 13 de noviembre de 1992 cuatro dominicanos, entre ellos Lucrecia Pérez, una pobre mujer dominicana de 33 años oriunda de Vicente Noble y con apenas más de un mes en Madrid, quien había pagado 40.000 pesos dominicanos por su viaje a España, terminaban de cenar bajo la luz de alguna vela en la abandonada discoteca *Four Roses* de Aravaca (Madrid), cuando de pronto escucharon golpes en la puerta. El resto, sólo tragedia.

Cuatro españoles, entre ellos un miembro de la Guardia Civil, Luis Merino, de 26 años años (los otros acompañantes eran Felipe Carlos Martín Bravo, de 17 años, Javier Quílez Martínez y Víctor Julián Flores Reviejo, ambos de 18 años), habían estado consumiendo bebidas alcohólicas y fumando porros (marihuana) antes de consumir el hecho. La idea de "dar un escarmiento, un susto o lo que salga" provino de Quílez Martínez, eligiendo la abandonada discoteca de *Four Roses* de Aravaca. Llegados allí, el guardia civil Merino hizo uso de su arma reglamentaria, haciendo cuatro disparos que fueron a parar en el cuerpo de Lucrecia Pérez (uno de los disparos hirió a otro dominicano). Según testimonio, Lucrecia había comentado su intención de regresar a la República Dominicana ya que no encontraba trabajo en Madrid; según Enrique

Céspedes, uno de los dominicanos pernoctantes en *Four Roses*, Lucrecia había encontrado trabajo y pensaba quedarse en Madrid.

Más de un año y medio más tarde, el 7 de julio de 1994, la Audiencia de Madrid dictó sentencia en contra de los autores, en total 126 años de cárcel: al guardia civil Merino se le condenaba a 54 años de cárcel, mientras que a sus tres compañeros de fechoría a 24 años de cárcel cada uno. Por su parte, la sentencia estipulaba el pago por indemnización de 20 millones de peseta a la hija de Lucrecia, Kenya, de 6 años, declarando al Estado español responsable civil subsidiario.²⁰

El asesinato de Lucrecia Pérez levantó un gran eco en la opinión pública española, calificándosele como el primer crimen racista en Madrid. La prensa, especialmente el diario madrileño *El País*, dio amplia cobertura al hecho.²¹

El 21 de noviembre de 1992 tuvo lugar una manifestación en Madrid contra el racismo. Según la Policía Nacional, unas 12.000 personas, españoles, inmigrantes, legales e ilegales, políticos de diferentes partidos, se dieron cita para manifestarse en contra del racismo. Parcartas como "*Amigos españoles, no nos dejéis solos con la minoría racista y la discriminatoria Ley de Extranjería*", "*Ley de Extranjería, cuna del racismo*", "*Español o extranjera, es la misma clase obrera*", "*Si hay racismo mañana habrá fascismo*", etc., dicen por sí solas la actitud de los manifestantes. Representantes del entonces gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE): el ex-presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina y el ex-portavoz en el Ayuntamiento, Juan Barranco; del entonces partido opositor (hoy en el gobierno), Partido Popular (PP): el entonces alcalde, José María Álvarez del Manzano, el ex-portavoz en el Congreso, Rodrigo Rato (hoy vicepresidente del gobierno), el ex-portavoz en la Asamblea, José María Ruiz-Gallardón (hoy presidente de la Comunidad); el entonces secretario general del Partido Comunista Español (PCE) y coordinador general de Izquierda Unida (IU), Julio Anguita, los entonces diputados por IU Nicolás Sartorius y Cristina Almeida, dirigentes de centrales obreras como Comisiones Obreras (CC OO), Marcelino Camacho y Antonio Gutiérrez y de la UGT, como Apolinar Rodríguez y Antxón Saracíbar, junto al entonces ministro de Educación, Alfredo Pérez Rubalcaba y el escritor portugués José Saramago (Premio Nobel de Literatura), con su participación en la manifestación quisieron mostrar su oposición al racismo, aunque algunos de ellos fueron abucheados por parte de los manifestantes. En fin, el asesinato de Lucrecia Pérez sirvió, por desgracia, para que la opinión pública, la sociedad y los políticos españoles tomaran conciencia de un problema que afecta y afectará a la sociedad española: la inmigración.

Bibliografía

- 1) Antonio Izquierdo. *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*. Madrid, 1996.
- 2) *Año Europeo contra el Racismo. Un enfoque progresista*. Barcelona, 1997.
- 3) *Areíto*, Núm. 10, Septiembre de 1994.
- 4) Colectivo IOÉ. *La discriminación laboral a los trabajadores inmigrantes en España*. Organización Internacional del Trabajo (OIT). Suiza, 1995.
- 5) Colectivo IOÉ. *La inmigración extranjera en Catalunya*. Institut Català d'Estudis Mediterranis. Barcelona, 1992.

- 6) Colectivo IOÉ. *Trabajadoras extranjeras de servicio doméstico en Madrid, España*. 1991.
- 7) *El País*, 15, 16, 20, 21 y 22 de noviembre de 1992; 7 de julio de 1994; 20 de diciembre de 1997; 21 de marzo, 19 de abril, 21 de junio y 27 de agosto de 1998.
- 8) *El País Semanal*, Núm. 1.139, Domingo 26 de junio de 1998, pp. 28-35.
- 9) François Joyaux (ed.). *Enciclopedia de Europa*. Madrid, 1994.
- 10) Gina Gallardo Rivas. "La inmigrante dominicana en España". *Homines*, Vol. 19, Núm. 2, Vol. 20, Núm. 1; febrero-diciembre de 1996, pp. 311-321.
- 11) Javier Espiago. *Migraciones exteriores*. Aula Abierta Salvat. Barcelona, 1985.
- 12) J.O.C.E. *El servicio doméstico en España: entre el trabajo invisible y la economía sumergida*. Madrid, 1990.
- 13) *La Información de Quisqueya*, Núm. 6, Diciembre de 1994.
- 14) *Rumbo*, Núm. 94 del 20 de noviembre de 1995, pp. 8-22 y Núm. 102 del 15 de enero de 1996, pp. 28-31.
- 15) VV.AA. *El extranjero en la cultura europea de nuestros días*. Bilbao, 1997.

Notas

1. La introducción del visado para la entrada en España se ha establecido solamente para los ciudadanos de Perú (1991) y de la República Dominicana (1993).
2. VV.AA. *El extranjero en la cultura europea de nuestros días*. Universidad de Deusto, Bilbao. 1997, p. 287.
3. Baste recordar las emigraciones de españoles hacia América Latina durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, y hacia Alemania, Suiza y Francia, principalmente, durante los sesenta y parte de los setenta. En cuanto a la emigración interna, ésta se refleja en la emigración del sur de España, Andalucía, Extremadura, Murcia, hacia las ricas regiones del norte como Cataluña y el País Vasco.
4. No se tienen datos específicos sobre los ilegales en España. Según la central UGT hay 800.000, según Cáritas, 300.000 y Antonio Izquierdo, experto español en el tema, estima en unos 150.000 la cantidad de inmigrantes en situación irregular. Ver: Antonio Izquierdo: *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*. Editorial Trotta, Madrid, 1996, p. 280.
5. J. Salt. *Evolution actuelle et future des migrations internatinales en Europe*. Conseil de l'Europe, 1994; VV.AA. 1997: *Año Europeo...*, p. 40.
6. VV.AA. 1997: *Año Europeo contra el Racismo. Un enfoque progresista*. Barcelona, 1997, p. 21.
7. *Ibidem*, p. 36.
8. *El País*, jueves 27 de agosto de 1998, p. 8 (editorial).
9. VV.AA. (1997), p. 206.
- A. Izquierdo, *op. cit.*, p. 241.
10. *Rumbo*, Año II, Núm. 94, 20 de noviembre de 1995, p. 8.
11. Ministerio del Interior. Dirección General de la Policía. Memoria Anual (1995).
12. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, *Estadística de Permisos de Trabajo a Extranjeros (1992-1993) y Anuario de Estadísticas Laborales (1993-1994)*. Elaboración propia.

13. Aquí trataremos el caso de las dominicanas en Madrid, por cuanto el autor de este trabajo ha tenido la posibilidad de investigar y entrevistar a las residentes en esta ciudad.
14. Colectivo Ioé. *Trabajadoras extranjeras de servicio doméstico en Madrid, España*. 1991, p. 19.
15. *Ibidem*.
16. *El País Semanal*, Núm. 1.139, Domingo 26 de julio de 1998, p. 29.
17. Gina Gallardo Rivas. "La inmigrante dominicana en España". *Homines*, Vol. 19, Núm. 2, Vol. 20, Núm. 1; febrero-diciembre de 1996, pp. 314-315.
18. *El País*, sábado 20 de diciembre de 1997, p. 30.
19. *El País*, jueves 7 de julio de 1994, p. 13.
20. *El País*, 15, 16, 20, 21 y 22 de noviembre de 1992.

Erika Berkics
Universidad de Pécs

La proyección de la lengua española hacia el exterior

En la década de los noventa fuimos testigos de una política cultural para la difusión de la lengua y la cultura españolas por parte del gobierno español y entidades privadas semejante a la lanzada con muchos años de anticipación con relación a los idiomas inglés, alemán y francés. En este artículo nuestra empresa es resumir la planificación cultural de la lengua española, las actividades económicas ligadas a ella, las perspectivas de la futura expansión de la misma y su desarrollo como lengua internacional.

En España se ha tomado conciencia de que el español es lengua oficial y vehicular en 21 países del mundo y es lengua materna de alrededor de 350 millones de personas, hecho que la sitúa entre las primeras tres lenguas más habladas del mundo. El primer paso oficial que se tomó fue la creación del Instituto Cervantes en 1991 "para promover universalmente la enseñanza, el estudio y el uso del español, así como para contribuir a la difusión de nuestra cultura en el exterior en coordinación con los demás órganos competentes de la Administración del Estado."¹ Actualmente el Instituto dispone de 35 centros en 21 países, gestionando cursos y exámenes de los diplomas del español como lengua extranjera (DELE), así como seminarios de formación para profesores y actividades culturales para un público más amplio. En 1996 el Instituto Cervantes creó el Observatorio Español de Industrias de la Lengua para coordinar la investigación científica en el campo de la ingeniería lingüística, fomentando la cooperación entre empresas privadas y centros públicos de investigación. Un verdadero hito en la difusión del español fue la creación del Centro Virtual Cervantes. El objetivo es no sólo llegar a los estudiantes de español a través de Internet, sino también servirles a los profesores e instituciones que se dedican a la enseñanza del español, ofrecer servicios a traductores y satisfacer los intereses de todos los que se interesan en la cultura hispánica. Otro canal de difusión del español es la Radio Exterior de España que emite dos programas, uno para estudiantes de nivel superior, tratando temas actuales en forma de debate, el otro es un curso especial para hablantes árabes.

Es muy importante que entre las finalidades del Instituto figura la difusión de la cultura española en su totalidad que comprende no sólo el castellano, sino también las demás lenguas que son reconocidas como oficiales en la Constitución de 1978 en las respectivas comunidades autónomas: en los centros de Munich, Nueva York se imparten clases de catalán, de la lengua vasca en Nueva York y París, y también en París hay clases de gallego.

Desde el Instituto Cervantes se tomó la iniciativa para realizar un proyecto demolingüístico del español en 1997. En el informe "Demografía de la lengua española" la aspiración de los autores fue dar más bien una descripción cuantitativa de la lengua española reconociendo al mismo tiempo los matices que tienen, por un lado, las definiciones de los conceptos "lengua materna" y "bilingüismo" y por otro, las limitaciones de los censos en cuestiones lingüísticas, por consiguiente las cifras presentadas son aproximativas. Parte esencial del informe es la de los cuadros que se basan en los datos del *Britannica Book of the Year 1997* y del *United Nations Demographic Yearbook*, anuarios de años sucesivos. Según ello, el español se extiende por una superficie de un poco más de 12 millones de km², ocupando el 9,1% de la superficie mundial (suma de las superficies de los países donde la lengua es oficial), así se encuentra en el cuarto lugar después del inglés,

el francés y el ruso. El número total de hablantes en países y territorios donde la lengua española es oficial es de 328,020 millones y es considerable también su número en otros países donde el español no es lengua oficial: Estados Unidos -20 millones, Filipinas -1 millón 800 mil, Francia -220 mil, Antillas Holandesas, Bonaire y Curacao -189 mil, Canadá -177 mil, Alemania -140 mil, Suiza -123 mil, siendo los países con mayor número de hispanohablantes.² A pesar del carácter aproximativo de los cálculos, las comparaciones con el inglés y el francés revelan que el número de hispanohablantes (5,7% de la población mundial) es considerablemente superior a los hablantes de francés (1,8% de la población mundial) y es inferior al número de hablantes del inglés (8,6% de la población mundial).³ Las proyecciones numéricas para 2010 revelan una posible estabilización del número de hispanohablantes a causa de las actuales tendencias demográficas de las poblaciones en los países hispanohablantes de América Latina. La conclusión del informe es que en el futuro la expansión del español deberá ser cualitativa, lo que podrá manifestarse en: adquirir mayor prestigio cultural, mayor poder adquisitivo, mayor uso como segunda lengua, mayor uso como lengua de la ciencia o la extensión de uso como lengua franca.

Al tomar conciencia de que el español es hablado por más de 350 millones de personas del mundo, y que eso ha convertido su estudio en una necesidad para millones de extranjeros, condujo al reconocimiento de la posibilidad de aprovecharla como importante recurso económico, fuente de obtención de divisas y también se reconoció la necesidad de potenciar el sector económico emergido alrededor del español como lengua extranjera.

En Gran Bretaña las actividades centradas en la "exportación" del inglés han tenido tradicionalmente un peso considerable y actualmente en España también se ha planteado la tarea de convertir al español en un "producto de exportación". Una de las actividades más importantes sigue siendo la enseñanza del español como lengua extranjera. Las academias de español y las universidades ofrecen no sólo cursos de idioma, sino que procuran organizar el ocio de los estudiantes, ofreciéndoles también actividades culturales, deportivas en las que aprendizaje y vacaciones se funden. El sector de la enseñanza facturó en 1997 24.660 millones de pesetas con un número de 142 mil estudiantes extranjeros y se prevén crecimientos más intensos.

Hay que agregar que la facturación de las instituciones es sólo una cara de la medalla por cuanto los cursos para extranjeros tienen varios efectos positivos desde el punto de vista económico: la llegada de estudiantes implica ingresos de transporte, alojamiento, manutención, actividades de ocio, compra de materiales de estudio, es decir, se interrelaciona con el sector turismo, de las editoriales, entre otros. Las familias se benefician directamente si alojan a estudiantes extranjeros, por cuanto en un periodo de cuatro semanas la aportación es de 50-80 mil pesetas a la misma. En Salamanca, de 200 mil habitantes, el peso de la enseñanza del español es determinante para la economía de la ciudad: aparte de la universidad 36 empresas se especializan en traer estudiantes extranjeros. Además del número de los estudiantes registrados en los cursos hay otro gran número de aquellos que llegan dentro del marco de intercambios entre escuelas, universidades, son becarios de los programas comunitarios. A estas cifras habría que añadir lo que nadie sabe con exactitud: cuántas personas entre los millones de turistas que visitan anualmente a España llegan con la finalidad de estudiar el idioma. Madrid, Salamanca, Valladolid, Sevilla, Málaga y Santiago de Compostela son los destinos preferidos de los estudiantes extranjeros. Por lugar de procedencia la mayoría de ellos es de la Comunidad Europea, pero el Instituto Cervantes tiene planes de expansión en Asia y el mercado japonés es cada vez más importante. Otras áreas de expansión podrán ser los Estados Unidos y el norte de África.

Para completar la función del Instituto en el exterior y la de las academias tradicionales, se ha creado la primera franquicia (Alianza Hispana de la Lengua) para la enseñanza del español que además de los cursos de idioma y cultura organiza cursos de formación de profesores saharauis de español y presta atención permanente al profesorado de español saharauí en los campamentos de refugiados, y también es interesante su iniciativa de un programa de radio de integración social. Los marcos de la franquicia suponen calidad y garantía e imponen un plan de mercadotecnia.

Otras actividades ligadas al español son los tal llamados servicios lingüísticos que comprenden las empresas de traducción e intérpretes, de planificación lingüística y de bases de dato y documentación. Este sector facturó en 1997 104 millones de pesetas. Los principales clientes de estas empresas son las multinacionales que llegan a España. Se debe agregar también la facturación del sector editorial (Santillana, Edelsa) y el emergente sector de las industrias de las lenguas, como resultado del encuentro de lengua e informática. En España se ha reconocido que si no quieren perder el tren de la ingeniería lingüística tienen que intensificar la investigación de las nuevas tecnologías de procesamiento de textos e identificación de voz, aunque es muy difícil que España escape a que la nueva tecnología lingüística en español sea desarrollada fuera de España por empresas como Microsoft o Word Perfect.

Resumiendo lo arriba expuesto se puede decir que las cifras demuestran un crecimiento del español como segunda lengua, se han establecido importantes, también desde el punto de vista económico, actividades alrededor del español. Estos sirven al mismo tiempo como instrumentos de proyección de la imagen de España como país de riquezas culturales, de proyectar los valores culturales de toda la comunidad hispanohablante. Los desafíos para el futuro pueden ser dos: el desarrollo del español como lengua franca, buen terreno para la cual pueden servir las relaciones de la Unión Europea con América Latina en su conjunto y a nivel regional con la América Central y el Caribe, con México, los países andinos, con Chile y el Mercosur. No menos importante es el desarrollo de la ingeniería lingüística en español en la sociedad de información.

Bibliografía

1. Cordeiro J.L. (1995): *El desafío latinoamericano*. Caracas, McGraw-Hill Interamericana de Venezuela, pp. 240-243.
2. Kiss J. (1995): *Társadalom és nyelvhasználat*. Bp. Nemzeti Tankönyvkiadó, pp. 259-267.
3. Moreno Fernandez F., Otero J.: *Demografía de la lengua española*. <http://www.cvc.cervantes.es>
4. Thumerelle P. (1996): *Las poblaciones del mundo*. Madrid, Cátedra, pp. 376-385.
5. *El español vende*. El País, 17 de mayo de 1998.
6. *Aprender viajando*. El País, 28 de junio de 1998.
7. *El español como franquicia*. El País, 23 de abril de 2000.
8. *Comparecencias del Director del Instituto Cervantes*. <http://www.mae.es>

Notas

1. <http://www.mae.es>
2. <http://cvc.cervantes.es>
3. *ibidem*

Três Olhares sobre o Mundo da Lusofonia

Dossier Especial Português-Brasileiro para Acta Scientiarum Socialium

Numa tentativa de estabelecer uma ponte entre o mundo lusófilo e o húngaro, o Departamento do Português da Universidade ELTE, associado ao Centro da Língua de Budapeste de Instituto Camões, apresentam, um pequeno dossier composto por três artigos que versam três realidades das culturas portuguesa e brasileira.

No sentido de tornar este trabalho mais abrangente e participativo fazer parte integrante deste estudo duma Professora da Universidade, responsável pela coordenação, Profa. Dra. Ágnes Judit Szilágyi, o Director do Centro da Língua de Budapeste de Instituto Camões, Dr. Fernando Costa e os alunos daquele Departamento, András Désfalvi-Tóth e Gabriella Pusztai.

Ágnes Judit Szilágyi
Universidade ELTE (Budapeste)

Miklós Horthy júnior, embaixador húngaro no Brasil (1939-42) - crise diplomática hungaro-brasileira (1941-42)*

Dos quatro filhos de Miklós *Horthy* (1868-1957), regente da Hungria entre 1920 e 1944, foi sempre István, o mais velho, a ser colocado no centro das atenções públicas, mesmo após a sua morte. O seu irmão mais novo, Miklós, ficou em segundo plano: mostrou-se raras vezes em público, geralmente num papel desfavorável. Talvez o episódio mais conhecido da sua vida seja quando foi raptado pelos alemães em 1944, para fazerem chantagem política contra o seu pai.

A opinião pública húngara, na época como hoje, considera *Miklós Horthy Júnior* (1907-1993) como um homem mentalmente instável. Esta visão deve-se, em parte, aos seus acidentes de pólo, em 1926 e 1929, e as consequências (alegadas ou verdadeiras) dos graves ferimentos que sofreu na cabeça. Corriam boatos sobre uma relação amorosa com a rainha egípcia, sobre um matrimónio secreto com uma judia rica, e sobre a extravagância do seu carácter e do seu modo de vida. Em contrapartida, as memórias publicadas pelos seus contemporâneos refutam frequentemente esta imagem negativa. Gyula *Kádár* (1898-1982), então coronel do Estado-Maior do Exército húngaro, escreve no seu livro: "São falsos os escritos que o mostraram como um homem inepto, tonto ou desmoralizado. Ele era sensato e inteligente; em vez de ser bebedor, como se dizia, ele era quase totalmente antialcoólico; não bebia sequer um copo de vinho convencional na companhia."¹ O diplomata da era Horthy, Aladár *Szegedy-Maszák* (1903-1988), evoca assim o passado nas suas memórias: "Durante a viagem, eu e o jovem Horthy estivemos juntos com bastante frequência, e ele impressionou-me favoravelmente. Ele era homem inteligente e de bom senso, de raciocínio rápido .. mostrou-se um agradável e alegre companheiro de viagem, quase não se notavam vestígios do seu acidente de cavalo..."²

Miklós Horthy jr. não teve projecção pública durante a maior parte da sua longa vida, embora tenha desempenhado funções político-diplomáticas durante alguns anos. Este período de vida pública começou em 1939, quando viajou para o Brasil como embaixador da Hungria.

Preparação da missão diplomática

"O paço da embaixada húngara fica na Rua Paysandu no. 117, num dos lugares mais elegantes e mais distintos do Rio de Janeiro. Jardim encantador, salas imensas, mobiliário de bom gosto"³ - escreveu um jornalista coevo. O paço descrito acolheu em Julho de 1939 o embaixador recém-nomeado para o Brasil, o filho mais novo do regente húngaro.

A legação húngara do Rio de Janeiro tinha sido fechada em 1934 por razões financeiras. Depois do intervalo necessário, em 1937 chegou de novo um diplomata húngaro (Albert *Haydin*) à capital brasileira. Após alguns meses, porém, Haydin foi recolocado no seu posto original em Buenos Aires.⁴ As suas funções foram assumidas pelo conselheiro de embaixada, Andor *Szentmiklósy*⁵ (1893-1945). Porque foi preciso mandar um novo embaixador para o Brasil em 1939? Sobre as razões, o conde István

* O texto foi apresentado no Congresso de AHILA, em Setembro de 1999. A pesquisa da autora é apoiada pelo "Bolyai János Ösztöndíj".

Csáky⁵ (1894-1941), informou assim o seu adjunto de posto no Rio de Janeiro: "Como sabes, quando nós abrimos de novo a nossa legação no Rio de Janeiro, por motivos económicos, tivemos de prescindir de designar um embaixador à cabeça da embaixada. Mas o governo brasileiro desde então continuava a manter na ordem do dia a questão da nossa representação ao nível de embaixador no Rio de Janeiro. Depois de muita insistência, na Primavera do ano passado, foi prometida ao embaixador brasileiro daqui a designação dum embaixador para chefiar a legação do Rio de Janeiro, logo que as condições do orçamento do Estado o permitissem. Agora dá-se azo a este passo, visto que o Ministério das Finanças contribui para cobrir os gastos a mais da delegação dum embaixador."⁷ *Miklós Horthy jr.* recebeu o encargo como embaixador extraordinário e ministro plenipotenciário. Não pertencia ao pessoal do Ministério dos Negócios Estrangeiros, tendo sido contratado. O seu contrato de trabalho baseou-se nos contratos habituais dos funcionários. O seu salário foi fixado em 4200 pengő/mês, correspondendo o seu vencimento diário à quinta classe da tabela salarial⁸. As restantes ajudas de custo regulavam-se pelas regras gerais relativas aos embaixadores solteiros. O Ministério dos Negócios Estrangeiros não colocou objecções a que o jovem *Horthy* completasse a sua receita com a transferência de uma soma proveniente de investimentos económicos que tinha na Hungria. Csáky, numa das suas cartas, afirma, inclusive: "... não tenho nada a objectar a que facilites e apoies o estabelecimento da planejada empresa húngaro-brasileira, em colaboração com os teus bancos, desde que te mantinhas no teu papel diplomático, sem desempenhares funções nela."⁹ O motivo aparente da relação contratual precária terá sido que o embaixador pudesse desfazê-la facilmente e regressar a qualquer hora.¹⁰ Porém: "No Ministério dos Negócios Estrangeiros ... não era habitual a colocação de uma pessoa alheia à carreira para um alto cargo diplomático. O corpo diplomático húngaro guardava cuidadosamente a tradição de círculo fechado da carreira diplomática, na qual, antes de se obter um cargo mais alto, era preciso passar por toda a hierarquia interna. ... A situação de Miklós Horthy jr. mostra bem que ele não estava integrado nesta hierarquia. A sua alta missão era incompatível com uma posição inferior, ao mesmo tempo que o corpo não teria tolerado que ele precedesse os diplomatas mais qualificados e de carreira."¹¹

O trabalho do embaixador húngaro no Brasil

O Brasil nunca esteve entre os parceiros diplomáticos mais importantes da Hungria, mas foi significativo de dois pontos de vista diferentes. Por um lado, do ponto da vista do alargamento das relações económicas (cf. **ANEXO III.**), favorecidas pela neutralidade e simpatia do Brasil face ao Eixo nos primeiros anos da segunda guerra mundial.¹² Por outro lado, a maioria dos emigrantes húngaros na América do Sul vivia na Argentina e no Brasil.¹³ O seu número exacto não se conhece, devido à imprecisão dos dados estatísticos da época, e porque o registo dos imigrantes passou de cidadania e não de origem nacional (visto que uma grande parte dos húngaros chegou dos territórios desanexados da Hungria pelo tratado de paz de Trianon de 1920, o registo não mostra o seu número verdadeiro.) Os investigadores calculam entre 50 a 80 mil os húngaros na América Latina. O regime de Horthy prestou atenção especial aos emigrantes, criando um departamento (No. IX.) especial no Ministério dos Negócios Estrangeiros para cuidar deles.

Miklós Horthy jr., enquanto embaixador no Brasil, teve basicamente uma dupla tarefa: encontrar as oportunidades de ampliar os contactos económicos brasileiro-húngaros, e orientar a vida da comunidade húngara. Segundo o ministro Csáky: "... a

embaixada húngara do Rio de Janeiro tem principalmente importância económica, daí que este ponto da vista dominasse a escolha do seu representante. Estas considerações foram-me dirigidas, quando decidi propor ao supremo dignitário a delegação do *Miklós Horthy jr.*, cuja larga experiência tomada nas diferentes áreas da economia e cujos bons empenhos existentes, significativos mesmo no nível internacional, capacitam-no excelentemente para este cargo diplomático."¹⁴

Por outro lado, a escolha de tal pessoa para novo embaixador pode ser considerada como um gesto de cortesia para a comunidade húngara no Brasil. Como ele era o filho do regente da Hungria, a sua nomeação era uma forma do governo húngaro demonstrar o quanto se preocupava com o destino dos seus compatriotas no Brasil. Deste ponto de vista, não terão sido tanto as capacidades pessoais a ter papel decisivo na sua escolha, mas mais a sua ascendência familiar. Como a imprensa húngara da América Latina afirmava várias vezes: é evidente que a deferência gozada pelo jovem embaixador é "... devida principalmente à sua alta procedência; mais ainda: sobretudo à personalidade, adorada com toda a estima, do seu pai, o nosso Regente."¹⁵

O embaixador era realmente um jovem de 32 anos e não tinha experiência diplomática. Assim, nem a idade nem a prática na profissão lhe podiam dar o prestígio correspondente ao seu cargo. Mas esta situação era contrabalançada pela sua ascendência. Tanto mais que o seu trabalho efectivo entre os húngaros do Brasil limitava-se praticamente a funções de representação. Propriamente o respeito do seu nome servia para fortalecer a consciência nacional dos emigrantes húngaros (quer dizer dos que tinham contacto com a legação húngara), fortalecer o sentido de "ser da mesma família". O próprio embaixador afirma numa carta aberta que publicou num diário húngaro em Outubro de 1939: "Nos tempos pesados de cuidados os membros afectuosos da família uniam-se ajudando-se a eliminar as consequências desfavoráveis.

As mulheres, os homens, filhas e filhos da Hungria vividos em qualquer lugar, também formam uma família unida, e assim é o dever deles que se apoiem e estejam solidários, sem distinção hierárquica e confessional. Por ocasião do 18º aniversário do jornal "Délamerikai Magyar Hirlap", peço-lhe que continuem a promover a ideia sobredita, ao mesmo tempo desejo que tenham bom êxito:

Miklós Horthy jr.
embaixador da Hungria"¹⁶

Como a maioria dos imigrantes húngaros vivia em São Paulo, as funções práticas de organização da vida comunitária eram desempenhadas principalmente pelo consulado de lá, aliás pelo chefe deste¹⁷, que geralmente dentro do seu âmbito resolvia também os conflitos. Porém, se os húngaros precisavam de alguma coisa do país natal, o embaixador *Horthy* fazia valer sempre com muito gosto a sua autoridade e seus contactos pessoais nos altos círculos. Assim, por exemplo, tentava melhorar a informação de língua húngara: apressava-se a enviar comunicações de alto nível e jornalistas qualificados para a imprensa húngara do Brasil, e a melhorar a qualidade da emissão radiofónica de expressão húngara. Isto tem especial importância considerando que, durante a sua permanência no Brasil, a política de assimilação do Estado Novo brasileiro ia contra os grupos dos imigrantes. A imprensa de língua estrangeira e as actividades de associação comunitária foram restringidas. O problema de imigração estava intimamente ligado com a política externa, como questão de segurança nacional. As autoridades brasileiras tinham receio dos grupos de imigrantes (justamente alemães, italianos e japoneses) mais organizados e politicamente activos.

O embaixador *Horthy jr.* contava com algum apoio no desempenho do seu cargo diplomático. Além do cônsul húngaro de São Paulo, ele podia contar principalmente com o seu colaborador directo, Andor Szentmikósy, que, segundo o ministro Csáky, tinha excelente aptidão profissional: "Miklós Horthy jr. até agora não tem tido cargos públicos e não tem conhecido de perto o serviço diplomático. Assim, conta com bastantes dificuldades no início da sua missão. Conhecendo as tuas esplêndidas capacidades e a tua valiosa experiência em diferentes países, tenho a certeza de que, com a tua ajuda eficaz, o embaixador Horthy em breve aprenderá a rotina necessária para desempenhar o seu cargo diplomático. Por razões de serviço e também por amizade peço-te que, com todas as forças, ajudes Horthy a iniciar-se no trabalho de embaixador sob todos os aspectos, quer dizer no domínio da política, da economia, da vida comunitária e da administração, também em estabelecer contactos com os círculos oficiais, diplomáticos, económicos e sociais de lá. ... Inclusa encontrarás a carta de Miklós Horthy jr. dirigida a Ti, que mostra que ele se prepara para o cargo com muito entusiasmo, com prazer e com confiança sincera em Ti."¹⁸

Parece que o novo embaixador recebeu a ajuda esperada logo que chegou ao Brasil. Embora, pelo seu contrato, tivesse que ter entrado ao serviço em 1 de Julho de 1939, ele só chegou a 11 de Julho ao Rio de Janeiro, com o navio de carreira regular, o italiano Conte Grande. Quando ele desceu de bordo, além dos emigrantes húngaros e jornalistas, também prestigiosos brasileiros esperaram por ele: "Foi interessante que esperando o novo embaixador, apareceu entre os indivíduos oficiais também a delegação das duas câmaras de comércio brasileiras, quase demonstrando que o Brasil antecipa principalmente o aprofundamento dos contactos comerciais da actuação do embaixador."¹⁹

A carreira do diplomata começou com esta imagem prometedora, mostrando a relação harmoniosa entre os dois países, a Hungria e o Brasil. Não obstante, durante a sua missão ocorreram três acontecimentos decisivos, que o professor Macartney considera: "os três mais catastróficos acontecimentos da história moderna da Hungria": a entrada das tropas húngaras na Jugoslávia (Abril de 1941), e o começo do estado de guerra contra a União Soviética (Junho de 1941) e contra os Estados Unidos (Dezembro de 1941).²⁰ Isto assombrou os contactos brasileiro-húngaros também. Ao mesmo tempo colocava o embaixador húngaro numa situação política delicada.

O regresso

Desde o início dos anos quarenta, a política externa brasileira, principalmente por motivos económicos, oscilou da simpatia com as forças do Eixo à aliança com os EUA. Segundo o relatório do embaixador húngaro sobre o ano de 1941: "As informações tomadas até agora são muito diversas, e muitas vezes as de mesmas fontes são antagónicas dia a dia. Mas é provável que o Brasil, tomando por modelo os outros 11 países da América Central e do Sul, corte as relações diplomáticas com o Eixo, se os EUA o pedirem insistentemente."²¹

Em Janeiro de 1942, este passo foi dado. O governo húngaro, manifestando a sua solidariedade para com os alemães, no dia 2 de Maio cortou as relações diplomáticas com o Brasil.²² Desde então a representação dos interesses húngaros no Rio de Janeiro foi desempenhada pela embaixada sueca. O governo brasileiro comunicou por esta via que "... para os empregados da representação húngara garantia o mesmo tratamento que era garantido pelo governo húngaro para os funcionários da embaixada brasileira, e permitia o retorno a casa dos restantes húngaros que quisessem regressar."²³ Havia

planos - apoiados também pelo próprio embaixador - de transferência da embaixada para o Chile, e por isso *Miklós Horthy jr.* passou mais alguns meses no Rio de Janeiro. Finalmente, a chamada recíproca dos diplomatas tornou-se urgente, quando em Agosto de 1942 o Brasil entrou na guerra ao lado dos Aliados, e, assim, o Brasil e a Hungria se tornaram partes beligerantes contrárias. Um relatório de Estocolmo informa-nos que o embaixador *Horthy*, ao contrário dos da Alemanha e da Itália, continuava a ter possibilidade de receber visitantes e o telefone dele não tinha sido desilgado, embora, apesar disso, se encontrasse em má situação. Segundo um telegrama de 25 de Agosto de 1942: "A embaixada sueca por força das circunstâncias pediu protecção policial, considerando que tinham acontecido arruaças menores em frente do escritório da embaixada húngara, já equipado com o escudo nacional sueco."²⁴

Negociações e organização longas anteciparam a troca dos diplomatas, que só podia ocorrer num território neutral (no caso, Portugal). O comboio com o embaixador brasileiro e com a sua criadagem teve de atravessar a fronteira portuguesa, na mesma altura em que o navio brasileiro com *Miklós Horthy jr.* chegou a águas territoriais portuguesas. O transatlântico "Bage" partiu em 16 de Setembro do Rio de Janeiro, com 27 húngaros a bordo.²⁵ Depois duma viagem marítima de quase três semanas, chegaram a Lisboa, donde o embaixador *Horthy* e os outros continuaram a viagem de comboio. Um dos organizadores da troca diplomática da parte do húngaro Ministério dos Negócios Estrangeiros foi Aladár Szegedi-Maszák. Segundo o seu testemunho: "Em Budapeste, o governador esperou pessoalmente o seu único filho sobrevivente."²⁶

A N E X O I .

Na altura estudada a unidade monetária da Hungria era o "pengő" (P). Foram lavrados 3800 pengós de 1 kg de ouro fino, 3420 pengós de 1 kg de ouro aliado.

1 pengő	0.03594 libra esterlina de ouro
1 libra esterlina de ouro	27.8251 P
1 P	0.1749 dólar de ouro
1 dólar de ouro	5.7175 P
1 P	0.90644 franco de ouro (suíço)
1 F	1.10322 P
1 P	0.73421 marco de ouro
1 M	1.361996 P

(Cf. *Magyar Statisztikai Zsebkönyv.* ano no. X. 1941. Budapeste, M. Kir. Statisztikai Hivatal, p. 249.)

A N E X O I I .

Prix de détail au marché de Budapest, au 1-er octobr 1939, 1940, 1942.

articles	quantités	prix en pengős		
		1939	1940	1941
pain blanc	1 kg	0,42	0,40	0,44
viande de boeuf de premier ordre	1 kg	2,10	2,73	3,70
lait	1 litre	0,30	0,32	0,52
beurre frais	1 kg	3,30	3,50	7,30
oeufs frais	1	0,10	0,13	0,21
pommes de terre	1 kg	0,10	0,13	0,26
sucre	1 kg	1,06	1,06	1,06

(Extracto de *Bulletin Statistique Trimestriel Hongrois* XLII-XLVe années (1939-42). Rédigé et publié par l'Office Central Royal Hongrois de Statistique, Budapest.)

A N E X O I I I .

Résultats principaux du commerce extérieur de 1938 à 1942.

	valeur en millions de pengős	
	importation	exportation
1938	410,6	522,4
1939	489,6	603,7
1940	597,7	503,6
1941	739,7	791,1
1942	923,0	1143,6

Résultats du commerce avec Brésil de 1938 à 1942.

	valeur en mille pengős		en pour cent	
	importation	exportation	importation	exportation
1938	1022	1213	0,25%	0,23%
1939	2564	2770	0,52%	0,46%
1940	837	986	0,14%	0,20%
1941	5	54	-	0,01%
1942	5	-	-	-

(Extracto de *Bulletin Statistique Trimestriel Hongrois* XLII-XLVe années (1939-42). Rédigé et publié par l'Office Central Royal Hongrois de Statistique, Budapest.)

Notas

1. Gyula KÁDÁR, *A Ludovikától Sopronkőhidáig*. Budapeste, Magvető Könyvkiadó, 1978. p.478.
2. Aladár SZEGEDY-MASZÁK, *Az ember ősszel visszanéz...* Budapeste, Európa-História, 1996. vol.2. p.120.
3. Artigo num jornal publicado pelos húngaros sul-americanos, divulgado principalmente no Brasil e na Argentina: *Délamerikai Magyar Hírlap* (DMH), 26 de Março de 1938.
4. Sobre as razões do disposto e a rivalidade diplomática entre o Brasil e a Argentina veja-se Pál PRITZ, *Magyar diplomácia a két világháború között*. Budapeste, Magyar Történelmi Társulat, 1995. p.64., pp.84-85.
5. Mais tarde ele viria a ser nomeado vice-ministro dos negócios estrangeiros.
6. Ministro húngaro dos negócios estrangeiros de Dezembro de 1938 até à sua morte em 27 de Janeiro de 1941.
7. Országos Levéltár - Arquivo Nacional Húngaro (ANH), documentos do Ministério dos Negócios Estrangeiros, K58 19.cs. 1939. III/1. Carta de Csáky a Szentmiklós de 16 de Abril de 1939.
8. Na primeira metade deste século, os funcionários públicos foram classificados numa tabela salarial com 11 classes. O salário aumenta da décima primeira até a primeira. No que se refere ao valor da moeda húngara cf. **ANEXO I-II**.
9. ANH K58 19.cs. 1939 III/1., Carta de 12 de Abril de 1939 de Csáky a Miklós Horthy jr.
10. Veja-se o plano de contrato e a carta anexa ANH K58 19.cs. 1939 III/1.
11. P. PRITZ, *op.cit.* pp.85-86.
12. Cfr. Ricardo Antônio Silva SEITENFUS, *O Brasil de Getúlio Vargas e a formação dos blocos: 1930-1942*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1985. *passim*.
13. Cfr. Ilona VARGA, *A kivándorlás irányváltozása és a magyar kivándorlók beilleszkedése Latin-Amerikában a két világháború között*. Acta Historica. Tomus LVI. Szeged, JATE, 1976.
14. Carta de Csáky a Szentmiklós, *op.cit.*
15. Artigo do *Délamerikai Magyarság* (DM), 11 de Maio de 1940. p.7.
16. DMH 14 de Outubro de 1939. p.1.
17. O chefe de escritório era o cônsul a título provisório, dr. Lajos Boglár (1891-1945). Os seus apontamentos publicados do Brasil: Lajos BOGLÁR: *Magyar világ Brazíliában - A múlt századtól 1942-ig*. Budapeste, 1996.
18. Carta de Csáky a Szentmiklós, *op.cit.*
19. DM 20 de Julho de 1939. p. 5.
20. C.A. MACARTNEY: *Teleki Pál miniszterelnöksége 1939-1941*. trad.: Géza Csernyey. Budapeste, Occidental Press, 1993. pp. 200-201.
21. ANH Küm. 79.cs. 1942.9. Rio de Janeiro. p.8. Relatório do embaixador do início de 1942.
22. Cf. o comunicado do primeiro ministro húngaro de 4 de Maio de 1942 e o telegrama do embaixador húngaro em Berlim. ANH MF 11 559 título 9.
23. Telegrama de Estocolmo de 19 de Maio de 1942. ANH MF 11 559 título 9.
24. ANH MF 11 559 título 9.
25. Cf. telegramas das legações húngaras de Lisboa e de Estocolmo. ANH MF 11 559 título 9.
26. A. SZEGEDI-MASZÁK, *op.cit.* vol. 2. p. 121.

Fernando Oliveira Costa
Leitor na Universidade ELTE
Director do Centro de Língua do Instituto Camões

Viagens na minha terra e o “diálogo” com outras literaturas

Viagens na minha Terra é uma obra de Almeida Garrett, escritor português do século XIX, introdutor do Romantismo em Portugal e uma das figuras cimeiras da literatura portuguesa.¹

Esteve exilado duas vezes por questões políticas: a primeira em 1823, aquando da revolta absolutista conhecida como Vilafrancada que conseguiu abolir a Constituição de 1822; a segunda em 1828, quando D. Miguel dissolveu as Cortes Constituintes, restabeleceu o poder absolutista e instaurou uma atmosfera de violência e repressão.

A Inglaterra e a França foram, de ambas as vezes, lugares de estadia para o autor das Viagens. Mas foi sobretudo a primeira experiência de exílio, na Inglaterra, que marcou a incontestada e irreversível viragem romântica de Garrett.

É precisamente com base nesta experiência que podemos dizer que se iniciou um percurso, que longe de se cingir ao âmbito político e geográfico, incluirá no seu périplo importantes incidentes de natureza estético-literária. Efectivamente, é no decorrer desse percurso que o autor desta obra deparará com leituras e autores que o impelem a à sua viragem romântica: seduzido por escritores como Lord Byron e Walter Scott, o nosso escritor encontrará na Inglaterra um ambiente cultural denominado já de Romantismo que modelará a sua criação literária a partir dos anos 20.

Existe em Garrett a preocupação de um “sensato ecletismo”. Mas é evidente que o escritor acabou por se sintonizar com a rebeldia e com o antidogmatismo preconizados pelo Romantismo. E quando em “Viagens na Minha Terra” afirma “ Eu não sou romanesco. Romântico, Deus me livre de o ser – ao menos, o que na algaravia de hoje se entende por essa palavra” o escritor não rejeita a estética romântica, apenas se limita a ironizar aspectos concretos da literatura romântica. Essas palavras reforçam também a sua posição de repúdio por qualquer filiação de escola, pois a sua capacidade criadora vai para além dos cânones tradicionais de qualquer corrente literária em voga. Acrescentaria que a literatura tem para este autor uma finalidade declaradamente pedagógica. Daí que alguns críticos apontem a existência de uma certa propensão do escritor para o “criticismo literário”. É preciso ter em conta que o percurso cultural (e romântico) deste escritor passa pelo seu envolvimento na vida política portuguesa e pelas responsabilidades cívicas e sociais que esse mesmo envolvimento implicava.

Esta obra de Garrett é uma obra que vai constituir no ambiente cultural do nosso Romantismo uma obra de excepção, a vários níveis. Quando o Autor afirmou “ Estas minhas interessantes viagens não-de ser uma obra-prima, erudita, brilhante de pensamentos novos, uma coisa digna do século. (...) Primeiro que tudo a minha obra é um símbolo – é um mito” não o fez em vão.

Empreendendo uma viagem à cidade de Santarém, a convite de um amigo, Garrett encontrou no percurso o pretexto para redigir e publicar uma obra com toda a aparência exterior de ter sido escrita ao correr da pena e do momento, mas realmente subjectiva,. Profunda e estilisticamente elaborada. Está fortemente marcada pelo hibridismo, pois pode ser vista como um livro de viagens, como romance sentimental, como crónica jornalística, como comentário político ou ainda como autobiografia. A par de uma descrição real da viagem, apresenta-nos um drama sentimental entre Carlos e “a menina

dos rouxinóis”, projectando na personagem principal a sua própria volubilidade amorosa e dela se desculpa apresentando-se como herói romântico, à boa maneira byroniana: “ Eu não me fiz o que sou, não me talhei a minha sorte, e a fatalidade que me persegue não é obra minha.” Tudo isto é escrito e dito de uma formas tão fresca e agradável que o livro após século e meio continua a manter o seu encanto reduplicando o interesse à medida que procedemos a uma (re)leitura do texto.

Se por um lado nos apresenta as temáticas que identificam escola romântica, por outro é-nos possível, sem grandes cuidados, detectar cruzamentos literários e linguísticos deste autor com autores que literariamente dele se afastam, mas que se aproximam do ponto de vista ideológico: é o caso de Rousseau.

No discurso do narrador de *Viagens na minha terra*, podemos sentir a diversificada autoridade cultural de Almeida Garrett que no prólogo não assinado da primeira edição da obra em volume (2 volumes em 1846) se atribui ao autor as seguintes palavras:

...
Orador e poeta, historiador e filósofo, crítico e artista, jurisconsulto e administrador, erudito e homem de Estado, religioso cultor da sua língua e falando correctamente as estranhas – educado na pureza clássica da antiguidade, e versado depois em todas as outras literaturas – da Meia Idade, da renascença e contemporânea – o autor das Viagens na Minha Terra é igualmente familiar com Homero e com Dante, com Platão e com Rousseau, com Tucídides e com Thiers, com Guizot e com Xenofonte, com Horácio e com Lamartine, com Maquiavel e com Chateaubriand, com Shakespeare e Eurípides, com Camões e Calderon, Com Goethe e Virgílio, com Schiller e Sá de Miranda, Sterne e Cervantes, Fénelon e Vieira, Rabelais e Gil Vicente, Addison e Bayle, Kant e Voltaire, Herder e Smith, Benthan e Cormenin, com os Enciclopedistas e com os Santos Padres, com a Bíblia e com as tradições Sânscritas, com tudo o que a arte e ciência antiga, com tudo o que a arte enfim e a ciência moderna têm produzido. Vê-se isto dos seus escritos, e especialmente se vê deste que agora publicamos apesar de composto bem claramente ao correr da pena.²

No fundo, o que o editor ou autor da obra pretendem fazer com este prólogo não é mais do que abrir caminho às expectativas de leitura, as quais pressupõem uma orientação do próprio escritor. Assim, o leitor, é nesta obra motivo de inúmeras abordagens, de um jogo do tipo “qui pro quo”, que visam sobretudo um encaminhamento para a sua interpretação.

É nesta perspectiva que podemos citar as palavras de Jean Starobinsky, quando afirma:

Le lecteur est donc tout ensemble (ou tour à tour) celui qui occupe le rôle du récepteur, du discriminateur (fonction critique fondamentale) qui consiste à retenir ou à rejeter, et, dans certains cas, du producteur, imitant, ou réinterprétant de façon polémique, une oeuvre antécédente.³

A questão é esta: o público está familiarizado com um determinado tipo de referências implícitas e explícitas, de características já conhecidas e familiares que o predispõem a um determinado modo de recepção de um autor. Garrett é um escritor, perfeitamente consciente deste fenómeno, que merece a atenção de Jauss em *Pour une esthétique de la réception*. Ora este prólogo, como os de outras obras garrettianas, é um exemplo acabado do fenómeno apontado.

No excerto transcrito refere-se a intimidade de Garrett com uma vasta e, não menos, significativa família de autores, textos, línguas, culturas e literaturas. Dela fazem parte autores greco-latinos, clássicos e românticos, portugueses e estrangeiros e textos de tradição cristã e não cristã.

Note-se que, deliberadamente, na longa lista enunciativa a fusão de vários autores e textos de modo aparentemente indiscriminado, sem olhar a épocas literárias, pelo menos, revela a posição ecléctica do autor face à estética literária encarando a literatura apenas como *arte, produto de cultura, com os seus modelos e as suas regras, e então procura julgar imparcialmente clássicos e modernos, apreciar serenamente as virtudes duns e doutros, admitindo que uns e os outros têm coisas dignas de imitação*.⁴

Mas, o ano de 1846 é já um tempo de maturidade de um escritor que, em 1825, publicava em Paris a primeira obra romântica portuguesa. E se nessa altura foram sobretudo os escritores ingleses que o conduziram à “viragem romântica”, o excerto aqui reproduzido comprova como a par dos clássicos e românticos, dos portugueses da Renascença ou do Barroco, dos castelhanos vêm também, os franceses clássicos, pré-românticos e românticos: Rousseau, Thiers, Guizot, Lamartine, Chateaubriand, Fénelon, Rabelais, Voltaire e, genericamente, os “enciclopedistas”.

E mais poderia o autor acrescentar nessa enunciação, se assim o quisesse. Pois, também, Victor Hugo foi um dos seus modelos franceses como atesta a carta de 1883 enviada pelo autor ao amigo Gomes Monteiro, onde dá conta de ter iniciado no ano anterior um romance – O Arco de Sant’Ana – “*no género de Notre Dame de Paris*”, cuja leitura lhe aconselha.

Sobre Victor Hugo e a sua obra há várias referências em *Viagens na Minha Terra*, por exemplo, nos capítulos III, IV, VI, respectivamente. Ainda poderia acrescentar o nome de Xavier Maistre e o da sua obra *Voyage autour de ma chambre* aos quais se refere ao longo da sua narrativa. É, desta última, citada uma passagem em epígrafe que antecede o capítulo I de Viagens.

São, por conseguinte, muitos os autores de língua francesa tidos como familiares de Garrett.

Se por mero acaso foi que Garrett citou Rousseau em primeiro lugar, não o são as diversas influências ideológicas de Rousseau nesta obra Garrettiana.

Contudo é de referir que os pré-românticos e românticos portugueses votaram a obra de Rousseau a total desprezo, atitude que se prende com o forte peso do Neoclassicismo, em particular, e do Classicismo, em geral, que se fazia sentir no seio dos nossos autores. Referindo-se à influência e recepção dos autores enciclopedistas pelos nossos pré-românticos, diz-nos o Professor Álvaro Manuel Machado:

*Assim a recepção dos enciclopedistas quer por parte de Filinto Elísio quer por parte de Marquesa de Alorna foi decisiva a nível da história das ideias políticas e sociais, já o mesmo se não pode dizer das ideias estéticas. Sobretudo no que concerne autores verdadeiramente inovadores, livres das peias neoclássicas, universalmente precursores de todo o romantismo, como foi Rousseau.*⁵

Em relação à influência de Rousseau e à sua relação com o Enciclopedismo e os periódicos portugueses setecentistas, diz-nos o mesmo Professor:

*Il est donc aisé de constater (ou plutôt de poser à présent comme acquis) que Rousseau n’est jamais présenté dans les périodiques portugais jusq’au début du XIX siècle comme en modèle préromantique important.*⁶

Da primeira destas duas últimas citações, podemos depreender que a fortuna literária da obra rousseauiana não foi feliz no nosso pré-romantismo. Da segunda, confirmamos o menosprezo pela obra literária de Rousseau quer no Pré-romantismo quer no Romantismo portugueses, facto que contrasta com o grande entusiasmo com que a mesma foi recebida na Alemanha, por exemplo.

Garrett, cuja formação clássica não abandonará nunca, vai ter em Rousseau um modelo mais ideológico do que estético-literário.

Voltaire é o seu grande modelo.

E passo a citar de novo o Professor Álvaro Manuel machado sobre este assunto:

*Detectamos desde o início em Garrett uma particular admiração por Voltaire. Ele é não só um modelo óbvio da ideologia enciclopedista em geral, mas também um modelo supremo de harmonia estética, isto desde as suas primeiras peças de teatro. Assim no prólogo de Lucrécia, representado pela primeira vez em Coimbra, em Fevereiro de 1819, Garrett situa Voltaire ao lado de outros modelos neoclássicos, como sendo um dos mestres da “moderna cena”. Se compararmos da mesma época de formação do romantismo garrettiano, com o que ele diz sobre Rousseau, considerando, no prefácio a Átala (1817) *La nouvelle Héloïse* “muito inferior” a *Átala de Chateaubriand*, facilmente concluiremos que rousseau, ainda que modelo ideológico importante, foi para Garrett modelo de referência - e referência estritamente ideológica ao contrário de Voltaire.”⁷*

Por conseguinte, a formação clássica de Garrett, a assimilação das ideias enciclopedistas em um voltairianismo radical, impediram o nosso autor de assimilar a outra grande revolução – a literária – presente no Rousseau de *La Nouvelle Héloïse*, de *Les Confessions* e de *Les Rêveries*, todas estas obras publicadas e devidamente publicitadas antes da formação do Romantismo português.

Não houve assim em Garrett horizonte de espera para estas obras de Rousseau. A sua adesão à obra de Voltaire e o seu voltairianismo ligam-se no dizer do Professor Ferreira de Brito à importância do escritor/ cidadão que ele Garrett sempre quis ser.⁸

Assim, a obra de Rousseau, a mais revolucionária do ponto de vista estético-literário (discurso intimista, linguagem espontânea, etc.) não foi compreendida nem pelos pré-românticos, nem pelos românticos portugueses. Mesmo no período romântico a sua obra viu-se ultrapassada pela de outros autores, em alguns casos de valor menor:

...

*Rousseau, est très mal compris comme modèle littéraire... en pleine période romantique, il n'aura jamais l'importance d'un Lamartine, d'un Chateaubriand ou même d'un Casimir Delavigne.*⁹

De um modo geral verificamos que os nossos românticos foram indiferentes à lição de Rousseau no que respeita à moderna criação literária. Se Garrett a não assimilou, Herculano¹⁰ muito menos, dada a vertente historicista da sua obra romanesca.

Finalmente, afirmámos que Garrett transpôs, e muito bem, para esta sua obra uma das mais apregoadas teorias do Pré-Romantismo e Romantismo: A bondade natural do Homem que a sociedade perverteu e que é atribuída a Rousseau.

O plano da viagem onde se multiplicam as digressões constitui o domínio privilegiado para considerações de teor ideológico, que não são de si estranhas ao estatuto cívico e cultural do homem romântico. No caso da produção literária garrettiana, ela integra um projecto de intervenção social alargado em que a literatura e o teatro, o jornalismo e a vida parlamentar se articulavam e completavam. O tempo histórico de *Viagens na Minha Terra* é um tempo de aguda crise de valores, de recuo de conquistas políticas e sociais que o próprio Garrett ajudara a conquistar e consumir. Logo, é aflorado o debate ideológico no trajecto de um narrador claramente interessado no presente que o rodeia, no passado próximo que o suscitou e na interacção dialéctica de antagonismos em que o seu tempo era fértil.

A par da dialéctica Materialismo/Idealismo, temos a dialéctica Natureza /Sociedade contemplada na teoria rousseuniana.

Para o homem romântico, o sentido do natural liga-se estreitamente ao da pureza e da autenticidade anteriores à degradação que o “social” veio instituir, uma vez que as convenções e o artificialismo que afectam os comportamentos impostos pela sociedade se traduzem no aviltamento e na corrupção daqueles ideais de pureza e autenticidade primordiais.

É no capítulo XXIV que esta dialéctica se reflecte de forma incisiva e pormenorizada. Assim, transcrevemos:

Formou Deus o homem , e o pôs num paraíso de delícias; tornou a formá-lo a sociedade e o pôs num inferno de tolices.

*O homem – não o homem que Deus fez, mas o homem que a sociedade tem contrafeito, apertando e forçando em seus moldes de ferro aquela pasta de limo que no paraíso terreal se afeiçoara à imagem da divindade - o homem, assim aleijado como nós o conhecemos, é o animal mais absurdo, o mais disparatado e incongruente que habita a terra.*¹¹

As antíteses dos binómios paraíso/inferno e delícias/tolices introduzem a dialéctica que em primeira instância opõe a origem natural e sagrada do homem à sua reconversão, ou segundo nascimento, pela sociedade¹² que o “tem contrafeito e forçando os seus moldes de ferro aquela pasta de limo que no paraíso terreal se afeiçoara à imagem.”

Originalmente puro e bom, o homem corrompeu-se por força de uma organização social feita de convenções e interdições. Condenado a sofrer as constricções que ele mesmo criou, enquanto agente dessa organização social, resta-lhe a nostalgia da natureza perdida e a problemática resolução de um dilema comovente:

E quando as memórias da primeira existência lhe fazem nascer o desejo de sair desta outra, lhe influem alguma aspiração de voltar à natureza e a Deus, a sociedade, armada de suas barras de ferro , vem sobre ele, e o prende, e o esmaga, e o contorce de novo, e o aperta no ecúleo doloroso de suas formas.

*Ou hà-de morrer ou ficar monstruoso e aleijão.*¹³

O dilema que se enuncia no final do excerto traduz o conflito antagónico vivido por muitos heróis românticos e, naturalmente, também por Carlos e Joaquina de Viagens, heróis da *novela da menina dos rouxinóis*: o dilema entre, por um lado, a fidelidade a valores primordiais, fidelidade que custa a morte (Joaquina enlouquece e morre) num mundo (social) incapaz de compreender esses valores; por outro lado, a cedência aos apelos da sociedade, cedência que equivale a uma degenerescência humilhante (Carlos enriquece, engorda e torna-se barão).

Ora os fundamentos ideológicos deste conflito Natural/Social vêm, obviamente, de Rousseau. Nele, e em especial em *Emile ou de l'éducation* e em *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*.

Nos textos supra citados, explanou o autor a teoria que afirmava a primitiva bondade do homem e a perversidade a que o constringia a sociedade. Garrett, dá-nos a mesma visão:

Carlos estava quase como os mais homens... ainda era bom e verdadeiro no primeiro impulso de sua natureza excepcional; mas a reflexão descia-o à vulgaridade da fraqueza, da hipocrisia, da mentira comum.

Dos melhores era, mas era homem...

Pelo texto agora transcrito apercebemo-nos que a novela ilustra, ficcionalmente, a dialéctica Natureza/Sociedade: Carlos Adão Natural que era – porque vivia a bondade

primitiva, a existência pura da natureza que no Vale de Santarém se encontra (l'état de nature”) – fez-se Adão Social desde que cedeu às tentações da sociedade, fazendo-se homem de reflexão de atitudes calculadas e convenções aceites (l'état de société”).

Verificamos que no capítulo apontado da sua obra, Garrett utiliza o discurso ideológico em que o comentário, enquanto processo discursivo, assume a função de um jogo de integração narrativa e discursiva de um só motivo: o da criação do Homem/Adão.

As interpretações do Autor à volta da ideia de transgressão, do interdito que o homem não respeita, traduzem uma leitura cultural romântica, bem demarcada: uma concepção da natureza decaída do homem que dialoga com outra concepção de natureza: a “boa criação divina”, a da autoria de Deus. Isto é mais visível ainda quando ao longo da obra nos apercebemos das referências feitas a dois espaços: “no jardim de Éden” e “for a do jardim de Éden”. O primeiro representando os valores do Bem, da Felicidade, da Harmonia, da Pureza; o segundo, representando um mundo onde o discurso da serpente (a sociedade) é o discurso do sujeito rebelde que, ao comer da árvore do conhecimentos e submete ao seu próprio desejo “invertendo com blasfemo arremedo as palavras de Deus criador”.

Os elementos aduzidos neste trabalho, pretendem, tão somente, comprovar a estimulante função exercida de Rousseau na obra de Garrett, no que concerne à recepção ideológica, nomeadamente à teoria da bondade natural do homem, sem nunca conduzir o autor de Viagens na Minha Terra a artificiais, estereotipadas e estéreis imitações.¹⁴

Notas

1. Para mais esclarecimentos sobre o assunto, Cf. artigo de Fernando Costa na obra Garrett Több Hangon, Edições Ibis, Budapeste, Hungria, 2000 – apoiado pelo Instituto Camões. É possível também a leitura desta obra em língua húngara através do texto publicado pela Editora Ibiz intitulado Almeida Garrett, Utazás Szülöföldemen, tradução de Lukács Laura. Garrett nasceu no Porto em 1799 e morreu em Lisboa em 1854. Garrett é o apelido irlandês que o autor foi buscar a uma avó paterna, pois o seu nome era João Baptista da Silva Leitão (Almeida Garrett).
2. Almeida Garrett, Viagens na Minha Terra, páginas. 2 e 3, Portugália Editora.
3. Jean Starobinski, Préface a Pour une esthétique de la réception, página 12.
4. Jacinto Prado Coelho, Garrett perante o Romantismo in Estrada Larga, Volume I, página 303.
5. Álvaro Manuel Machado, Actas do Colóquio A Recepção da Revolução Francesa em Portugal e no Brasil, página 114.
6. Álvaro Manuel Machado, Les Romantismes au Portugal, página 35.
7. Álvaro Manuel Machado, Opus cit. em 6, páginas 116/117.
8. Ferreira de Brito, Voltaire na Cultura Portuguesa, página 95.
9. Álvaro Manuel Machado, Opus cit. em 7, página 39.
10. Historiador e escritor português do século XIX.
11. Almeida Garrett, Viagens na Minha Terra, capítulo XXIV.
12. No sumário que antecede o capítulo o narrador fala de “Novo Génesis”.
13. Almeida Garrett, Viagens na Minha Terra, capítulo XXIV.

14. Aproveito para enviar um abraço e agradecer a ajuda imprescindível do meu amigo Dr. Júlio Branco, pelas achegas e opiniões críticas sobre este assunto. Também a ele pertence este texto.

Gabriella Pusztai

Aluna do Departamento de Potuções da Universidade ELTE

A propósito duma exposição no petit palais, Paris

Um breve olhar sobre o barroco brasileiro

Neste ano do 500º aniversário do Brasil a atenção concentra-se ainda mais nas manifestações “brasileiras” que se reportam à história do Brasil, os autores autenticamente brasileiros. Nesta perspectiva abre-se um campo prodigioso examinando a arte barroca no Brasil em que podemos ver a primeira manifestação brasileira duma arte, dum movimento artístico, com características brasileiras, com autores próprios da terra do Brasil, embora importado da Europa.

Vimos na primeira parte do artigo a apresentação duma exposição do barroco brasileiro, e eis aqui uma breve história da arte barroca brasileira com alguns dos seus artistas mais conhecidos¹. Sendo este tema tão vasto e os cadres deste artigo bem definidos, resolvemos apenas abordar os escultores e os pintores mais conhecidos sobretudo nas Minas Gerais onde esta arte se desenvolveu omais.

Pequena história

Sabemos que o barroco chegou com um certo atraso ao Brasil: não teve ampla execução no Brasil, sendo difundido apenas a partir do século XVII. Este facto prende-se mais com o facto do Brasil ser uma colónia do que respectivamente com a falta de ardor religioso. Não se pode separar o dinheiro da sumptuosidade, pois, ainda que haja a intenção de uma homenagem condigna a Deus em templos ricos, somente com a presença de recursos abundantes é possível dar execução aos planos existentes.

Sabemos também que era a manifestação artística da ideologia da contra-reforma na Europa, desenvolvida a partir da metade do século XVI. Em meades do século XVIII, o Barroco já tinha entrado em declínio na Europa. Mas em algumas regiões do Brasil, especialmente em Minas Gerais, ele teve um último desenvolvimento, estimulado pela riqueza gerada pela descoberta de ouro e pedras preciosas. Podemos assim dizer que o barroco testemunha o primeiro arranque colonial proporcionado pela riqueza criada com a produção de açúcar e madeiras nos séculos XVI, XVII, XVIII, e com o predomínio da mineração do ouro durante todo o século XVIII e princípio do XIX. Em contraposição, temos que reconhecer que nem sempre o Barroco no Brasil foi assim representado, pois houve regiões onde as condições sócio-económicas determinaram outros tipos de construções: manifestações de arte barroca menos exuberantes, modestas mesmo, em Goiás, Mato Grosso, São Paulo e, na Costa sul, até o Rio Grande do Sul. Nelas, houve uma expressão modesta, sem ouro. O intuito na fé foi o mesmo, os recursos é que foram mínimos. Havia abundância de ouro bruto; mas faltavam artistas e material adequado que permitisse uma representação consuetânea com o desejo do clero. A diferença é tão grande que se poderia negar o espírito barroco no ambiente do pobre, o que não é nem justo nem verdadeiro.

A arte barroca foi mais característica nas construções religiosas da orla marítima e de Minas Gerais. A configuração sócio-económica do Brasil colonial foi propícia ao desenvolvimento do barroco ligado à religião católica. Existem, entretanto, construções civis com as características do barroco que são a representação do estilo vigente na época, mas a mais importante das cenas do barroco foi o domínio eclesiástico. As igrejas constituem a grande maioria destas construções e têm em comum a intenção religiosa.

O barroco, na sua expressão religiosa, tem a característica geral de uma aspiração ao infinito. É sumptuoso, porque assim exalta a glória de Deus; é redundante, porque reforça a expressão dessa glória; é cheio de formas esvoaçantes, que exprimem a espiritualização da fé.

O Brasil, sendo uma colónia riquíssima pela cultura, comércio do açúcar e pela mineração, teria que produzir um barroco rico na sua representação máxima, em talha polimorfa revestida do mais fino ouro brasileiro. Exemplo disto são as igrejas de Minas Gerais, Rio de Janeiro, Bahia e Pernambuco com a sua arquitetura imponente.

O barroco no Brasil sobreviveu por mais de 60 anos face ao europeu, pois O Aleijadinho trabalhou em suas geniais produções até 1814, ano da sua morte. O barroco brasileiro desenvolveu-se num clima próprio, tanto que continuava florescente quando em terras da Europa já estava, havia muito, superado. O atraso cultural da colónia, distante e alheia aos acontecimentos artísticos da Europa é uma explicação plausível para esta sobrevivência.

De maneira geral, como vimos, pode-se afirmar sem exagero que as construções barrocas no interior do Brasil se concentram na zona da mineração do ouro em Minas Gerais e em Goiás e que lá foram construídas, na sua maioria, na metade do século XVIII.

Algumas sumptuosas construções jesuítas, beneditinas, franciscanas e carmelitas já datam do século XVII e são os marcos iniciais das igrejas das ordens religiosas nas cidades principais da orla marítima. Outras são da primeira metade do século XVIII.

Mas para o barroco religioso a decoração interna, o acabamento da igreja, é realmente o facto de maior importância. A talha dourada dos retábulos e, às vezes, de toda igreja ficava forçosamente para o fim, e este acabamento é justamente o que, em boa parte, se realizou na segunda metade do século XVIII.

O curioso é que quando já se acentuava a decadência económica da colónia mais se incrementavam as construções e o acabamento do interior das igrejas. Mas neste sentido importa assinalar que o ouro não acabou de repente.

Tem-se que admitir que à euforia da magnificente mineração da primeira metade do século XVIII seguiu-se o desânimo, causado pela realidade da queda da produção. Mas a riqueza nas mãos dos grandes continuou farta e é esta riqueza que importa para se compreender a obtenção de fundos para as construções das igrejas.

Aleijadinho e Ataíde, os dois maiores artistas barrocos de Minas, trabalharam justamente no fim do século XVIII e começo de XIX. É evidente para nós que sua actuação artística, sobretudo no acabamento das igrejas, já que Ataíde era pintor e Aleijadinho, além de construtor, era escultor e entalhador, só poderia ter livre curso onde os recursos em ouro não faltassem.

Com a vinda para o Brasil da família real, em 1808, o barroco perdeu o seu clima, suas condições psicológicas e sócio-económicas de desenvolvimento. Implanta-se aqui também o neoclassicismo. O barroco passou então a ser difamado, sendo tido como uma arte decadente, de mau gosto, feia. O clima, a atmosfera e o espírito próprios do barroco estavam superados no plano da religião, do absolutismo e da economia.

Artistas

O período barroco foi propício à entrada em cena do mulato ou do negro. Assim podemos dizer também que o negro actuou no desenvolvimento do barroco no Brasil. Era ele, o mulato, intermediário entre o negro e o branco, que executava e criava obras

de arte. E foi com o mulato, autenticamente brasileiro, que surgiu uma manifestação realmente nacional em termos culturais.

Devemos também precisar que a arte barroca foi uma arte anónima, porque – como na Europa – os artistas foram uma espécie de artesãos, de vez em quando trabalhando juntos, e considerando a obra concebida como colectiva que não assinaram. Temos obviamente nomes destes artesãos, mas na maioria das vezes não temos informações precisas e abundantes da sua vida.

Aqui vamos só tratar de alguns escultores mais conhecidos das diferentes regiões, mas para uma panorâmica mais completa deve consultar-se dois livros básicos : o de P. M. Bardí, *A História da Arte Brasileira*, e *A Mão Afro-Brasileira*².

Os autores talvez mais conhecidos da arte barroca mineira são **António Francisco de Lisboa**, o **Aleijadinho**³ e o **Mestre Valentim**⁴. As duas vidas são quase paralelas mesmo que o contacto faltasse entre os dois artistas de regiões e escolas diferentes. O Aleijadinho pertencia à escola mineira, o Mestre Valentim à carioca. Essas duas vidas são figuras emblemáticas em que se encontram todas as características do autor barroco brasileiro. Mulatos, filhos de pai português e de mãe escrava africana, nasceram no período de 1830 – 1840 respectivamente em Vila Rica, o actual Ouro Preto e na Vila do Príncipe, o actual Serro. Faleceram com apenas um ano de diferença em 1814 em razão de uma doença degenerativa, e em 1813. Quanto às biografias temos pontos mal esclarecidos, mas isto é está em harmonia com o carácter anónimo do artista barroco.

O Aleijadinho, o "talento múltiplo por excelência", além de arquitecto (realização das Igrejas de São Francisco de Assis e de São João del Rei) e ornamentista, era principalmente escultor. A sua carreira desenvolveu-se nas Minas Gerais de onde nunca saiu. Mas inspirou-se na arte barroca alemã, difundida na segunda metade do século XVIII no mundo católico inteiro com as gravuras religiosas. A sua arte caracteriza-se pela grande liberdade e pela procura permanente do movimento e da expressão. As suas personagens reconhecem-se pelos olhos amêdoados e pelo nariz fino. António Francisco de Lisboa trabalhou intensamente, deixando traços da sua actividade e criatividade em numerosas cidades das Minas Gerais. Mas a sua obra principal é datada dos últimos anos da sua vida e encontra-se numa pequena aldeia : Cogonhas do Campo, que se tornou num lugar de romaria para o povo brasileiro. Nesta aldeia imaginou um projecto grandioso : cercou o santuário Bom Jesus de Matozinhos de um "teatro de santos" apresentando os doze profetas. E para chegar à igreja que se situa sobre um outeiro, fez também as passagens do calvário : as cenas do Novo Testamento; 76 estátuas de corpo inteiro de madeira policromada, mostrando Jesus e os seus sofrimentos. O Aleijadinho acabou esta sua obra em 1806, e após esta data não pôde mais deixar a sua casa por causa da doença. A sua morte em 1814 marcou também o fim da arte barroca no Brasil.

O Mestre Valentim após alguns anos e estudos em Portugal, viveu numa cidade portuária e em consequência mais aberta onde as suas inovações eram menos evidentes que no caso do Aleijadinho. E mais uma diferença significativa : o Aleijadinho realizou exclusivamente obras religiosas ao passo que o Mestre Valentim trabalhou no campo do urbanismo e arquitectura civil também. A sua obra capital foi o Passo Público do Rio de Janeiro. Quanto às figuras do mestre carioca, temos que mencionar a diversidade de tipos fisionómicos que variam do tipo europeu ao negróide, passando por diversos graus de mestiçagem. Em suma podemos dizer que são completamente diferentes as fontes e as sensibilidades estéticas desses dois artistas dentro do próprio barroco e isto é a riqueza desta arte.

Para enriquecer a nossa aventura no Brasil barroco, vamos ver um pedreiro duma outra região : **Joaquim Pinto de Oliveira Thebas**⁵, também mulato – característica permanente - um ex-escravo, que viviu na segunda metade do século XVIII. Para começar a sua actividade renovou a porta do cathedral de Sao Paulo modernizando-o e criando sinuosidades barrocas. Este início valia-lhe obras no serviço do mosteiro de São Bento e emfim mais de trinta anos de carreira como pedreiro. A sua obra mais conhecida foi o chafariz do Largo da Misericórdia

Autor de volumosa obra, de alta qualidade, dono de traços ora calmos, ora torturados, e de uma paleta rica e complexa, **Manuel da Costa Ataíde**⁶ agiganta-se no panorama da pintura colonial brasileira.

Nascido em Mariana, em 1762, muitos autores acreditam que Ataíde era mulato - ou porque pintou santos, anjos e madonas mulatos, ou porque eram mulatos alguns dos maiores artistas brasileiros. Entretanto, o pintor foi irmão da Ordem Terceira de São Francisco, em Ouro Preto, e da Ordem Terceira do Carmo, em Mariana, e essas irmandades só admitiam gente branca.

Em maio de 1799, foi encarregado de fazer a barra da capela-mor da Igreja da Ordem Terceira de São Francisco de Assis, de Ouro Preto, e as pinturas dos Passos - Ceia, Flagelação e Crucificação - de Congonhas do Campo. Poucos outros trabalhos são documentados, por isso não é fácil estabelecer uma cronologia.

A sua vasta obra pode ser dividida em quatro partes essenciais: os forros - a nave da Igreja da Ordem de São Francisco em Ouro Preto, a da Igreja de Sto Antônio, em Sta Bárbara, e da Matriz de Itaverava- as pinturas sobre telas e as pinturas decorativas.

A mais expressiva obra do mestre Ataíde é o teto da nave da Igreja da Ordem Terceira de São Francisco, em Ouro Preto.

Manuel da Costa Ataíde é fruto maduro do mundo artesanal, sem escolas formais, voltado para a execução e não para a criação. Entretanto, Ataíde executa e inova. Inova nos traços fisionómicos, na composição, na localização e número das personagens. Todas elas mostram um tipo característico, de nariz arrebitado, pálpebras pesadas, grandes olhos, antebraço curvo. As figuras não são reais, como as paisagens e os céus.

Poderíamos ainda continuar a apresentação da obra dos artistas barrocos, mas seria difícil seleccionar mais entre multidão dos artistas num intervalo do tempo importante e numa arte grandiosa, a primeira das artes “brasileiras” mesmo se de iniciação europeia. Vimos as mais conhecidas das regiões mais frequentadas nesse tempo, e isto é já suficiente.

0 para perceber o entusiasmo de Germain Bazin descobrindo as belezas barrocas do Brasil.

Notas

1. Neste breve resumo baseamo-nos nos artigos encontrados no Internet sob os titulos seguintes:

“*Galeria barroco*” de Douglas Tufano (www.moderna2000.com.br/barroco) ; a versão “on line” do livro de Janice Theodoro intitulado “*América Barroca*” (www.ceveh.com.br/index.htm, a biblioteca virtual de Estudos Históricos da Universidade de São Paulo; e encontramos um estudo muito rico do barroco brasileiro sub www.geocities.com/Athens/Styx/7793

2. P. M. Bardi, *História da Arte Brasileira* São Paulo, Edições Melhoramentos, 1975, (pp. 63-66), e Araújo, Emanuel (org), *A Mão Afro-Brasileira*, São Paulo, Tenenge, 1988
3. P.M. Bardi, op.cit. pp. 121-135 e *A mão afro-brasileira*, pp.50-76
4. *A mão afro-brasileira*, pp. 54-76
5. *A mão afro-brasileira*, pp. 77-82
6. www.geocities.com/Athens/Styx/7793

András Désfalvi-Tóth

Aluno do Departamento de Potuções da Universidade ELTE

Paixão barroca – intensidade da criação artística no Brasil do século XVIII

No ano em que festejamos o aniversário do segundo milésimo da nossa civilização, podemos comemorar outros acontecimentos de grande importância que resultaram organicamente do desenvolvimento da cultura europeia: assim o quingentésimo aniversário do descobrimento do Brasil. Por esta ocasião, o Brasil esteve presente em toda a sua sumptuosidade no Petit Palais de Paris, na exposição *Brésil baroque, entre ciel et terre*, de 4 de Novembro de 1999 a 6 de Fevereiro de 2000. A publicação de um número especial do periódico francês *L'Express*, intitulado *Brésil – La passion baroque*¹ ilustrou a generosa vontade da municipalidade de Paris e do Ministério da Cultura brasileiro em comemorar a chegada dos europeus à Terra da Vera Cruz. Os organizadores optaram, como tema da exposição, por uma época extremamente marcante e atractiva para nós europeus, a época barroca que embarga, também pela sua arte persuasiva e fascinante, os sentimentos da gente do vigésimo século.

O primeiro passo pela divulgação mundial

A descoberta do barroco brasileiro nos anos posteriores à segunda guerra mundial relacionou-se com a pessoa de um conservador do Louvre, Germain Bazin, especialista de Corot e dos pintores contemporâneos franceses. Foi este homem que relevou a importância do estilo barroco no Brasil a propósito de uma das suas viagens de promoção de arte contemporânea no Rio de Janeiro. «A existência misteriosa de uma escola artística ainda desconhecida no ocidente e dispersa num território imenso atraí-me como uma miragem»² – contou mais tarde. Os anos 50 e 60 não se caracterizavam por uma abundância de obras científico-metodológicas no domínio em questão. Germain Bazin, homem de acção e de grande cultura exerceu um verdadeiro trabalho de pioneiro: durante as suas viagens no país fez o recenseamento das obras e dos monumentos, reuniu as informações históricas relativas à construção desses últimos. Trouxe a lume duas obras – ambas de grande valor – intituladas *L'architecture religieuse baroque au Brésil* (1956) e *Aleijadinho et la sculpture baroque au Brésil* (1963).

Crítérios do trabalho de propagação da fé

A história da arte barroca brasileira gravou-se no espírito do visitante da exposição através das 350 obras que deram uma ampla visão do eldorado gigantesco e que faziam trabalhar a nossa fantasia durante toda a viagem no país selvagem do século XV até ao século XVIII. A exposição ofereceu um percurso riquíssimo em fragmentos de arquitectura e de escultura, tal como em objectos rituais: crucifixos, tochas, cibórios e incensórios. Pois o barroco no Brasil tinha a sua expressão nas igrejas. A partir de 1549 alguns eclesiásticos foram enviados aos territórios recém-descobertos – há cerca de quarenta e nove anos pelo navegador Pedro Alvarez Cabral – para catequizá-los. Os ocidentais julgavam os autóctones – os índios Guarani – muito estranhos. Um muro de incompreensão separou os padres portugueses e os “selvagens” nus, com a cabeça coberta de plumas, adeptos do canibalismo. Os missionários não encontraram o remédio por exemplo para o dilema de uma necessária ruptura com as substâncias da cultura europeia. Além das dificuldades resultantes da integração eventual dos aborígenes na cultura dos missionários, a vida dos padres foi amargurada por outros fracassos: recaída

dos neófitos ao sincretismo, contrariedades que resultavam da actividade dos feiticeiros tribais, e assim por diante.³ Os testemunhos dos primeiros encontros entre o ocidente e os índios Guarani não são numerosos. As mais interessantes representações – algumas expostas na exposição do Petit Palais – são as telas do pintor holandês Frans Post que foi conhecido por toda a Europa na primeira metade do século XVII graças às suas famosas obras. Depois de longas discussões relativas à alma e às capacidades mentais dos “selvagens”, os missionários chegaram à seguinte conclusão: os índios tinham o dom da música e da imitação artística. O caminho da sua civilização foi determinado: o Belo, as cores, a pompa, as douraduras, os grandes efeitos – o objectivo foi impressionar e excitar o entusiasmo dos índios. A essência do barroco é de carácter lúdico, visual e persuasivo.⁴

Deus no seu teatro

A arte em abono do Todo-Poderoso floresceu em todas as regiões conquistadas pelos portugueses. De um modo interessante, o barroco brasileiro tinha uma fonte particular: foi fruto das realidades geográficas (dos territórios luxuriantes), étnicas (responde a culturas diferentes) e religiosas (estamos na época da contra-reforma favorecendo a proliferação da imagem de Deus). A nova arte de segunda ordem o que era o barroco no princípio encontrou no Brasil um berço ideal. Conquistou novos territórios nos séculos XVII e XVIII, de Recife a Ouro Preto, tal como de São Paulo a Belém. As suas fontes foram os portugueses, índios, pretos e mestiços, esse sociedade mosaica que formou a Igreja católica, refúgio à vida de todos os dias, livre celebração do culto em que cada um tinha a possibilidade de se exprimir à sua maneira e todas as camadas sociais foram reunidas no meio de uma paróquia própria, com santos que respondiam às preocupações dos paroquianos. Para inspirar a emoção, Deus foi evocado numa igreja transformada em teatro da religião. Nada estava tão belo para ter direito a um lugar na casa do Todo-Poderoso: baldaquinos, nichos, anjinhos, colunas e pilastras. A sumptuosidade do ritual foi expressa pelos famosos ornatos de lenha esculpida e dourada, tal como pelas peças de ouriversaria: crucifixos, cibórios, incensórios, tochas, todos de metal branco considerado como o mais precioso nas regiões auríferas. Conforme ao realismo das representações, as personagens do santuário-teatro foram esculpidas em talha real, muitas vezes com vestidos e jóias da época. A omnipresença da Virgem Santíssima na arte é uma característica primordial da paixão barroca brasileira. Protectora materna universal, Maria estava presente na exposição do Petit Palais em inúmeras formas: Senhora Gloriosa e Vitoriosa dos supremos, Mãe Salvadora dos marinheiros, Protectora das mães por ocasião do parto, Nossa Senhora Aparecida, padroeira do Brasil. Noventa e sete denominações foram recenseadas relativas às igrejas baptizadas com os vários nomes da Virgem Santíssima.

Numa multidão de obras-primas barrocas: o Miguel Ângelo das Minas Gerais

A cena de abertura da nossa visita: Ouro Preto, Salvador de Bahia, Sabara e outros lugares famosos da arte barroca brasileira, todos em fotografias de Ferrante Ferranti, com o efeito maravilhoso e impressionante da sua arte à qual o público francês já está acostumado pelas obras publicadas em França do artista. Na segunda sala, sempre com o objectivo de «aclimar» o visitante: mapas e gravuras dos navegadores portugueses. Continuando o passeio entre as obras de arte barroca – estátuas, colunas e objectos de culto da Igreja – os organizadores colocaram com o maior contentamento algumas vinte obras de António Francisco de Lisboa, nomeado o Aleijadinho.

É importante precisar que a arte barroca foi uma arte anónima porque – como na Europa – os artistas foram uma espécie de artesões, de vez em quando trabalhando juntos e considerando a obra concebida como colectiva que não assinavam. Na maioria das vezes estes criadores foram mulatos e nem estiveram inscritos nos registos civis. É portanto nesta multidão anónima que encontramos uma excepção: o Aleijadinho cuja vida poderia ser considerada um símbolo do espírito brasileiro que gosta de lendas e de vidas lendárias.

O mestre da arte barroca foi fruto ilegítimo do amor de um arquitecto português e de uma escrava negra. A carreira dele ligou-o às Minas Gerais, portanto temos que procurar mais longe as suas fontes artísticas, especialmente na Europa do imperador de Bizâncio João VII o Paleólogo. Graças às suas tentativas de reconciliar as duas Igrejas cristãs, as do Oriente e do Ocidente – missão política encalhada –, os pintores de Florença descobriram a beleza faustosa dos trajos orientais, e logo reproduziram em elementos. Todas estas obras em questão circulavam na Europa como fora do continente. Examinando as cabeças esculpidas dos profetas gravados em Florença e as figuras do Aleijadinho, podemos tirar todas as nossas dúvidas acerca da fonte da inspiração do mestre brasileiro: pessoas com perfil agudo, nariz arqueado, olhos de traço estreito e com pêra pontuda – os gregos do Oriente são presentes em frente das igrejas brasileiras mencionadas.⁵

Não é fácil expor a complexidade da sua grandeza artística porque «o Aleijadinho não é um caso, não é um gênio, não é o artista superlativo que a literatura demasiado nacionalista pinta a torto e a direito. Encabeça a lista dos “nossos maiores”, instituída por Mário de Andrade».⁶ São inúmeros os estudos e as análises sobre a obra e a personalidade do Mestre. Queríamos citar aqui as palavras de P. M. Bardi cuja ideia seguinte sintetiza – parece-nos – a essência da arte do Aleijadinho: «A grandeza deste manipulador de formas preenches de um sentimento elevado e generoso se soma ao fato de ter ele encerrado em sua obra, desde uma simples imagem de madeira até uma igreja, anseio e a poética do povo brasileiro então nas Gerais empenhado em preparar os caminhos para a liberdade da Nação. Ele resume, funde, reexprime o mundo popular com sua mão irrequieta e afeita a construir e plasmar, na ânsia de viver e vencer, criando o que a sobrevivência prescrevia e a esperança oferecia».⁷

O santuário Bom Jesus de Matozinhos com o famoso «terraço dos profetas», e o calvário de 76 estátuas, ambos em Congonhas do Campo, são considerados como obras-primas do Mestre morto em 1814. Com que palavras poderíamos descrever a personalidade do Aleijadinho, criador de tantas obras artísticas impressionantes? Dominique Fernandez, admirador exaltado e grande conhecedor da arte barroca vê-o do modo seguinte:

«Rongé, gorgé de souffrances qu’il renverse en sadisme, exaspéré contre le monde entier, en voulant aux hommes et à Dieu de l’horreur qu’il inspire, mélange de Lazare, de Quasimodo et de Lucifer, c’est donc au Brésil, dans une zone coupée de toute civilisation, à des milliers de kilomètres de l’Europe, parmi une racaille d’orpailleurs et d’analphabètes, qu’on trouve le premier et déjà parfait modèle de l’artiste tel que l’imagineront et le chériront les romantiques. Paria sublime tapant de ses moignons contre le mur de la fatalité.»⁸

Para bem entender a mensagem da exposição, o visitante tinha de estar pronto para a sua identificação com o aventureiro português da época, desembarcado naquele território de perigos mas também de riquezas. Quinhentos anos mais tarde, nós tivemos de fazer trabalhar a nossa imaginação para conceber a realidade artística oferecida pelos

organizadores da exposição. A experiência foi excepcional e deixou marcas profundas na consciência. Pudemos descobrir assim o Brasil tal como foi percebido pelos primeiros portugueses: um país selvagem com uma natureza luxuriante e territórios sem fins ; e mais tarde pelos artistas: uma grande liberdade de execução, uma busca de movimento e de expressão, na mira de levar a arte para o mais alto – também às margens do Sena, no fim do segundo milênio.

Notas

1. Judith Benhamou-Huet, *Brésil – La passion baroque*, com fotografias de Ferrante Ferranti e o apoio da União Latina, Novembro de 1999.
2. J. Benhamou-Huet, *op. cit.*, p. 11. – As traduções das obras citadas são do autor.
3. Cf. Urs Bitterli, *Die “Wilden” und die “Zivilisierten”*, Verlag C. H. Beck, München, 1976 – segundo a tradução húngara: “*Vadak*” és “*civilizáltak*”, Gondolat, Budapest, 1982, pp. 146-152.
4. Acerca a inteligência e o dom ingêntos dos índios, cf. *ibid.*, pp. 147 e 150.
5. Acerca da relação mais profunda da arte do Aleijadinho com a influência europeia, ver Dominique Fernandez, *L’or des Tropiques*, Éditions Grasset et Fasquelle, Paris, 1993, pp. 362-364.
6. P. M. Bardí, *História da Arte Brasileira*, Edições Melhoramentos, São Paulo, 1975, p. 126.
7. *Ibid.*, p. 127.
8. Dominique Fernandez, *op. cit.*, pp. 328-329.

Reseñas

Gyula Horváth-Ádám Anderle: *Perón-Che Guevara*. Pannonica Kiadó. Budapest, 242 págs.

Con la aparición de la serie "Blanco-Negro" la editorial húngara *Pannonica Könyvkiadó* emprendió una especie de publicaciones de "vidas paralelas". Cada tomo de esta serie *empareja* a dos reconocidas personalidades históricas, por ejemplo, Stalin-Hitler, Roosevelt-Churchil, Mao-Tito, etc. Uno de ellos lleva el título *Perón-Guevara*. Las principales etapas de la vida y la actividad de Perón las analiza Gyula Horváth, director del Departamento de CC. Sociales de la Universidad de Kaposvár, Hungría, mientras que la del Che Guevara las analiza Ádám Anderle, director del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged, Hungría.

La yuxtaposición de Perón y el Che se justifica en que ambos eran argentinos, así como también el hecho de que ambos representaban a esa clase media argentina (y latinoamericana), la cual no sólo intuyó los retos de la época, sino que además intentó formular respuestas a éstos. La experiencia básica para ambos personajes fueron el atraso económico de América Latina, la dependencia y las tensiones sociales. Perón, al igual que el Che, durante su búsqueda de un nuevo camino llegó a la experimentación de una tercera vía, la cual, según su propio modo de ver, ambos consideraron como la salvación. En ambos casos la tercera vía se manifestó en la búsqueda de un área política mucho más amplia. Naturalmente, Perón y el Che tenían una concepción diferente del desarrollo de la tercera vía. Perón consideraba recorrible la vía reformista, mientras que el Che, la revolucionaria. Los autores destacan el rechazo a la politiquería anterior, el aspecto carismático y la vocación en ambas personalidades históricas.

En parte considerable, en los capítulos referentes a Perón el autor se ocupa más del peronismo que del mismo Perón. Por ejemplo, en el capítulo titulado "El camino de Perón hacia el poder" analiza más bien el por qué fue precisamente Perón quien logró afianzarse en el poder. Se concentra no tanto en Perón, sino en la táctica y la estrategia política continuada por él. El autor otorga un significativo rol al carisma de los líderes dentro del populismo, en este caso, al carisma de Perón (por ejemplo, el 17 de octubre de 1945 se denomina el Día del Carisma.)

El autor analiza detalladamente el justicialismo peronista y la teoría de la tercera vía. Según el autor, Perón se destaca entre los jefes de Estados populistas latinoamericanos por el hecho de que éste contaba con una elaborada, y relativamente coherente filosofía social, en la cual se podía apoyar la práctica peronista en la vida económica y política.

En el capítulo dedicado a Evita Perón el autor trata de buscar respuesta a la cuestión de cuánto se integró Evita en el peronismo. Según Gyula Horváth, Perón no utilizó a Evita, sino que ambos se complementaron uno al otro.

En los capítulos sobre los años del exilio, el autor analiza más bien los trabajos teóricos del peronismo.

En lo escrito sobre el Che Guevara, Ádám Anderle emprende la tarea de mostrar una imagen más real del Che, intentando superar los estereotipos sobre el Che. Según el autor, el Che buscaba también una especie de solución de tercera vía a la más o menos dogmática imagen socialista- comunista anterior, ambicionando con ello superar al capitalismo. El autor utiliza copiosamente los informes diplomáticos depositados en el Archivo Nacional de Hungría, por cuanto se interesa por saber cómo los círculos

políticos internos opinaban del Che tras el antifaz de la oficial política comunista de la época. De los informes diplomáticos se pone de manifiesto que a el Che se le considerara cada vez más como aventurero e inmanejable, mientras que la política oficial lo aureoleaba de algo parecido al culto a la personalidad.

La "imagen del nuevo hombre socialista" del Che se explica también en que él no simpatizaba con el "socialismo real", llegando incluso a declarar sobre los cubanos en 1964, que después de la revolución ya no son los revolucionarios los que realizan las tareas, sino los burócratas y los tecnócratas. Y esos son contrarrevolucionarios. Especialmente en el "Discurso de Argelia" enunció la más fuerte crítica a los países socialistas. Según el Che, antes de Castro "fue Perón quien sabía de verdad organizar serios movimientos populares..., pero después se comportó de forma cobarde".

De acuerdo a lo constatado por el autor, para los países socialistas y la entonces Unión Soviética el Che significaba un elemento de inseguridad.

El libro contiene una gran cantidad de interesantes análisis sobre las obras de Perón y el Che y en gran medida contribuye de orientación a los lectores húngaros, quienes tienen escasos conocimientos de los eventos y personajes latinoamericanos.

Domingo Lilón

Ferenc Fischer: *El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile, 1885-1945*. University Press, Pécs (Hungria). 1999, 280 páginas.

La presente obra, *El modelo militar prusiano y las Fuerzas Armadas de Chile, 1885-1945*, del profesor Dr. Ferenc Fischer, director del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Pécs, Hungría, es una colección de ensayos del autor publicados entre 1979 y 1999, lo que prueba la larga y fructífera trayectoria del profesor Fischer como historiador latinoamericanista. La colección la componen 15 ensayos: 14 de ellos en castellano y uno en alemán, además de un anexo de ilustraciones y documentos de archivos alemanes originales. De ellos, 10 tratan directamente sobre las relaciones militares germano-chilenas, entre los cuales cabe destacar "La expansión indirecta de la ciencia militar alemana en América del Sur: la cooperación militar entre Alemania y Chile y las germanófilas misiones militares chilenas en los países latinoamericanos (1885-1914)", "Un ejemplo de una modernización dependiente: las Fuerzas Armadas chilenas y la influencia militar prusiana desde el punto de vista de fuentes alemanas (según documentos de la Marina, 1905-1914)", "La rivalidad naval entre la "US Navy", la "Royal Navy" y la "Kaiserliche Marine" en Chile y Argentina antes de la I Guerra Mundial", "El cuerpo de Carabineros de Chile y la misión policíaca alemana (1927-1929)" y "El *Pickelhaube* y el uniforme prusiano en el Ejército chileno antes y después de la I Guerra Mundial"; dos sobre la historia de Chile (siglo XX); uno sobre el papel de las fuerzas armadas latinoamericanas en general, mientras que los dos restantes tratan sobre la política militar norteamericana en el continente durante el siglo XX.

Como bien lo especifica el título de la obra aquí comentada, el cuerpo central del libro es la influencia del modelo militar prusiano en las Fuerzas Armadas chilenas (*los prusianos de Sudamérica*) desde casi el final del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Ya anteriormente, autores chilenos y alemanes (entre otros, Patricio Quiroga-Carlos Maldonado: *El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas. Un estudio histórico*,

1885-1945. Santiago de Chile, 1988) habían tratado el tema de la influencia de la "escuela prusiana" en las fuerzas armadas latinoamericanas, pero la verdadera gran aportación del profesor Fischer es la haber trabajado con fuentes de archivos inéditas procedentes de los archivos de las entonces dos divididas Alemanias, la RDA y la RFA (*Zentrale Staatsarchiv Potsdam, Bundesarchiv-Militärarchiv-Freiburg, Politisches Archiv des Auswärtigen Amts-Bonn, Bundesarchiv-Koblenz*). El análisis y la comparación de estas fuentes de archivos sirvieron de gran valor al autor durante su investigación. Según él, "[esas investigaciones]... me permitieron sistematizar y sintetizar las actas de diferentes archivos alemanes debido a que en la mayoría de los casos los materiales relacionados con un tema -como, por ejemplo, las relaciones de las marinas de guerra chileno-alemanes o las misiones militares chilenas en América Latina- sólo resultaron valorables después de haber conocido conjuntamente las actas de tres o cuatro archivos" (p. 5).

En su conjunto, esta colección de ensayos del profesor Fischer, destacado latinoamericanista, asiduo investigador y conferencista de instituciones alemanas, así como de varios congresos internacionales, profesor invitado de varias universidades e instituciones chilenas, hace una gran aportación al conocimiento del tema de la influencia prusiana en las Fuerzas Armadas de Chile (y en América Latina).

Domingo Lilón

Domingo Lilón: *Armas y poder. Los húngaros y La Armería de San Cristóbal*. Editora Cole. Santo Domingo, República Dominicana, 2000, 245 págs.

La siguiente obra es un estudio monográfico sobre los emigrantes húngaros llegados a la República Dominicana después de la Segunda Guerra Mundial, durante la dictadura del generalísimo Rafael Leonidas Trujillo Molina, y la participación de éstos en la instalación y dirección del complejo industrial militar dominicano, los Servicios Tecnológicos de las Fuerzas Armadas, comúnmente conocidos como La Armería.

El autor, historiador dominicano residente ya por muchos años en Hungría en donde labora como profesor en la Universidad de Pécs, al iniciar su obra parte del análisis de las premisas que motivaron la instalación de La Armería, entre las cuales cabe mencionar las siguientes: 1) La política económica de la postguerra de los países de la región consistente en la industrialización por sustitución de importaciones, de la cual la República Dominicana no sería una excepción gracias a los beneficios obtenidos por sus exportaciones, y cuyo desarrollo industrial tendría lugar a partir de 1946; 2) La negativa, en un principio, de la administración norteamericana de vender armas al dictador dominicano Trujillo, principalmente durante el periodo en que Spruille Braden, acérrimo antitrujillista así como opositor a las dictaduras de Perón y Batista, funcionaba como Secretario Asistente para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado; 3) La situación política caribeña de entonces (iniciada ya la Guerra Fría), cuyos principales actores serían la misma República Dominicana, Venezuela, Cuba, Guatemala y Costa Rica y en menor caso, Haití. El problema consistía en una serie de complots organizados por los países aquí mencionados y cuya finalidad era el intento de eliminación de estos gobiernos. Por un lado Trujillo contra Grau San Martín (Cuba), Estimé (Haití), Arévalos (Guatemala), Figueres (Costa Rica) y Betancourt (Venezuela); por el otro, todos estos

contra el dictador dominicano. No eran casos de guerra, sino más bien el apoyo de estos gobiernos a los diferentes grupos opositores, como por ejemplo, la abortada invasión de Cayo Confites de 1947 contra Trujillo, la cual partió desde Cuba, y entre cuyos participantes figuraban Fidel Castro y Carlos Franqui, dos hombres que jugarían un importantísimo papel en la posterior historia de Cuba; 4) Y relacionado con éste punto, Trujillo necesitaba robustecer las Fuerzas Armadas

Dominicanas, para entonces muy débiles tanto cualitativa como cuantitativamente y con ello presentar oposición a las amenazas externas y a la vez, consolidar su poder internamente.

El tema principal de la obra aquí comentada se centra en la participación húngara en el desarrollo de la industria armamentista dominicana y cuyo principal protagonista fue Alexander Kovács, un emigrante húngaro de origen judío y muy ligado al área de abastecimiento de armas. Gracias a éste Trujillo logró desarrollar uno de los complejos industriales bélicos más grande de la región en su época. A pesar de que los húngaros no fueron mayoría entre el personal extranjero que allí laboraba (alemanes, austríacos, italianos, españoles, rumanos, rusos, dominicanos, etc.), el papel dirigente estaba en manos de ellos, con Kovács como director general de La Armería. Los húngaros eran grandes expertos en el diseño y construcción de armas, destacándose Pál Király, un ingeniero especialista en la construcción de armas quien en Hungría había diseñado los modelos 39 y 43 de una ametralladora automática 9 mm., y quien sería el padre de la carabina San Cristóbal, el arma de mayor fabricación en La Armería. Además de Kovács y Király, los húngaros en La Armería estaban representados por altos ex-oficiales, entre ellos los tenientes generales Elek Matoltsy, Gusztáv Cziegler y László Stirling (antiguo miembro del Estado Mayor de las Reales Fuerzas Armadas Húngaras), así como los coroneles István Cziegler, Ernő Ojtozi y Károly Bezler.

Uno de los capítulos más interesante del libro es el titulado *Armas y relaciones internacionales* (Capítulo IV) y en el cual se hace un estudio detallado de las visitas realizadas a La Armería de numerosas delegaciones internacionales, así como de las actividades de Kovács y de otros organismos dominicanos en su afán por exportar armas dominicanas a países de diferentes áreas del mundo, entre los que cabe destacar Israel, Indonesia, Taiwan, La India, Cuba, Chile, Colombia (a cuyo gobierno se le vendió 10.000 unidades de la carabina San Cristóbal), Perú, Ecuador, etc.

La obra es el primer estudio monográfico en la historiografía dominicana acerca de La Armería. Igual importancia reviste desde el punto de vista del tema de la emigración húngara de la postguerra por cuanto trae a colación informaciones desconocidas en la historiografía húngara. Además, y como el autor enfatiza, en el estudio del tema el autor contó con documentos de archivos dominicanos completamente inéditos, lo que realza aún más la obra aquí comentada.

Con este libro, *Armas y poder. Los húngaros y La Armería de San Cristóbal*, Domingo Lilón hace una gran aportación no sólo al conocimiento de un aspecto de la llamada *Era de Trujillo* (1930-1961), sino al tema de la emigración húngara a América Latina.

Gyula Horváth

Ágnes Tóth :Angloamericanos en Alta California en la época mexicana 1821-1848 Tesis de doctorado (PhD) [En la Universidad de Szeged]

La tesis trata el proceso y las circunstancias históricas del establecimiento de angloamericanos en California, la Alta-California histórica, que pertenece actualmente a los Estados Unidos de América.

La elaboración del tema se realiza con el análisis comparativo de fuentes primarias publicadas: cartas, diarios, memorias, libros de viaje de viajeros y residentes anglosajones (ingleses, escoceses, irlandeses, pero en gran mayoría angloamericanos estadounidenses), y guías de viaje para inmigrantes. La tesis se aprovecha de los escritos de los amigos y parientes también, y se apoya en las obras históricas coetáneas mexicanas y estadounidenses. Para desarrollar el problema de la colonización mexicana la autora obra con documentos oficiales mexicanos de la época: proyectos de leyes, leyes y trabajos estadísticos.

El primer capítulo bosqueja el panorama historiográfico sobre la época. Estudiamos que durante los siglos XIX y XX, cómo evoluciona el acercamiento al tema de los historiadores mexicanos y angloamericanos influidos o exentos a las ideas de ‘Manifest Destiny’ y la ‘leyenda negra’, y cómo lo adaptan las publicaciones húngaras, porque falta una investigación húngara sobre el tema, la investigación húngara se dedica a otras cuestiones.

El segundo capítulo se ocupa de las condiciones básicas que facilitaron la inmigración extranjera en Alta-California: la situación de Alta-California dentro de la frontera norte de México, las condiciones socioeconómicas de Alta-California, receptor de inmigrantes, y de Nueva Inglaterra, lugar de éxodo de emigrantes.

El tercer capítulo resume el asunto de la colonización: el proceso paralelo de los esfuerzos fracasados de México y la política expansionista de los Estados Unidos. El cuerpo del capítulo y de la propia tesis - analizando las fuentes - consiste en la descripción de la inmigración angloamericana: las cuatro etapas con diferentes rasgos característicos, dependiendo del propósito que movía a los inmigrantes (buscaron agua y leña cuando navegaban hacia las Filipinas hasta principios de 1820, comerciaron con California y se establecieron provisional o definitivamente, estuvieron de paso para cazar animales para el comercio de piel desde principios de los 20 hasta finales de los 30, o se dedicaron a la agricultura desde fines de los años 30 y durante los 40, y después de 1848 fueron atraídos por ‘la fiebre de oro’). A continuación el capítulo trata la manera y la medida de integración de los angloamericanos en la sociedad alto-californiana.

Un subcapítulo pinta la imagen concebida por los coetáneos, ‘la California de los ensueños’, el mito del Oeste de aquel tiempo, y analiza los motivos de salida de los angloamericanos desde la costa este y las pretensiones de los poderes europeos y estadounidenses. Los viajeros y los residentes angloamericanos ya establecidos propagaron las ventajas de la región - clima sano, favorable, mucha mano de obra y tierra ‘libres’ -, para atraer más inmigrantes.

El último capítulo resume ‘la esperanza de América’, las observaciones de los viajeros e inmigrantes sobre el futuro de Alta-California, cómo actuaron los residentes angloamericanos sin o con intención a favor de o contra la expansión estadounidense, que se realizó con el tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848.

La novedad de la tesis dentro de la historiografía húngara consiste en dar el primer paso en conocer más a fondo la Alta-California histórica. Frente a las historiografías mexicana y estadounidense, la tesis se ocupa de los sucesos históricos de la Alta-California como 'protagonista', y no como episodios de otros sucesos históricos. Frente a otros estudios y libros se trata en síntesis el tema, comparando cada etapa de la inmigración, y examinando la mayoría de los autores-inmigrantes. Además de nuevas observaciones parciales, también es novedad de la tesis el resumen sobre 'la espera de América' en Alta-California desde fines del siglo XVIII.

Gyula Horváth